

**UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LETRAS**



TEMA

“EROTISMO Y DISIDENCIA SEXUAL EN EL POEMARIO “PARTISANA DEL AMOR” DE LA ESCRITORA SALVADOREÑA SILVIA ETHEL MATUS”

INFORME FINAL DE INVESTIGACIÓN PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADAS EN LETRAS

PRESENTADA POR

Jazmin Lissette Miranda Pineda

MP12003

Vanessa Michelle Interiano Chávez

IC13005

MAESTRA NESSYCKA TATIANNA ELIZABETH SOSA LEIVA
DOCENTE ASESORA DE TRABAJO DE GRADO

SIGFREDO ULLOA SAAVEDRA
COORDINADOR DE PROCESOS DE GRADO EN EL DEPARTAMENTO DE
LETRAS

CIUDAD UNIVERSITARIA, 03 DE MAYO DE 2021

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

RECTOR
MSC. ROGER ARMANDO ARIAS

VICERRECTOR/A ACADÉMICO/A
PHD. RAÚL ERNESTO AZCÚNAGA LÓPEZ

VICERRECTO/A ADMINISTRATIVO/A
ING. JUAN ROSA QUINTANILLA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

DECANO/A
LIC. ÓSCAR WUILMAN HERRERA RAMOS

VICEDECANO/A
MAESTRA SANDRA LORENA BENAVIDES DE SERRANO

SECRETARIO/A DE LA FACULTAD
MAESTRO JUAN CARLOS CRUZ CUBÍAS

AUTORIDADES DEL DEPARTAMENTO DE LETRAS

JEFE DEL DEPARTAMENTO
DOCTOR JOSÉ LUIS ESCAMILLA RIVERA

COORDINADOR/A DE LOS PROCESOS DE GRADO
MAESTRO SIGFREDO ULLOA SAAVEDRA

DOCENTE ASESOR DEL PROCESO DE GRADO
MAESTRA NESSYCKA TATIANNA ELIZABETH SOSA LEIVA

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mis progenitores Santiago Miranda y Marta Pineda por la paciencia, la educación y la libertad. A mis ancestras, genealogía de mujeres que me guían. A todas las mujeres con la que la vida me ha permitido crear, jugar y tejer saberes. A Doradea por la poesía.

Jazmin Miranda

Le agradezco a Dios por haberme guiado a lo largo de la carrera y poder culminarla con éxito, y, a mi madre Merys Chávez, por apoyarme en todo momento y por los valores inculcados, pero sobre todo ser un excelente ejemplo de vida a seguir. A mi padre Miguel Interiano que me enseñó a nunca rendirme y a luchar siempre con la frente en alto ante cualquier adversidad o reto que se pusiera en mi camino. A mi hermano por ser parte importante de mi vida, y aguantar mi carácter cuando estaba estresada por la carrera a la vez ser mi apoyo y sacarme una risa en los momentos difíciles. A mis amigos y familiares que me apoyaron en cada uno de los proyectos realizados en mis estudios y al Ing. Carlos Mario Aparicio que me apoyo sin esperarlo en un momento muy complicado, y a mi novia Melissa que ha sido un amor y la compañera más leal que he tenido en mi vida, les agradezco mucho.

Vanessa Interiano

ÍNDICE DE ABREVIATURAS

LGBTI	Siglas compuestas para designar a Lesbianas, Gay, Bisexuales, Trans, Intersex entre otras identidades de género u orientaciones sexuales.
LEIV	Ley Especial Integral para una Vida Libre de Violencia para las Mujeres.
ONG	Organización No Gubernamental.
Onegenización	Proceso de institucionalización de las ONG y el movimiento social en el que se da el proceso de implementación de las políticas de equidad de género, así como ejecución de proyectos dirigidos para mujeres, financiados por la ONU, el Banco Mundial y otros organismos internacionales. (Valdivieso & García, 2005, p. 44)
DELE	El <i>Diccionario de la lengua española</i> es la obra lexicográfica académica por excelencia. El <i>Diccionario de la lengua española</i> es el resultado de la colaboración de todas las academias, cuyo propósito es recoger el léxico general utilizado en España y en los países hispánicos.
TSE	Transformación Social Ecológica.

Contenido

RESUMEN	vii
INTRODUCCIÓN	viii
Marco histórico.....	10
1.1 Marco histórico del erotismo	10
1.1.1 La antigüedad remota	10
1.1.2 La Edad Media y el Renacimiento.....	11
1.1.3 Los siglos XVI Y XVII: La libertad erótica	13
1.1.4 La Ilustración.....	14
1.1.5 El siglo XIX, el apogeo del erotismo en el centro de Europa.....	15
1.1.6 Siglo XX	16
1.1.7 Siglo XX, apogeo del erotismo en Latinoamérica.....	17
1.1.8 Los siglos XX y XXI, apogeo del erotismo en Centroamérica	19
1.2 Marco histórico del feminismo	22
1.2.1 Primera ola feminista	24
1.2.2 Segunda ola feminista.....	26
1.2.3 Tercera ola feminista.....	27
1.2.4 Lesbofeminismo	31
1.2.5 Cuarta ola feminista	31
1.2.6 Feminismo y erotismo latinoamericano	32
1.2.7 Feminismo en Centroamérica	33
1.2.8 Feminismo en El Salvador	34
1.3 Marco histórico de disidencia sexual	38
MARCO TEÓRICO	41
1.4 Marco teórico-conceptual del erotismo	41

1.4.1	Conceptos de erotismo	41
1.4.2	Literatura erótica	44
1.4.3	Tipos de erotismo.....	46
1.4.4	Diferencia entre el erotismo, pornografía y lo obsceno	48
1.4.5	Sexualidad y erotismo.....	51
1.5	Marco teórico de la disidencia sexual	55
MARCO METODOLÓGICO		74
1.6	Ámbito extraliterario y paratextos	74
1.6.1	Descripción del poemario.....	74
1.6.2	Descripción del ámbito cultural y literario.....	76
1.6.3	Movimiento literario	79
1.7	Análisis formal de la obra literaria.....	102
1.7.1	Memoria (mneme).....	102
1.7.2	Dispositio.....	105
1.7.3	Elocutio	113
1.8	Después de la obra literaria: obra literaria, discursos y cultura	121
1.8.1	Ideología y discurso	128
Conclusiones		132
Referencias.....		134

RESUMEN

El siguiente proyecto de investigación es descriptivo y bibliográfico, cuenta con un enfoque cualitativo, en el cual se estudia el erotismo, la disidencia sexual y el feminismo. Los procedimientos y técnicas implementadas fueron las propias del análisis literario de la neoretórica: descripción formal del artefacto, condiciones de producción, movimiento literario, descripción formal de la obra, análisis del discurso y la cultura.

Como parte de los logros se estableció la aplicación de los estudios de disidencia sexual y feminista dentro de la teoría literaria, así como las características de los movimientos literarios antes mencionados. Se desarrolló la función del erotismo en la obra “Partisana de amor”, para determinar los discursos dentro de la sociedad hetero-patriarcal que servirá para que los lectores tengan otra visión del erotismo y sea vista como una resistencia creativa, en donde puedan hacer uso de ella como una manera de criticar un sistema desigual, retratando su diversidad en un ambiente muy cerrado ante las diferentes orientaciones sexuales que escapan de la heterosexualidad.

Finalmente se estableció como Matus establece una nueva configuración de la mujer en la sociedad heteropatriarcal al no situarse dentro del binarismo mujer buena o mujer mala. Matus transforma el espacio privado que ha sido designado para las mujeres, que está ligado a las labores reproductivas y del cuidado para con los esposos y los hijos, vuelve ese espacio privado como lo es el erotismo, un lugar de enunciación, de reivindicación de su identidad y un lugar de lucha contra el sistema heterosexual y patriarcal.

Palabras clave: Erotismo, disidencia sexual, feminismos, literatura salvadoreña de posguerra.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene un enfoque desde la perspectiva de los Estudios Culturales en la que se retoman diferentes postulados como los que engloba la teoría feminista, pasando por áreas de estudio como la psicología y algunos aportes de filósofas. También se aborda la teoría literaria desde el análisis de la neorretórica.

En el capítulo I se retoma el marco histórico del erotismo desde la antigüedad remota hasta el apogeo del erotismo en Centroamérica. Además, se tratará el marco histórico del feminismo desde el feminismo ilustrado hasta las diferentes corrientes de feminismo contextualizados en la región latinoamericana. Finalmente, en este capítulo se hace un breve recorrido por la historia de la disidencia sexual en el contexto estadounidense debido a su influencia en Latinoamérica y en el resto del mundo.

En el capítulo II se desarrolla toda la teoría relacionada con el erotismo: sus diferentes definiciones y conceptos relacionados con este y con la literatura. Además, se plantean cómo los conceptos fueron evolucionando con el paso del tiempo, así como los diferentes enfoques desarrollados por los autores. En cuanto a la disidencia sexual, se aborda las definiciones de las diferentes dimensiones que componen la sexualidad humana, los principales análisis en torno al sujeto mujer, a la sexualidad humana, a las identidades y a las reflexiones realizadas por la teoría feminista.

En el capítulo III, se desarrolla el análisis neorretórico de la obra en estudio: las condiciones de producción, en dónde emerge el poemario, dónde se retoma la parte cultural, ideológica y sobre todo en qué parte de la historia literaria salvadoreña. Se retoma el movimiento literario del que forma parte este poemario.

Finalmente, en las conclusiones se concretarán los resultados del estudio en desarrollo de las teorías del erotismo a lo largo de los ejes temáticos que

permiten establecer el erotismo dentro de la literatura y la utilización del mismo para expresar las relaciones de poder que utiliza la autora en un sistema patriarcal y cómo su orientación sexual ya no es solo parte de su identidad sino una estructura político-cultural que construye desde la literatura en donde se refleja otra arista diferente de lo que es ser mujer y el poder que tiene sobre sí misma como sujeto político.

Marco histórico

1.1 Marco histórico del erotismo

1.1.1 *La antigüedad remota*

El erotismo primitivo puede resumirse en un ensayo de nomenclatura de las partes del cuerpo libradas a los juegos de la pareja y a la clasificación de esos juegos en todas sus combinaciones, normales y anormales. Ese período se limita a un erotismo posicional, en el cuadro de la naturaleza y de las funciones que aseguran generalmente la continuación de la especie (Lo Duca, 1970, pág. 21).

El erotismo en la antigüedad remota se distinguía por temas de ámbito terrenal y divino, en repuesta a cultos a la fecundidad y al bálano.¹ Los seres humanos, por su naturaleza, tras obtener el conocimiento hacen registro de lo que observan plasmando en sus obras literarias posturas sexuales, la heterosexualidad, el sugerente sexo oral, la fantasía del lesbianismo, entre otros aspectos muy utilizados en el año 400 a. C. (Lo Duca, 1970). Por lo tanto, se encuentran escritores de esa época: Aristófanes,² quien es célebre por su obra de teatro *Lisístrata*, los poemas satíricos de Sótades y en el siglo II a. C. se atribuye a Luciano la escritura del libro pornográfico más antiguo, *Los diálogos de las cortesanas*, quien emplea por primera vez el término

¹ Bálano: parte extrema o cabeza del miembro viril.

² (446-385) Comediógrafo griego. Satirizó duramente a sus enemigos políticos. Admiró a Esquilo y atacó a Sófocles. Trató en sus comedias temas de actualidad con un tono humorístico y satírico. Escribió unas 40 comedias, pero no todas se han conservado. Destacan: *Los convidados* (427), sátira social; *Los caballeros* (424), sátira de la democracia ateniense; *Lisístrata* (411), comedia procaz, *Las Termoforias* (411) y *Las ranas* (405), en las que satiriza a Eurípides. Sus obras reflejan su visión tradicional de la vida y su temperamento crítico, el dominio del diálogo y de los diversos estilos.

“lesbianismo” para definir la homosexualidad femenina, recibiendo durante algún tiempo el nombre de literatura sotádica en lugar de literatura erótica.

Safo de Lesbos fue una profesora de una escuela de poesía fundada por ella misma. De esta escritora griega son pocos los datos que se conocen. Se le adjudican 650 versos eróticos. Tuvo un estilo de vida lujosa propia de las mujeres de la clase alta. Anacreonte, citado por Bataille (2012), sostenía que Safo era homosexual, sin embargo, realmente es difícil de certificar esta hipótesis, pues tenía relaciones sexuales con cualquier hombre que se dejase, luego se casó y procreó una hija. Se afirma que convivía con sus alumnas y compañeras en un ambiente propicio para la admiración de la belleza y el arte. En sus versos se entrevé una forma diferente de pasión amorosa-irracional mostrando celos, nostalgias y reacciones físicas (Bataille, 2012, pág. 40).

En la antigua Roma se conocía una serie de poemas titulados Priapeos (o *Priapeia* en latín), dirigidos al dios Príapo. Además, se destacan las obras *El arte de amar* de Ovidio, *El asno de oro* de Apuleyo y el *Satiricón* de Petronio. Vātsyāyana, en el siglo IV d. C. escribe el *Kamasutra* o reglas para el amor sexual. Por lo general se piensa que dicho libro solo propone posturas sexuales; lo cierto es que enfoca temas como las formas de vivir, las formas de tratar a la pareja, el matrimonio y el cortejo (Bataille, 2012, pág. 40).

1.1.2 La Edad Media y el Renacimiento

En la Edad Media el erotismo y la sexualidad son temas que creaban ante los espectadores complicaciones a nivel íntimo y social porque eran temas mal vistos, dando un cambio gradual y un declive en la creación dentro del ámbito erótico literario. En la Edad Media el erotismo viene desde una perspectiva de inocencia de forma desinteresada, donde surge el amor cortés viéndose las relaciones amorosas sin ningún propósito libidinoso (Sánchez, 2011, pág. 20).

En la poesía de la Edad Media se produce un tipo de contemplación erótica que es puramente sensual, lo más sentimental, pero nunca espiritual en

sentido expreso. En ella nunca se simboliza, se poetiza usando términos que remiten exclusivamente a lo espiritual, como, por ejemplo, hará después Garcilaso al identificar el alma con el sentimiento que lo impulsa hacia la amada, en ese verso tan conocido: “mi alma os ha cortado a su medida” (Nieto Pérez, 2002, pág. 83).

Justamente esta contemplación del sexo en la Edad Media, es decir, esta visión artística del mismo, que es sensual y sentimental, pero no espiritual, va a cambiar de forma radical en este período, va a transformarse en puramente espiritual. Y ese difícil deslizamiento se produce a través de una simbolización de lo erótico cada vez más rica, pero también cada vez más distante del puro eje instintivo sexual, en la que tienen mucho que ver los cancioneros provenzales y la incorporación que hacen al simbolismo erótico de toda la legislación y costumbres del feudalismo. El objeto erótico cobra, mediante la incorporación de lo social en él, que hace la simbología señorial del amor cortés, la cualidad de inaccesible, en tanto que la mujer es el señor del poeta y este se esforzará por alcanzar su altura, aunque lo que lo dotará de esa condición de amante cortés será el propio hecho del intento amoroso (Nieto Pérez, 2002, pág. 83).

El aporte que deja la península ibérica en el período de la baja Edad Media es el *Libro de buen amor*, escrito entre los años 1381 y 1389 por Juan Ruiz, el arcipreste de Hita, donde el escritor narra su vida amorosa (Ruiz, 1995, p. 5). Es un texto humorístico, piadoso y lujurioso donde se describen las reglas de las artes amorosas con la supuesta intención de evitar un loco amor y promover el buen amor. Ya en el Siglo de Oro, Fernando de Rojas sorprende con su obra *La Celestina*, publicada en 1499, como trece elementos principales de la obra se encuentra el amor, el erotismo intenso, la muerte violenta de los personajes.

En este caso, la religión cristiana estableció las formas relacionales tanto en lo social como en la parte íntima de cada individuo. Con la llegada del

Renacimiento a Italia, Giovanni Boccaccio causa gran estremecimiento con el *Decamerón*, obra literaria escrita entre 1351 y 1353, al narrar los amoríos que los monjes mantenían con las monjas en los conventos. En el *Decamerón* se desarrollan tres temas principales: el amor, la inteligencia humana y la fortuna (Sánchez, 2011, pp. 20-25).

Otras obras importantes en Italia en el siglo XV fue *Facetiae* de Gian Francesco Poggio Bracciolini, quien también retrató las costumbres sexuales de Nápoles en *Novellae* (1520), convirtiéndose en colecciones de historias breves donde los argumentos en torno a la lujuria son grandes protagonistas. Pietro Armino cautivó a los lectores con comedias y sonetos lujuriosos en su obra *Razonamiento*, en la que cuenta de las perversiones de la época. Siempre en Italia, destaca la figura de Antonio Beccadelli, cuya obra de mayor fama es *Hermaphroditus* (1425), la cual evocaba al erotismo, así como de los priapeos. Dicha obra no escapó de la censura cristiana debido a su obscenidad. A la vez aparecen los *Cuentos de Canterbury* de Geoffrey Chaucer, criticada fuertemente por doctrinas religiosas (Sánchez, 2011, pág. 13).

1.1.3 Los siglos XVI Y XVII: La libertad erótica

En estos siglos se produce literatura con gran herencia medieval y que se hará notar en la cultura francesa: *Pantagruel* (1532) y *La vie très horrible du grand Gargantua* (1534) de Rabelais, escritos que parodian los excesos del amor sensual y el libertinaje. En este mismo contexto surge un grupo de poetas conocido como La Pléyade que abordaba poesía amorosa de sentido libidinoso, destacando la obra de Pierre de Ronsard, los sonetos para Helen inspirada en la obra el *Decamerón* y el *Heptamerón* publicada en 1558; en su contenido existen temas de amor, lujuria, infidelidad y otras materias románticas y sexuales (Morales, 1989, p. 20).

En 1553, Ronsard publicó *Livret de folastries*, pero será su libro de sonetos *Sonnets pour Hélène* (1578) lo que lo distinguirá, dejando en la memoria histórica la figura simbólica del Amor sereno y prohibido de un anciano que se enamora de una mujer mucho más joven, resumido en el famoso verso: “Cuando eres viejo, por la noche, a la luz de las velas”, parafraseado más tarde por el poeta irlandés W. B. Yeats: “cuando eres viejo y gris y lleno de sueños” (Ceia, 2009).

1.1.4 La Ilustración

En esta parte de la historia, la Ilustración comienza a develar una forma más explícita sobre la sexualidad humana: la pornografía, cuyo único fin era la crítica y sátira social y cuya distribución era a partir de panfletos. Para la burguesía era parte de lo cotidiano deleitarse con este tipo de contenido, preocupando mucho a la clase alta, ya que lo veían como una forma de liberación de pensamiento, pues cuestionaba el término de lo moral y de la sexualidad como se conocía. A este grupo de personas les preocupaba que, al tener este tipo de conocimiento, la clase inferior a ellos podría rebelarse, pero no contaban con que las publicaciones de literatura pornográfica aumentarían, cargando al texto con orgías gráficas, apariciones de diversos fetichismos y a la incitación del abuso hacia jovencitas doncellas (Sánchez, 2011, pp. 20-25).

Durante la época de la Revolución francesa surge el marqués de Sade, título nobiliario de Donatien Alphonse François de Sade (1740-1814), quien pasó treinta años de su vida encarcelado por escribir sobre el lado más siniestro de la lujuria y la carnalidad, además de ser sentenciado a muerte por crímenes sexuales. En la actualidad es considerado como un mito legendario como menciona Neil Schaeffer, biógrafo de la vida del marqués de Sade. Al marqués de Sade se le denomina picaresco, pues mezcla el horror, el erotismo y la obsesión sexual. En los últimos momentos de su vida fue considerado

como un enfermo mental por lo cual se le internó en un hospital psiquiátrico (Bataille, 2012, pág. 129).

Francesco Alberoni: quien es uno de los teóricos eróticos más conocidos, comenta que existe una estrecha conexión entre la raíz colectiva del erotismo femenino y la seducción como manipulación e intriga. Todo lo colectivo está inextricablemente vinculado con la lucha por el poder. En los tribunales, en sociedades aristocráticas como la Francia del siglo XVIII, la seducción era un poderoso medio de afirmación social, de prestigio y, finalmente, de revuelta (Russell, 1995, pág. 229).

1.1.5 El siglo XIX, el apogeo del erotismo en el centro de Europa

En este momento en la literatura había un predominio de lo pasional que luchaba con los límites de lo prohibido y lo obscuro. Varias son las obras que se encuentran en este período. Gustave Flaubert publica la novela *Madame Bovary*, inmediatamente clasificada como pornográfica por tomar como tema las experiencias de adulterio de una joven provincial casada con un viudo mediocre, pero que marcará el punto de partida de la edad de oro de la novela realista.

En 1857 sigue siendo el año de *Les fleurs du mal* de Baudelaire, también acusado de inmediato de inmoralidad, satanismo, preocupación por las perversiones macabras y sexuales. Este libro de poemas se convertiría en el manifiesto del decadentismo y persistirá en esta condición hasta el siglo XX. En Portugal, será Eça de Queirós quien interpretará de manera más justa y literal la tesis naturalista con *El crimen del padre Amaro*, donde ha centrado su atención en la descripción de los entornos sociales, particularmente las deficiencias e imperfecciones de la naturaleza humana, incapaz de ceder al deseo carnal más primitivo. Otro tipo de erotismo se puede encontrar en la poesía de Cesario Verde como un ejemplo de sublimación del amor sensual, siempre fingido o pospuesto (Ceia, 2009).

En esta época en el centro de Europa circulaba el erotismo salvaje y el erotismo puro. El erotismo salvaje continuó en ese siglo con *La Venus de las pieles*, publicada en 1870 por el escritor austriaco Leopold von Sacher-Masoch, que incluye bastante contenido masoquista. Contrario a *De sobremesa*, de José Asunción Silva, en la obra se observa una apreciación del erotismo como algo inaccesible, inalcanzable, lo anhelado y nunca conseguido llevando a identificar un erotismo puro, idealizando al amor ideal, evitando que los personajes caigan en un erotismo salvaje (Orjuela, 1976, pp. 58-59). Otra característica principal en los textos de ese siglo es el amorío entre maestro o amo y sirviente. Una obra muy importante de mencionar es *El retrato de Dorian Gray*, escrita por Oscar Wilde y publicada en 1890. Wilde mezclaba la sátira de la doble moral que la sociedad vive. Al escribir su única novela, la relacionó con la bisexualidad que ejercía a pocos días de haber contraído matrimonio.

1.1.6 Siglo XX

En este siglo surge un gran escritor inglés de la literatura erótica, D. H. Lawrence. Entre sus publicaciones se encuentra *El amante de Lady Chatterley*, que fue prohibida tanto en su versión original como en las diversas traducciones, pero después de muchas dificultades sus editores terminaron por salir victoriosos de las problemáticas que se presentaron en Gran Bretaña y Estados Unidos e inauguraron así una nueva era de libertad. A partir de mediados del siglo XX la censura quedó abolida en la práctica, aunque no en la legislación, y las novelas, películas, materiales gráficos que arremetían contra las buenas costumbres —dando una arista hacia los temas que son tabú para la sociedad— empezaron a circular y exhibirse sin cortapisas. Solo la pederastia quedó excluida de esta política de liberalización por razones penales: su naturaleza es obviamente delictiva (Solís Krause, 2007, págs. 145-146).

Entre las obras del siglo XX es notable *Emmanuelle*, novela escrita por Emmanuelle Arsan en 1959 y que fue considerado por largo tiempo un libro escandaloso, sin embargo, en la actualidad es un clásico de la literatura erótica (Morales, 1989, pág. 16).

A finales del siglo XX e inicios de XXI las publicaciones de literatura erótica han utilizado el estilo de la autobiografía. Un ejemplo es *Las edades de Lulú*, novela escrita por Almudena Grandes, que obtuvo en el año 1989 el IX premio La sonrisa vertical de narrativa erótica. *Las edades de Lulú* describe la historia de una adolescente de quince años carente de afecto que sucumbe a la atracción que ejerce sobre ella Pablo, un joven amigo de su hermano (Morales, 1989, pág. 70).

Después de esta primera experiencia sexual, Lulú alimentará continuamente el deseo por ese hombre, que un tiempo más tarde volverá a entrar en su vida. A partir de entonces la pareja se verá inmersa en una larga historia de amor y pasión que se irá haciendo cada vez más compleja y envolvente, dentro de un excitante mundo de experiencias, fantasía, erotismo y acuerdos privados, hasta que Lulú, ya con 30 años, decide buscar nuevas experiencias fuera de ese entorno y se precipita a un sinfín de deseos peligrosos (Morales, 1989, pág. 70).

1.1.7 Siglo XX, apogeo del erotismo en Latinoamérica

Mónica Ojeda³ desarrolla un rastreo de las narrativas eróticas, cómo estas llegan a modificarse con el tiempo y cómo la mujer tiene un papel en el desarrollo del tema erotismo en Latinoamérica. Ojeda relata que en los años 1940 en Latinoamérica los escritores, impulsados por la llegada de las ideas

³ Mónica Ojeda nació en Guayaquil, Ecuador, en 1988. Es licenciada en Comunicación Social con mención en Literatura, máster en Creación Literaria y máster en Teoría y Crítica de la Cultura. Ejerce como docente en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil en el área de Literatura (Escritores.org, 2017).

vanguardistas, comenzaron a interesarse por la experimentación formal y por otros temas que no fueran los nacionales.

En la poesía, la irrupción de lo erótico puede ser rastreada desde mucho antes. Pero en 1960 las escritoras latinoamericanas empezaron a publicar novelas y cuentos cuyo eje central era el erotismo, aunque Armonía Somers, escritora uruguaya, publicó una novela erótica, *La mujer desnuda*, en 1950. La palabra “pornografía” como categoría literaria no tenía cabida dentro del discurso de la época, el erotismo era, en cambio, el término subversivo que en sí mismo resultaba pornográfico cuando era esgrimido por la voz de una mujer (Ojeda Franco, 2014, pp. 58-59).

En la década de los sesenta se publicaron antologías eróticas como *Prostibulario* (1967), editada por Enrique Amorim, y *Aquí la mitad del amor* (1966), editada por Ángel Rama. *Prostibulario* es un cuento escrito por una mujer, mientras que la segunda está compuesta por los relatos de varias escritoras uruguayas: Juana de Ibarbourou, Sylvia Lago, Armonía Somers, Clara Silva, María Inés Silva Vila y Giselda Zani, Inés Arredondo, escritora mexicana de culto, publicó su primer cuentario de relatos eróticos en 1965 (Ojeda Franco, 2014).

En 1966 Alejandra Pizarnik publicó *La condesa sangrienta*, una novela corta o cuento largo que trata la figura de Erzsébet Báthory desde la perversión sexual y el enfrentamiento entre eros y tánatos. En la década de los setenta la irrupción de la narrativa erótica de mujeres en el marco de la producción literaria continental confluyó con las dictaduras militares, que empezaron a tomar el poder de más de la mitad de los países de la región. Reina Roffe, escritora argentina, después de publicar en 1976 una novela erótica que no tardó en ser prohibida, *Monte de Venus*, se exilió para huir de la censura de la dictadura de Videla (Ojeda Franco, 2014).

La década de los ochenta, momento de retorno a la democracia, coincidió, no casualmente, con el despliegue de publicaciones de novelas y

cuentos eróticos por sujeto femenino parte de escritoras que estaban interesadas en quebrar la noción de lo femenino desde la reescritura del cuerpo. A causa de esta inclinación literaria, varias autoras publicaron en los años ochenta ensayos que hablaban del eros y de la escritura, por ejemplo: *Sitio a Eros* (1980) de Rosario Ferré, *Las escritoras y el tema del sexo* (1989) de Tununa Mercado (Ojeda Franco, 2014).

1.1.8 Los siglos XX y XXI, apogeo del erotismo en Centroamérica

El surgimiento de la literatura erótica femenina coincide con el período de transición que experimentó Centroamérica después de las guerras y que esta literatura es una extensión de la lucha social. Esta es otra razón por la que es importante ubicar el lugar de origen del texto, que es Centroamérica, por qué se empezó a escribir y qué barreras existían al momento de empezar a publicar esta poesía. Muchas mujeres lograron alcanzar cierto nivel de igualdad, eran compañeras iguales a los hombres en las luchas revolucionarias y a causa de tal igualdad se vio la necesidad de extenderlo a otros aspectos de la vida de la mujer.

En el contexto centroamericano, la literatura erótica femenina empieza a surgir con la aparición de *Poemas de la izquierda erótica*, escrito por la guatemalteca Ana María Rodas en 1973, después sigue con Gioconda Belli con su libro *El ojo de la mujer* en 1992, y Mario Cordero incluye también a Claribel Alegría y a Carmen Naranjo, quienes son las líderes del movimiento hacia una literatura erótica femenina Centroamericana. Otra escritora reconocida y que merece mencionarse es Anacristina Rossi con su libro de cuentos *Situaciones conyugales* publicado en 1993.

La escritura erótica del siglo XX surge en los años cuarenta y sesenta en Centroamérica con las escrituras autobiográficas. “Las escrituras autobiográficas femeninas en Centroamérica tienen un largo, persistente y progresivo recorrido desde la década de los 40 hasta hoy” (Fallas Arias, 2013,

pág. 270), en el cual la autobiografía actúa como una pieza clave para desentrañar el sistema patriarcal y muestra una postura en donde la mujer es suprimida como sujeto cultural.

Fallas dice que las escrituras narran sus propias experiencias históricas en las primeras décadas de una visión de género, en una época en la que se consolida el capitalismo en la región. Se inscriben en un momento histórico donde se comprueba la injerencia extranjera y las intervenciones políticas en Centroamérica donde emerge una comunidad de personas con alto poder adquisitivo (Fallas Arias, 2013).

Entre las narrativas hay intentos por reapropiarse del cuerpo, una estrategia que exploran estas escritoras centroamericanas con el fin de descubrir su propio cuerpo y sus experiencias eróticas. En un comienzo, el tema de la propia sexualidad en las autobiografías era mínimo, pero es donde comienza a plantearse una nueva subjetividad femenina. Las autobiografías juegan un papel fundamental: desmontar los bastiones del patriarcado y con ello reivindicar la autoría y reapropiación del cuerpo.

Algunas mujeres descubren el erotismo con diferentes experiencias. Algunas lo descubren en ciertos gestos, como soltarse una trenza, morderse el labio, maquillarse furtivamente o caminar de manera cadenciosa. Lo erótico también se percibe en silencios, entre líneas, en los sesgos introducidos por los puntos suspensivos, en las reprimendas a las conductas prohibidas y en las citas hechas por los otros sobre sus atributos físicos. Si la mayoría de ellas omiten referirse al goce del cuerpo, algunas se rebelan a ese ocultamiento cultural permitiendo la irrupción erótico-textual para afirmar su derecho al placer y celebrar su sexualidad (Fallas Arias, 2013, pág. 270).

En Centroamérica se encuentra a Gioconda Belli, poeta y novelista nacida en Nicaragua. Desde muy joven participó en el movimiento revolucionario que derrocó a Anastasio Somoza en 1979. Ocupó posiciones importantes en el gobierno y el partido sandinista, del que se separó en 1993.

Es autora de muchas novelas como *La mujer habitada*, *Sofía de los presagios*, *El pergamino de la seducción*, *Waslala*, *El país de las mujeres*, entre otras. En 2018 recibió el Premio Hermann Kesten del PEN Alemán, reconociendo su trabajo por la libertad de prensa y en defensa de los derechos humanos y los de la mujer.

En El Salvador se encuentran algunas escritoras que subrayan en sus escritos el erotismo. Tal es el caso de Silvia Elena Regalado, quien fue ministra de Cultura de El Salvador (2018-2019) y perteneció al círculo literario Xibalbá. Regalado es muy sensible a los temas amorosos por influencia de su madre. Tiene en su repertorio poemas sociales y eróticos, entre cuyos textos se encuentran *Pieles de mujer* (1995), *Desnuda de mí* (2001), *Izquierda que aún palpitas* (2002) y *Antología íntima* (2005).

Otra escritora que aborda el erotismo es Jacinta Escudos, seudónimo con el que se ha dado a conocer esta poetisa y narradora que defiende la identidad sexual e individual de la mujer. Escudos, a través de sus personajes, elabora reflexiones cínicas a modo de conversación: unos preguntan “¿El amor?”, y responden otros “Juego descarado y tonto...”. Estos son los seres que deambulan en los textos de la escritora, extraídos no de una imaginación perversa, sino de la áspera cáscara del mundo, donde la compasión y la alegría son palabras huecas (Escudos, 1997). Autora de *Apuntes de una historia de amor que no fue* (1987), *Contracorriente* (1993), *Cuentos sucios* (1997) y *El desencanto* (2001).

Para finalizar, tenemos a la autora en estudio Silvia Ethel Matus, militante lésbica, feminista y exintegrante de la Concertación Feminista Prudencia Ayala, poeta y excombatiente defensora de los derechos de las mujeres. Experta en los derechos sexuales y reproductivos. Sus obras han sido publicadas en periódicos. Entre sus aportes están *Palabras de la mujer* (1977), *Mujeres en la literatura salvadoreña* (1977) entre otros.

Actualmente existen poetas salvadoreñas que abordan la temática del erotismo dentro de sus producciones literarias. Tal es el caso de Francisca Alfaro, Cecilia Castillo, entre otras.

1.2 Marco histórico del feminismo

El feminismo ha estado presente en diferentes momentos históricos en que las mujeres se han organizado y han desarrollado ideas con el fin de conseguir vindicaciones. Para algunas autoras como Celia Amorós el feminismo es un resultado moderno, ya que solo tiene cabida en la democracia (Amorós, 1997, pág. 83), sin embargo, otras autoras clasifican algunas prácticas de mujeres como “feminismo premoderno”, tal es el caso de la autora Ana de Miguel.

Desde el mundo occidental, las primeras manifestaciones de reivindicaciones de las mujeres fueron presentadas en el feminismo premoderno. Para ello es importante contextualizar que, en la Edad Antigua, las sociedades se regían desde los hombres y para los hombres; es el caso de la polis griega, que además de ser monárquica era patriarcal. Helena de Troya y Penélope son solo ejemplos de mujeres fieles.

Además, hay que tomar en cuenta que toda la referencia escrita es de procedencia masculina. Uno de los rastros de la voz poética y escrita de mujer que queda se lo debemos a Safo de Lesbos. Siguiendo la misma línea, es importante señalar que en la sociedad homérica la mujer era propiedad de los hombres. Claude Mossé, en el libro *La mujer en la Grecia clásica*, describe que las mujeres podían estar en tres tipos de categorías: las mujeres e hijas de los héroes, las sirvientas y las cautivas. Mossé describe a estas últimas como de sangre noble y señala que era muy común el intercambio de mujeres (Mossé, 1990, pp. 17-18).

Más adelante, en el período de la Edad Media existieron leyes creadas por los bárbaros, donde se castigaba con vehemencia los crímenes de muerte

cometidos en contra de una mujer, sobre todo si esta estaba en edad fértil, esto debido a que la procreación de las mujeres era apreciada. Las mujeres usualmente se casaban o iban al convento, no había espacio para la soltería. En este mismo contexto es conocido que el cinturón de castidad fue un instrumento de tortura creado para que las mujeres lo usaran cuando sus esposos estaban en las cruzadas. Dicho cinturón estaba hecho de hierro y tenía una llave. Como su nombre lo señala buscaba la castidad en las mujeres, por lo cual rodeaba desde la cintura hasta la zona pélvica, dejando espacio nada más para la deyección y los fluidos corporales propios de la zona vaginal y el aparato urinario. Las llaves eran llevadas por sus esposos, quienes no todos regresaban vivos. Muchas mujeres morían de infecciones vaginales y con el cinturón puesto. Otros textos sobre este período señalan que eran utilizados por las mismas mujeres para evitar violaciones (Montes & Ares, 2017, p. 30).

Es usual que en la literatura cortesana se utilizará el amor a la mujer (medio) para llegar al padre o esposo (poder); asimismo, la dote quedaba bajo el control de su nueva familia. En este contexto es que se sitúan las “brujas” de la Edad Media, la mayoría de estas condenadas por la Santa Inquisición a ser quemadas vivas por considerarlas herejes debido a que tenían grandes conocimientos sobre el uso de plantas medicinales y sobre todo porque no veneraban el sistema religioso patriarcal predominante en este momento de la historia (Pujal i Llombart, 2012, p. 9).

Luego de este breve recuento sobre el papel de las mujeres en la Edad Antigua y en la Edad Media, no se puede hablar de feminismo sin reconocer el rol que las mujeres han tenido en la historia, así como la preponderancia masculina sobre las mujeres y todo el patriarcado instalado en las sociedades premodernas y modernas.

Existen diferentes estudios sobre el papel de las mujeres sobre los dos períodos de la historia de la humanidad antes mencionados, los cuales se

toman como un antecedente importante para el feminismo. Sin embargo, es hasta 1789 que se puede hablar de un movimiento feminista como tal.

1.2.1 Primera ola feminista

Hablar de la historia del feminismo es remontarse a la Francia revolucionaria. Aunque puede haber anteriores registros de organización de mujeres, es hasta este período donde se suscita una organización inédita de la historia occidental.

La caída del régimen feudal y el ascenso al poder de la burguesía impulsaron la revolución de los derechos de los hombres, los cuales se denominaron derechos naturales, inalienables y sagrados del hombre (Gauchet, 2012); no obstante, la igualdad jurídica, libertades y derechos civiles no llegaron hasta las mujeres. El descontento por esa situación suscitó que las mujeres se organizaran, así como algunos ilustrados franceses empezaron a sustentar las exigencias de igualdad de las mujeres en la sociedad.

Para este momento histórico, surgieron varios libros icónicos que plantearon las principales demandas que funcionaron como programas ideológicos para el feminismo ilustrado. Los principales libros señalados en varios estudios son *Bosquejo de una tabla histórica de los progresos del espíritu humano* de Condorcet, publicado en 1743, además de *De l'égalité des deux sexes*⁴ del escritor y filósofo Poullain de La Barre, publicado en 1673. Este libro es considerado el origen teórico del feminismo y con él se marca la primera ola feminista. En este libro se enuncia a las mujeres como sujeto epistémico. Desarrolla su tesis de que las desigualdades de las mujeres no son un asunto natural o biológico, sino prejuicios culturales. También apunta a que las mujeres ocupen espacios de formación profesional y que ejerzan en ámbitos donde tradicionalmente no se habían considerado. Siguiendo con esta

⁴ De la igualdad de los dos sexos

idea, también escribe *De l'éducation des dames pour la conduite de l'esprit dans les sciences et dans les mœurs*.⁵

Celia Amorós, en su libro *El feminismo: Senda no transitada de la Ilustración*, apunta que para el autor "(...) Poullain, pues, el feminismo —*avant la lettre*— era un verdadero test de filosofía, de honestidad epistemológica y de autoexigencia ética y cultural" (Amorós, 1990).

Otro texto fundacional del feminismo occidental es la *Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana*, escrito por Olympe de Gouges y dedicado a la reina María Antonieta. Ambas murieron bajo la condena social en la guillotina.

En este espacio fueron múltiples las reflexiones teóricas de diversos/as autores/as, así como el movimiento social en relación con las vindicaciones del "sexo débil". Las reacciones de los patriarcas no se hicieron esperar: los Jacobinos prohibieron cualquier participación de las mujeres en actos públicos relacionados con la vida política, así como cualquier reunión o clubes de mujeres. Quienes desafiaron este orden fueron enviadas al exilio o a la guillotina.

En este momento histórico donde se exigía la igualdad de la mujer, así como el reconocimiento de derechos civiles, la participación en la vida educativa y social no tuvo aciertos en el ámbito legal, quedando fuera de los derechos ciudadanos, más que los reconocimientos como madres, esposas y propiedad privada de los hombres. Sin embargo, a partir de la episteme surgida, así como de la organización social y toma de conciencia, es que se sientan las bases del feminismo. Aunque esta primera ola se sitúa dentro del Renacimiento (entre los siglos XV-XVI), algunas autoras como la historiadora estadounidense Joan Kelly han afirmado que no hubo renacimiento para las mujeres (Lagunas, 1996, p. 5).

⁵ De la educación de las damas para la conducción del espíritu en la ciencia y la moral.

1.2.2 Segunda ola feminista

Toda la historia del siglo XIX está marcada por los movimientos sociales; el caso del feminismo, estuvo de la mano con otras luchas. Las mujeres empezaron a participar y ganar visibilidad en las diferentes reivindicaciones sociales y políticas.

Las demandas fueron muy parecidas a las de la igualdad de la Ilustración, pero en el contexto de un creciente capitalismo y la revolución industrial. La principal insignia reconocida de esta segunda ola fue el derecho al voto; sin embargo, aunque esta era la bandera más visible, se apelaba a los derechos civiles que reconocieran como ciudadanas, igualdad salarial y el derecho a la educación superior.

El movimiento sufragista utilizó tácticas disruptivas como huelgas, intervenciones públicas de edificios y actos protocolarios oficiales. Además, un hecho fundamental para que las sufragistas lograran sus demandas fue que las mujeres sostuvieron la economía manufacturera y parte de la administración pública, esto debido a que los hombres fueron a la Primera Guerra Mundial. Así, fue aprobada en Inglaterra la ley del sufragio femenino en 1917.

En España, es en 1914 cuando se reconoce derecho de las mujeres al voto y es hasta 1920 que las feministas demandan como temas prioritarios la educación de las mujeres. En el caso de América Latina, es desde finales de los años 20 hasta principios de los 60 que se reconoce el derecho al voto de las mujeres (Giménez D. , 2004, p. 115). Particularmente, en El Salvador fue hasta 1950 que las mujeres pudieron votar, más adelante se extiende este proceso histórico de las mujeres salvadoreñas.

En la segunda ola se da el feminismo socialista y el marxista. Ambos sostenían que la subordinación se debía a lógicas sociales y no biológicas, y vinculan la relación de la mujer en la sociedad con el modelo económico de la época, es decir, el capitalismo. Tuvieron un fuerte posicionamiento frente al

movimiento sufragista porque, a pesar de que apoyaban la lucha, cuestionaban algunas prácticas frente a las mujeres proletarias, ya que ellas sostenían que no todas las mujeres eran explotadas igualmente por el sistema capitalista. Muchas de las mujeres se cruzaron con la contradicción de que el partido político o movimiento del que eran militantes no tenía como prioridad la emancipación de la mujer, por lo cual se vieron enfrentadas a un sistema igual de patriarcal que otros. Es decir, entendieron que el sistema económico, como el capitalismo, el socialismo o el comunismo, era un sistema diferente al patriarcado, ya que este último puede estar presente en cualquier estructura o modelo económico como ha sido el caso en muchos países (Gilbert, 1997, p. 254) . Entre esta ola y la tercera, se encuentra un libro insigne titulado *Segundo sexo*, de Simone de Beauvoir (1949).

1.2.3 Tercera ola feminista

Esta ola tiene lugar después de la Segunda Guerra Mundial y cobra fuerza a finales de los años sesenta, época en la que se da un pluralismo de las teorías feministas. Surgen diferentes corrientes feministas, como el feminismo liberal o burgués, que postula que existe una desigualdad de las mujeres (y no así una explotación u opresión) dentro de la sociedad. Es por ello que tiene por bandera de lucha las reformas que establezcan la igualdad entre los sexos en espacios públicos (como el área educativa y política), impulsando así al sector femenino a espacios de toma de decisión y puestos públicos, así como la incorporación al mercado laboral (Cano, 2000, p. 244).

El feminismo radical o Radfem es contemporáneo al “feminismo liberal”, pero tiene claras posturas que no coinciden por considerarlo inadecuado, incompleto y temporal. Su interés no radica en el carácter reformista usualmente legitimado en el sistema político-partidario, sino en un carácter antisistema, desde una opción contracultural ligado a una transformación que permita repensar y construir nuevas formas de concebir el mundo, mientras

que al “feminismo socialista” le señalan que el fin del capitalismo no acabará o pondrá fin al patriarcado, ya que este no concluye con la revolución socialista (Gilbert, 1997, p. 255).

En sus inicios acuñaron una forma de organización política conocida como separatismo sexual (o segregación de género) que busca establecer espacios únicos de mujeres, alejados de los grupos mixtos. Las razones de esto son diversas y tienen que ver con posturas distintas, ya que dentro del Radfem se da una primera escisión que dejó como resultado las siguientes denominaciones para diferenciar a una tendencia de la otra: por una parte, estaban las “políticas” y por otra, las “feministas”. Las primeras —y en el contexto de mayo de 1968— consideraban al feminismo como un ala más de la izquierda, por lo que debían mantenerse dentro del movimiento, además de considerar a los hombres como víctimas del sistema (De Miguel, 1995, p. 26).

Mientras que las “feministas” cuestionaban la subordinación hacia la izquierda y la servidumbre que arrastraban sus compañeras (las que pertenecían o militaban en algún partido de izquierda, comúnmente conocidas como las “políticas”) dentro del movimiento, ya que quienes se beneficiaban de ellos seguían siendo los hombres que formaban parte de esos espacios debido a sus privilegios: muchos son perpetuadores de la violencia o encubridores de otros que la ejercen, e inclusive se apoderan del protagonismo en los espacios (Franke, 2018).

De Miguel señala que esta corriente tiene por obra fundamental el libro *Política sexual* de Kate Millet (De Miguel, 1995, pág. 27), además de otras que desarrollaron herramientas teóricas retomando el marxismo, el psicoanálisis y el anticolonialismo, además de conceptos como género, patriarcado, casta sexual, etc. Uno de los principales legados tiene que ver con los grupos de autoconciencia, la búsqueda de una salud sexual y ginecológica no patriarcal, centros de defensa personal, programas de acompañamiento para mujeres

víctimas de violencia, así como, en el activismo, diversas formas de manifestarse públicamente a través de formas simbólicas contrahegemónicas.

Otras corrientes de las que se escinde el Radfem es el feminismo de la diferencia, cuya principal tesis es exaltar los valores femeninos. En él se cuestiona fuertemente la heterosexualidad y se acuña el lesbianismo como una forma de no contaminación patriarcal. Exaltan el concepto de la diferencia sexual para establecer sus postulados teóricos y prácticos, dejando de lado cualquier referencia masculina, exaltan la escritura de las mujeres y la creación de saberes femeninos. Sus cuestionamientos son claros al feminismo de la igualdad, ya que le consideran que buscan equiparar a las mujeres con los hombres y no romper con ese esquema de dominación (De Miguel, 1995, p. 26).

Por su parte el feminismo de la igualdad se centra en conseguir la igualdad entre hombres y mujeres, para esto se centran en el ámbito público y en promover reformas legales, sociales, así como un nuevo contrato social. Existe una gran producción académica, una de cuyas principales teóricas es Celia Amorós.

La tercera ola aborda y exalta el concepto de la “diferencia”⁶ y no de la igualdad. Incursionan en lo que se denomina “interseccionalidad” y que más adelante las feministas decoloniales llaman “imbricaciones”, rompiendo así con la idea genérica de las mujeres y postulando una mirada a la estratificación y diferencias entre las condiciones de las mujeres.

Por otra parte, en esta tercera ola se sientan las bases para nuevas posturas teóricas y filosófico-prácticas respecto a los feminismos. Se desarrolló el análisis de qué significa “ser mujer”, se enfocó en explorar la clase, la etnicidad y la autonomía del cuerpo, entre otras identidades y luchas.

⁶ No confundir feminismo de la diferencia, con el concepto “diferencia”. El primero remite a una corriente feminista y el segundo a una categoría de análisis.

En este marco se desarrolló el *afrofeminismo* o feminismo negro, cuyas principales teóricas son Angela Davis, Audre Lorde y Alice Walker, autoras que denunciaron el legado del feminismo blanco, incluyeron la categoría de análisis de racismo (y no solo patriarcado y capitalismo) como opresiones que se interrelacionan, haciendo fuertes señalamientos sobre los postulados del feminismo liberal o blanco por no considerar la etnia ni la clase como factores determinantes en las mujeres (Montanaro Mena, 2017, p. 82).

La autora Mary Mellor enmarca el ecofeminismo dentro de la segunda ola feminista, a inicios de los años 70. Lo cierto es que colinda con la segunda y tercera ola, tomando en esta última mayor fuerza y notoriedad. Los principales postulados de esta corriente incluyen una visión horizontal del mundo y la relación entre quienes viven en él. Retoma elementos del movimiento ecologista y del movimiento feminista, planteando desafíos para ambos. El ecofeminismo nace y se apoya del feminismo radical, sin embargo, tienen apuestas distintas. Por ejemplo, con el feminismo marxista o socialista tienen críticas en relación con la falta de planteamiento de las contradicciones entre ecología, economía y capitalismo, así como el crecimiento económico como una ilusión, aunque ahora el debate ha avanzado y se plantean nuevos modelos como el de transformación social ecológica (TSE), que incluye múltiples aspectos en relación con la economía, ecología, feminismos y modelos económicos, entre otros. En ese momento el debate y sus propuestas no era tan avanzado como en este momento (Mellor, 2000, p. 20).

El anarcofeminismo se desprende del feminismo radical a principios de 1971, donde feministas proclaman la abolición del Estado a partir de un manifiesto: “creemos que el Movimiento Revolucionario Femenino no debe remedar, sino destruir todos los vestigios de la estructura de poder dominada por los hombres, es decir el Estado mismo” (Porton, 1999, pág. 51). Esta es una teoría que mezcla el feminismo y la anarquía, sus militantes se definen como feministas en espacios anarquistas o viceversa. Una de sus máximas

representantes es Emma Goldman. En la actualidad existen varios colectivos de mujeres anarcofeministas en diferentes países.

1.2.4 Lesbofeminismo

El lesbofeminismo es otra corriente que nace del feminismo radical. Nace entre los años 60 y 70, cuando a partir del cuestionamiento de la sexualidad como una construcción política se empieza a teorizar sobre cómo el deseo está fielmente emparentado con la satisfacción patriarcal. En este contexto, la autora Kate Millet publica en el año 1969 un libro base de esta corriente feminista: *Política sexual*. El surgimiento del lesbofeminismo está interrelacionado con las discusiones que se dan en el feminismo de la diferencia (Vergara Sánchez, 2013).

Karina Vergara Sánchez construye desde el año 1970 hasta 2000 una lista de principales propuestas bibliográficas que sustentan la línea de pensamiento y lucha social, dentro de las que destaca Jill Johnston, Adrienne Rich, Monique Wittig, Pharr y Green, Colette Guillaumin, Sheila Jeffreys, entre otras que forman la columna vertebral de la teorización del lesbofeminismo.

1.2.5 Cuarta ola feminista

La fecha de inicio de esta ola varía de acuerdo con algunas autoras. Lo cierto y coincidente es que es la ola que vivimos actualmente. Toda la diversidad de corrientes que nacen en la tercera ola feminista toma mayor protagonismo en esta: el afrofeminismo, el ecofeminismo, el anarcofeminismo, Radfem, etc. Y también dan paso a otra diversidad como el feminismo negro, feminismo decolonial, transfeminismo y, paralelo a ello, el feminismo comunitario o indígena, el cual es una respuesta teórica-práctica y filosófica respecto al feminismo entendido desde las mujeres indígenas en comunidades urbanas o rurales, que tiene por fundamento la abolición del patriarcado, el racismo y el capitalismo, relacionado con la cosmovisión de la tierra-cuerpo como territorio.

También se da un auge del feminismo blanco. En este contexto se ven a mujeres políticas, funcionarias públicas, cineastas, comunicadoras, periodistas, entre otras que abiertamente expresan su feminismo en espacios públicos. Las características de esta ola son las masivas movilizaciones, las huelgas en el marco del 8M (8 de marzo, Día Internacional de las Mujeres), las protestas cargadas de creatividad y provocación a las instituciones patriarcales y del Estado. Por otra parte, nace el ciberfeminismo con un activismo fuerte en redes sociales y plataformas digitales. Dentro de las principales banderas de lucha se encuentran la despenalización del aborto, la exigencia de justicia frente a casos de violencia de género y en específico contra los feminicidios, por ejemplo, el movimiento Ni Una Menos.

1.2.6 Feminismo y erotismo latinoamericano

El feminismo en Latinoamérica tiene grandes aportes en la historia de vindicaciones de derechos de las mujeres. Francesca Gargallo señala en su ponencia *Feminismo latinoamericano: Una lectura histórica de los aportes a la liberación de las mujeres*, tuvieron una finalidad ética y política y fue hasta el siglo XIX que adquirió carácter de movimiento. Empero, es importante señalar que antes de volverse movimiento social como tal hubo expresiones de descontento y de lucha por el reconocimiento de derechos humanos en específico, el derecho a la educación y al voto.

Algunas autoras proponen que es enriquecedor darle una mirada al arte para reconocer cómo el imaginario de concebir a las mujeres va cambiando a través del tiempo en contextos con los procesos políticos y económicos del momento.

En la segunda mitad del siglo XX, muchas féminas se liberaron de los patrones tradicionales, se enfocaron en proyectos de vidas independientes, se apropiaron de su sexualidad y liberaron sus deseos poniendo el protagonismo en primera persona, tratando de alejarse del servicio al hombre (Gargallo,

2012, p. 2). En Latinoamérica después de los conflictos armados sufridos en varios países, muchas mujeres escritoras se apropian de sus vivencias y se atreven a romper el silencio, poniendo en la palestra literaria el erotismo desde una perspectiva femenina. Esta tendencia va ligada a la tercera ola del feminismo.

En el caso de la literatura, que en un principio era escrita por hombres, ahora es la mujer que escribe de su propia experiencia erótica, muchas mujeres llegaron a expresar su erotismo a partir de sus creaciones literarias y esto llegó a marcar una pauta para las escritoras latinoamericanas porque el erotismo llegó convertirse en una resistencia creativa que le permite a la mujer expresar y transgredir con lo que predica el patriarcado, y a la vez expresar y denunciar lo que estaba pasando en Latinoamérica. En el caso de las dictaduras, el erotismo en la literatura funcionó como un arma para las mujeres para poder dar su opinión acerca de lo que ocurría y denunciar las atrocidades que las dictaduras causaban.

1.2.7 *Feminismo en Centroamérica*

En Latinoamérica, el feminismo a lo largo de su historia ha tenido diferencias con el feminismo europeo, aunque cabe reconocer prácticas que han hecho resistencia desde los márgenes, generaciones tras generaciones de mujeres que han creados sus mecanismos de supervivencia y oposición al sistema patriarcal. Sin embargo, entendido como movimiento feminista articulado, la principal diferencia a mencionar respecto al feminismo de países europeos son los años de dilación respecto a las vindicaciones de los derechos.

Por ejemplo, el derecho al sufragio femenino. Mientras que en otros países de Europa se garantizó no más allá de la década de 1920, en Latinoamérica inicia a finales de esta década y finaliza hasta principios de los 1960. Por otra parte, la tercera ola feminista se extiende hasta poco más de los años 70.

En el caso de Centroamérica, el movimiento feminista tiene sus bases en el movimiento de mujeres,⁷ donde se puede mencionar a las que defendieron la causa independentista, así como el en siglo XIX, la primera mujer graduada en Centroamérica, la salvadoreña Antonia Navarro.

1.2.8 Feminismo en El Salvador

Como se ha señalado anteriormente en los diferentes apartados del marco histórico del feminismo, las mujeres siempre han tenido prácticas de resistencias frente a las desigualdades de género, inclusive sin ser llamadas o autodenominarse feministas.

De acuerdo con Fidelina Martínez Castro,⁸ el movimiento feminista (MF) en El Salvador tiene sus bases en el movimiento de mujeres (MM). Para ello, en su ponencia *Historia del feminismo en El Salvador* desarrolla las diferencias entre ambos movimientos sociales. El primero (MF) tiene por característica la búsqueda de superar las desigualdades entre hombres y mujeres, así como todas las formas en que se expresa el sistema patriarcal, esto desde una lucha organizada, consiente y consecuente con lo teórico-práctico. El segundo (MM) hace referencia a la organización heterogénea de mujeres que no necesariamente se denominan feministas y que tienen como fin las reivindicaciones en el plano social para que se tome en cuenta a las mujeres (Martínez Castro, 2010, p. 2).

Uno de los antecedentes importantes que la autora en cuestión destaca es la falta de reconocimiento desde la individualidad a mujeres que jugaron un papel en el movimiento independentista.

⁷ El movimiento de mujeres tiene por característica la búsqueda de los derechos laborales, la eliminación de la violencia y que se tomen en cuenta los intereses de las mujeres, mientras que el movimiento feminista tiene un posicionamiento político más claro y radical que cuestiona las estructuras de poder patriarcal y busca una transformación de opresión (Martínez Castro, 2010).

⁸ Fundadora del Centro de Estudios de Género de la UES y docente de la cátedra de Filosofía y Género de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la UES (Núñez R. , 2015).

(...) Se pueden destacar a “Juana de Dios Arriaga en Metapán; María Madrid en Chalatenango; Mercedes Castro en San Miguel y de María de los Ángeles Miranda⁹” (Martínez Castro, 2010, p. 2).

La historiadora salvadoreña María Candelaria Navas en su libro *Sufragismo y feminismo: Visibilizando el protagonismo de las mujeres salvadoreñas* propone seis periodizaciones a lo largo de la historia nacional, donde las mujeres han ocupado diferentes espacios organizacionales de la sociedad.

El primer periodo que la autora retoma se sitúa desde la mitad del siglo XIX hasta los años 50 del siglo XX. En este lapso está incluido el acceso de las mujeres a la educación con la creación de la Universidad de El Salvador (1841). En el siglo XX, en 1921 se dio una organización de mujeres vendedoras de varios mercados. Este movimiento tomó un puesto policial como medida de protesta contra la dictadura de los Meléndez Quiñónez; así como una movilización de mujeres (1922) que fueron reprimidas con armas de fuego por apoyar al candidato a presidente Miguel Tomás Molina (Martínez Castro, 2010, p. 4).

Posteriormente destaca el papel político y social de Prudencia Ayala al proponerse como presidenta (1930) cuando aún las mujeres no podían votar. Tiempo después se obtuvo el derecho al sufragio (1950), lucha promovida por la Liga Femenina Salvadoreña y finalmente la Organización Fraternidad Mujeres Salvadoreñas (1956) de corte izquierdista, ligadas al partido Comunista Salvadoreño, quienes tienen una clara postura en oposición al régimen de ese momento. Algunos de sus postulados radicaban en lograr que las mujeres campesinas pudieran organizarse, que se respetaran los derechos

⁹ La organización *Liga Femenina de Mujeres*, promovió a María de los Ángeles Miranda, la cual fue, en 1976, declarada heroína de la Patria, por Decreto Legislativo (Martínez Castro, 2010).

de las mujeres trabajadoras y que las que trabajaban desde los mercados fueran tratadas con dignidad (Navas, 2012, pág. 67).

El segundo período es retomado desde 1957, año en que la Fraternidad de Mujeres llega a su fin y se inicia un nuevo renacer de organizaciones exclusivamente de mujeres, la mayoría obreras y campesinas, cuyas vindicaciones promovidas tenían que ver con el área doméstica. En este período se da una fuerte incorporación de féminas al movimiento popular, dentro del cual se incluyen demandas específicas de esta población. A lo largo de este período surgen los partidos políticos Partido Demócrata Cristiano (PDC) y Partido de Conciliación Nacional (PCN). Además, es en esta época se promovió el voto de las mujeres, siendo una población fundamental para por los partidos; sin embargo, su visión se reducía a los votos, no así a considerarles candidatas a elección (Navas, 2012, págs. 135-139).

En 1970 se crea el Comité provisional de Mujeres Salvadoreñas. Nacen las Fuerza Populares de Liberación Nacional (FPL), considerada la primera organización guerrillera, la cual nace de una división del Partido Comunista (PC). En esta época debido a todo el contexto de fraudes y explotación política y económica que afectaba a la población salvadoreña, se produce un generalizado descontento social. Las mujeres tienen una fuerte participación en los sindicatos, y grupos de iglesia ligados a las comunidades de base, estudiantil y magisterial. A finales de los años 70 y principios de los 80 las mujeres jugaron un papel fundamental en la lucha social incorporándose, liderando y organizando diferentes movimientos sociales, como el caso de Mélida Anaya Montes, fundadora de Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES 21 de junio) en 1955. En 1975 se constituye la Asociación de Mujeres Progresistas de El Salvador (AMPES), cuya focalización era las mujeres trabajadoras (Navas, 2012, págs. 135-139).

El tercer periodo propuesto por Candelaria Navas comprende los años 1976 a 1985, coincidentes con el conflicto armado. En este momento histórico

muchas mujeres se vuelcan al proceso insurgente, sin embargo, aunque son fundamentales en los procesos organizacionales con perspectiva de análisis de clase, poco se trascendió a un análisis de género, quedando las mujeres siempre relegadas dentro de sus organizaciones a trabajos “tradicionales” como los que tienen que ver con el cuidado de los otros, por ejemplo, como enfermeras, cocineras, costureras, etc.

En el cuarto periodo (1986 a 1989), la guerra civil se encontraba en su efervescencia, las organizaciones de corte guerrillero empiezan a cuestionarse la “problemática de la mujer”, aunque no se asumían como feministas si lograron incorporar un análisis desde la perspectiva de género.

Es en este momento que nace el IMU,¹⁰ fundado por mujeres organizadas en el PC. Otra organización que nace es la Organización de Mujeres para la Paz (ORMUSA) (Navas, 2012, pág. 69) (Navas, 2012, p. 69). La ofensiva final “Hasta el tope” en 1989 dio paso para que se prepararan las negociaciones, dejando como resultado los Acuerdos de Paz.

En el quinto período comprendido de 1990 a 1992, las mujeres empiezan a generar demandas y denuncias, perfilándose así de manera más organizada como Movimiento de Mujeres.

El sexto y último período que propone la autora en cuestión abarca la posguerra desde 1993 hasta 2008. Es en este período donde se realiza el VI Encuentro Feminista Latinoamericano (1993) en tierras salvadoreñas, siendo el inicio de una articulación y visibilización del movimiento a nivel regional e internacional (Navas, 2012, pág. 69). En este período se da el proceso de reorganización de algunas organizaciones de mujeres y se da muy fuerte el trabajo con mujeres de la zona rural, entre otros sectores.

¹⁰ Investigación, Promoción y Desarrollo de la Mujer

1.3 Marco histórico de disidencia sexual

Las identidades sexuales han formado parte de una cultura no oficial. Socialmente han ocupado espacios no reconocidos, ligados a lo clandestino, el encierro, lo *underground*,¹¹ aislado de la moral oficial y del *statu quo*. Estos sitios sociales son los bares y han jugado un papel fundamental en la revolución sexual.

Hablar de la revolución sexual, es remontarnos a un bar llamado Stonewall Inn, donde se daban cita gays, trans, lesbianas y otras personas disidentes. Posteriormente se retoma este nombre para una serie de manifestaciones espontáneas de esta comunidad que marcan el inicio de las luchas sociales por su reconocimiento. Fueron dos mujeres transexuales, una negra y otra latina, ambas empobrecidas y expulsadas de sus familias tradicionales y de la sociedad en general por su condición trasgresora, quienes empezaron estas vindicaciones en un plano social, un 28 de junio de 1969, sus nombres son Sylvia Rivera y Marsha P. Johnson (Solís Galván, 2019, p. 3).

La historia de las vindicaciones de las poblaciones de disidentes sexuales está muy ligada a un espacio social: los bares. En El Salvador no es la excepción, durante los años 70 se fundó la primera discoteca catalogada como LGBTI, Oráculos Discoteca (Martínez Alfaro, 2008). Oráculos fue un espacio donde coincidían y se empezó a formar comunidad, esto se mantuvo durante todo el conflicto armado en El Salvador como un espacio de socialización entre ellos/ellas y a la vez de resguardo ante el panorama social del momento.

Posteriormente, la guerra civil tuvo participación de personas con una orientación sexual distinta a la heterosexual, así como una identidad de género que no coincidía con el binarismo cisgénero establecido. Estas personas fueron fuertemente reprimidas y acosadas por las filas guerrilleras.

¹¹ Subterráneo.

En los años ochenta, exactamente en 1983, se registra el primer caso de VIH/sida en El Salvador (Aguilar de Mendoza & Alas Ramírez, 2018), este hecho no solo creó una alarma en la sociedad, sino también una fuerte estigmatización para las disidencias sexuales.

A finales de los años 80 no había una organización como tal. Fue hasta principio de los 90 que las lesbianas se organizaron bajo la bandera de la diversidad sexual. Es importante destacar que la firma de los Acuerdos de Paz en El Salvador marcó una etapa histórica importante para el país. La organización de lo que ahora se conoce como LGBTIQ+ y las diferentes asociaciones que reivindican los derechos de esta comunidad tienen una herencia organizativa de las primeras que iniciaron con la organización política. Ellas fueron las lesbianas agrupadas bajo la Colectiva Lésbica-Feminista Salvadoreña de la Media Luna entre 1992 y 1996. Muchas de sus integrantes fueron excombatientes guerrilleras y militantes feministas (Aguñada Deras, 2017).

La primera marcha del orgullo LGBTIQ registrada en El Salvador cuenta con apenas veintidós años de existencia, ya que se realizó en junio de 1997.

En los 90, 15 años después del primer caso registrado de VIH en territorio salvadoreño, se contabilizaron 26 personas seropositivo. En este contexto el ser homosexual fue fuertemente estigmatizado y asociado a la epidemia de VIH (Arévalo, 2018). Sin embargo, la lucha por la visibilización del movimiento ha sido ardua, y en el año 2000, a través de CIDH, la Asociación Atlacatl interpone una demanda al Estado salvadoreño por no importar medicamentos antirretrovirales para personas con VIH, incumpliendo así el derecho a la vida.

Es por ello que el Estado impulsa en 2010 la creación de la Secretaría de Inclusión Social, en la cual se incluye la Dirección de Diversidad Sexual. Otro logro obtenido seis años después fue que el presidente Mauricio Funes ratificó el Decreto 56, el cual prohíbe toda forma de discriminación, específicamente

por motivos de identidad de género y orientación sexual, dentro del sector público (Chávez Courtright, 2016).

MARCO TEÓRICO

1.4 Marco teórico-conceptual del erotismo

1.4.1 *Conceptos de erotismo*

El termino erotismo viene de Eros, el dios griego del amor que lograba mantener el equilibrio de la creación y la pasión con la sensualidad, asignando un goce que se obtiene con la unión de otro ser que no necesariamente incluye contacto sexual, auxiliado por imágenes, momentos y fantasías que desarrollan la atracción. Para Freud, el eros es el que teniendo por energía la libido narcisista, su premisa principal es someter todo al placer, basándose en una energía de sublimación, convirtiéndose en formas superiores de vida (Noguer Moré, 1975, pág. 239).

Desde el campo de la sexología, Guillermo Pozo Pradas revela que el erotismo es vivenciado como una forma singular de la sexualidad, pasando a ser una afirmación ferviente de la vida postulada como valor de la existencia humana, llegando a lo trascendente. El erotismo marca la diferencia con la actividad sexual de reproducción presente tanto en el hombre como en el animal. El ser humano logra sumarle la capacidad de su potencial actividad erótica y amorosa (Pozo Pradas, s.f.).

Para el autor, el erotismo depende de variables como la época, el lugar y la cultura, además de las formas de relaciones entre los géneros; al respecto, se puede citar la deformación de un supuesto “machismo” o “feminismo” con roles preestablecidos que con llevan a obligaciones de actuaciones o “máquinas sexuales” que testimonian en la relación sexual la ausencia del erotismo. (Pozo Pradas, s.f., pág. 2).

Desde la perspectiva de la fantasía en las relaciones amorosas, Pozo Pradas defiende que un imaginario de posibilidades excesivas y voluptuosas de la vida son develadas por la vía del erotismo (Pozo Pradas, s.f.). Este pasa a ser el lugar de articulación de la palabra sobre un cuerpo representado bajo

determinadas posturas y partes erógenas como retórica erótica o lenguaje, los que van más allá de los cuerpos. Esto ocurre en el universo de la prostitución donde cuerpo, postura y lenguaje eróticos formulan lo que ha sido denominado “erotismo exacerbado”. A la vez, el erotismo por su carácter transgresor facilita la lucha por la libertad, al respecto de ataduras formales, contrarrestando los eslabones negativos que representan los discursos autoritarios, dictaduras, intolerancias y guerras (Pozo Pradas, s.f.).

Otro autor que abarca el tema del erotismo es Gregorio Morales, reconocido por sus estudios en este ámbito, analiza la importancia del erotismo como parte integrante de los sueños afrodisíacos de la adolescencia y primera juventud, los que en general suelen ser compensatorios de la sexualidad. Los sueños se utilizan en el erotismo como uno de los símbolos más potentes y que dan expresión a una de las funciones psíquicas más necesarias en la vida de una persona: la “unión de contrarios” (Morales, 1989, pág. 25).

Coincide junto con otros autores al afirmar que el erotismo se manifiesta como una ruptura consciente de la ley por su carácter transgresor: un límite de las palabras, ahí donde la trasgresión encuentra su espacio para hablar y ser hablada (González Rodríguez, 1995, pág. 26). Es así que el cuerpo, el placer y el erotismo a través de la palabra poética son ejes de libertades individuales donde se centran la violencia, la violación, la ironía, el humor, la burla, la fiesta, la celebración y la ridiculización.

Georges Bataille aporta otra visión trascendente del erotismo: “la aprobación de la vida hasta en la muerte” (Bataille, 2012, pág. 10). Esta postura tiene como punto de vista la muerte acompañada de belleza, tras el impulso del presente en su instante infinito del placer y en la búsqueda de una desnudez fundamental, la que puede o no lograr el placer. Dentro de la línea de pensamiento de Bataille, el erotismo como concepto puede llegar a convertirse en la experiencia que el ser humano aprehende de lo sagrado,

independientemente de la religión. El crítico italiano continúa afirmando a través del erotismo y sus excesos se arriba al “dominio de la violencia y de la violación con su equivalencia de príncipe del mal, dejando como secuela la disolución de formas sociales estructuradas, tras adoptar como forma la trasgresión de lo prohibido” (Bataille, 2012, pág. 19).

En los estudios de Juan Pablo Patiño (2005) sobre el libro *Azul...* de Rubén Darío el tema del erotismo se refiere especialmente al carácter trasgresor de lo erótico y su sentido trascendente: Rubén Darío presenta en los cuentos de *Azul...* una propuesta vital donde una escritura erótica y festiva degrada las formas establecidas. El juego que plantea en la sensualidad como instrumento de desvanecimiento irónico del ser, la palabra, la imagen, la identidad establece una dinámica de celebración que a su vez es una afirmación vivencial. El ser es presentado, las más de las veces, como fuera de la pasión, de manera objetivada (Patiño Káram, 2005).

El erotismo se plantea como agente dinámico que trasciende al ser, quien se desdobra bordeando sus propios límites y penetrando a la continuidad. El hombre se pierde en la fusión deviniendo a través de un acto fundamentalmente violento. Es un deseo de comunicación que abre los cuerpos de su estructura cerrada. Es principio de destrucción para los participantes del juego de la carne que los coloca en el umbral de sí mismos (Patiño Káram, 2005).

En ese sentido, Bataille (2012) afirma que el ser está pretendidamente conformado primitivamente como discontinuo, como delimitado del mundo. En cambio, Gregorio Morales dice que el erotismo, cubierto con su embriaguez, será también en su unión de deseo y delirio, y que el fin del erotismo es desarrollar la pasión, la memoria y el imaginario sobre un momento de deleite corporal, formando parte del mundo interior del hombre donde el sexo se manifiesta como lo erótico: es el misterio de la apetencia; proceso que se ha

expresado a través de la historia por alcanzar la igualdad entre el hombre y la mujer (Morales, 1989).

Es el terreno del erotismo esencialmente el terreno de la violencia, de la violación, en opinión de Bataille. Conduce al arrancamiento del ser respecto a esa discontinuidad (Patiño Káram, 2005). En la opinión de Patiño, lo erótico es transgresor al proporcionar a los amantes un proceso de liberación que desafía lo establecido para reafirmar el placer; así, el erotismo se convierte en una expresión de la dimensión del interior del ser humano que refuerza la sexualidad, donde ese ser se trasciende a sí mismo en el otro, lo prohibido es transgredido y emancipado.

1.4.2 Literatura erótica

Un género literario que incluye toda la literatura licenciosa, dirigida hacia la liberación del deseo sexual o el amor sensual, independientemente del grado de licenciosidad,¹² lo que conduciría, como algunos entienden, a una distinción entre literatura erótica y literatura pornográfica (Ceia, 2009).

La literatura erótica se refiere a las descripciones estéticas del amor sensual, rechazando la exclusividad de la búsqueda del placer explícito que resulta de la exhibición pública o privada de ese amor. El nivel de representación del amor sensual también ha servido, con muchos riesgos, para distinguir el erotismo (*softcore*, menos explícito, menos descriptivo, menos visual) de la pornografía (*hardcore*, más explícito, más descriptivo, más visual). Otra distinción tiene que ver con el tipo de censura que puede transmitir el erotismo (menos objetable) y la pornografía (más objetable) (Ceia, 2009).

Dado que esta distinción depende del tipo de trasfondo cultural y moral de cada individuo, cómo puede funcionar como un criterio independiente para evaluar las diferencias entre los dos tipos de representación literaria del amor sensual. Finalmente, los intentos más recientes de la crítica feminista para

¹²Licenciosidad: adj. Libre, atrevida, disoluta.

distinguir entre un arte menos opresivo de la figura de la mujer como objeto de deseo sexual y un arte que es repugnante para reducir la mujer a un mero objeto sexual, simbólica o real (pornografía), de hecho, muchas representaciones literarias de roles sexuales ponen la figura del hombre en roles poco edificantes o en posiciones de pérdida de poder (Ceia, 2009).

Por estas razones, la base de todo deseo sexual es la relación de amor (el elogio del eros) y no necesariamente la relación pornográfica (del griego *porné*, “cortesana, prostituta”, de ahí el elogio de la prostitución), que elige consagrar la entrada desde la designación más universal de literatura erótica, implícitamente la inclusión de literatura considerada como pornográfica, pero también obscena, indecente, libidinosa, licenciosa, escandalosos, etc., adjetivos con los que ha estado implicado en el imaginario colectivo (Ceia, 2009) .

El erotismo en la literatura es la insinuación en cuanto a la posibilidad del placer sexual; por tanto, cuanto mayor sea la insinuación y más velada, más erótico es el texto; el incremento de la dosis de lo explícito produce pornografía y, con un poco de mala suerte, vulgaridad, cuando no aburrimiento (Gómez García, 2003) .

1.4.2.1 Características de la literatura erótica

El erotismo tiene ciertas características que la hacen resaltar y diferenciar de la pornografía y lo obsceno, y la escritora Amalia Sánchez designa ciertas características para que un texto sea considerado literatura erótica.

- a) Debe resaltar las potencialidades del deseo, las formas de la sexualidad, y el derecho al placer.
- b) Debe llevar a cabo la transgresión moral, la irreverencia, la liberación de tabúes y prejuicios. Presenta los deseos sexuales más sensuales y los más promiscuos.
- c) Ha de enfrentar el puritanismo religioso y social.

- d) Moviliza el imaginario del lector y activa la capacidad de fantasear. Constituye uno de los elementos mentales que permite poner en escena los instintos sexuales más escondidos y lúdicos. En este aspecto, la novela erótica activa la imaginación.
- e) Apela a la sensualidad, la provoca, la excita. Se puede considerar una metáfora del amor.
- f) Pone en movimiento las facultades eróticas del cuerpo.

El erotismo y el sexo han estado asociados a la sociedad y al hombre desde los inicios de los tiempos, el caso de la literatura no es una excepción, es un género literario antes las características ya mencionadas, se abordará en el análisis de la obra en estudio con la finalidad de comprobar si cumple con las características antes mencionadas.

1.4.3 Tipos de erotismo

Para Enrique Salgado, el erotismo es “entendido por el doble sentido de pasión, amor y exaltación del instinto carnal que constituye, básicamente uno de los aspectos de la vida interior del hombre” (Salgado, 1974, pág. 81). El desarrolla los tipos de erotismo existentes, siendo aplicables algunos de ellos a las muestras de estudio:

- **Erotismo puro.** Es aquel donde no existe malicia alguna por atraer sexualmente al individuo, sino una admiración, un anhelo hacia la persona.
- **Erotismo común.** Vida sexual, usual, cotidiana en parejas amorosas.
- **Erotismo poético o romántico.** La persona exterioriza a través de escritos lo que piensa, lo que siente por la persona o sobre algún atributo de su cuerpo ejemplo: los pezones, la vagina, curvas del cuerpo, pies, etc., sin pasarse a lo vulgar.

- **Erotismo por picardía.** El individuo deja al descubierto algunas de sus dotes físicas, se entiende como una acción en la que existe malicia o atrevimiento, aunque no de manera insinuosas.
- **Erotismo por insinuación.** Hombre y mujer sostienen un jugueteo previo al acto coital, aclarando que en este tipo de erotismo existe una relación sentimental previa.
- **Erotismo sexual.** Es la actitud de aquellas personas a las que no les interesa un preámbulo amoroso para satisfacer sus deseos libidinales. Se desglosan de la siguiente manera:
 - **Erotismo anal.** Sensación libidinosa en conexión con el ano o la defecación.
 - **Erotismo de la piel.** Sensaciones erógenas en la piel, se experimenta sensación de placer por medio de caricias, frotos o arañazos.
 - **Erotismo labial.** Sensaciones sexuales provocadas por estímulos del beso.
 - **Erotismo muscular.** Placer sexual producido por actividad muscular (movimientos que se contraen y relajan la mayoría de los músculos del cinturón pelviano).
 - **Erotismo objetal.** Impulsos dirigidos hacia un objeto de amor más que al mismo sujeto, órganos sexuales, boca, nariz, espalda, etc.
 - **Erotismo por inducción sexual provocada por los olores** de ciertas partes del cuerpo, los cuales no tienen que ser necesariamente los genitales.
 - **Erotismo oral.** Actividad sexual que corresponde a dar placer a los genitales con los labios.

- **Erotismo uteral.** Concentración específica de las sensaciones sexuales en la zona del útero.
- **Erotismo de exaltación o exacerbación anormales del erotismo.** Se coloca entre las anomalías, aberraciones y perversiones sexuales y se desglosa de la siguiente manera:
 - **Erotismo zoofílico.** Intimidad con animales.
 - **Erotismo por posturas.** Refiriéndose a actitudes que dañan a la pareja sexual en el encuentro genital.

1.4.4 Diferencia entre el erotismo, pornografía y lo obsceno

Cuando nos enfrentamos a estos tres términos, erótico, obsceno y pornográfico, a primera vista la diferencia parecería estar clara. Pero cuando se revisan los términos se observa que por erótico “se entiende todo aquello que pertenece o hace referencia al amor sensual, pero también aquello que excita el apetito sexual”. Por extensión, este término se utiliza para referirse a la poesía amorosa y al poeta que la cultiva (Real Academia Española, 1992, pág. 865)

Algo parecido nos dice María Moliner en su *Diccionario de uso del español*, aunque en este caso se resalta el carácter sexual del amor y no sensual. También añade que, aplicado a obras literarias, hace referencia al asunto amoroso “poesía erótica” señala que “erótico” tiene a veces un sentido peyorativo, implicando exageración morbosa del aspecto sexual.

Si vemos el significado de “obsceno”, se aprecia que según el DLE equivale a impúdico, torpe, ofensivo al pudor. María Moliner establece que este adjetivo se aplica especialmente a las acciones, palabras y a los escritores, dibujantes, etc., por sus obras, y poco a las personas. Aquello que presenta o sugiere maliciosa y groseramente cosas relacionadas con el sexo (Moliner, 1987, pág. 542).

El último término es el de la pornografía. Según el DLE, recibe este nombre el autor de obras obscenas, es decir, que aquel escritor que supuestamente ofende al pudor es denominado pornográfico. Pero igualmente, considera que la pornografía es un tratado acerca de la prostitución. (Real Academia Española, 1992, pág. 1641).

Un escrito obsceno viene a ser lo mismo que pornográfico y aquel que trata sobre la prostitución viene a ser un pornógrafo. En cambio, aquellos escritos que excitan morbosamente la sexualidad serán considerados pornografía. (Moliner, 1987, pág. 807). Para María Moliner el término “erótico” lo denota en un sentido peyorativo, una exageración morbosa del aspecto sexual, y, además, que para el DLE lo erótico también hace referencia a lo que excita el apetito sexual. De esta manera la confusión se hace patente: lo erótico se confunde con lo pornográfico, lo pornográfico se confunde con lo obsceno.

Por tanto, la pregunta necesaria es ¿por qué ocurre esto? Sin lugar a dudas, esto sucede porque no solo estamos hablando del amor en sentido general y abstracto, sino porque entra en juego una expresión vital y corporal que se relaciona con el eros: la sexual. Y el sexo tradicionalmente se ha considerado una manifestación que pertenece a la esfera de lo privado y no de lo público. Por otro lado, no se debe perder de vista que en su sentido etimológico lo obsceno alude a lo “siniestro” y “fatal” y, por extensión, a lo que no se puede representar, por tanto, lo que está o queda fuera de la escena. De esta forma lo sexual deviene obscenidad (Piña, 1999, pág. 25).

Al revisar algunos de los estudios más significativos sobre el erotismo, se observa que el hilo conductor que llevará a desentrañar estos conceptos a esta altura se ha convertido lo erótico en un objeto de estudio el cual hay que en diferenciar de otros conceptos y, por lo tanto, aclarar qué se entiende por texto o discurso obsceno, pues en la historia literaria está plagada de obras que han sido censuradas y perseguidas, acusadas de obscenas cuando no de

pornográficas. D. H. Lawrence llega a la conclusión de que nadie sabe qué significa “obsceno”, por ello propone lo siguiente:

El término obsceno es: aquello que no puede representarse en el espacio. Porque dependiendo desde la perspectiva de cada persona de su ambiente o en el contexto en el que viva puede ser algo obsceno o pueda que no. Existen dos grandes categorías de significados definitivamente separados: un significado para la multitud y un significado para el individuo (Lawrence, 2000, págs. 37-40).

Lo obsceno tiene todas las propiedades de la zona oculta. Es tan vasto como el inconsciente mismo y tan amorfo y fluido como la sustancia propia del inconsciente. Es lo que aflora a la superficie como algo extraño, embriagador y prohibido y que, por lo tanto, seduce y paraliza cuando, a semejanza de Narciso, nos inclinamos ante nuestra imagen en el espejo de nuestra propia iniquidad. Es bien conocido por todos, pero al mismo tiempo despreciado y rechazado, por lo que sin cesar emerge con máscaras proteicas en los momentos menos esperados. Cuando se lo reconoce y acepta, sea como producto de la imaginación, sea como parte integrante de la realidad humana, inspira el mismo horror y aversión que podría producir el loto florecido que hunde sus raíces en el cieno del río que le dio origen (Lawrence, 2000, págs. 90-91).

Por ahora, cabe concluir que lo obsceno y la obscenidad estriban en poner en escena, representar en el plano social y, en este caso, a través del lenguaje escrito, todo aquello relacionado con el sexo, el goce y el placer. Esta articulación de lo sexual, como sentimiento o sensación corpórea, hunde sus raíces en lo prohibido, pues la escritura logra develar o revelar lo que se considera que debe permanecer oculto (Moliner, 1987, pág. 542).

De esta manera, el erotismo ligado al amor y asociado a la belleza ha sido considerado tema tabú, pues, como señala Octavio Paz, tanto el amor como

el erotismo en la llama doble se alimentan del fuego original: la sexualidad. Tal vez por esto algunos escritores han hecho hincapié en lo erótico, no solo para evidenciar que la sexualidad es una realidad más del ser humano, tan vital y necesaria como cualquier otra, sino como forma de protesta que atenta contra las convenciones sociales y, por tanto, grito liberador que trata de derribar las murallas que siglos de represión han levantado en torno a Eros.

1.4.5 Sexualidad y erotismo

Por el cuerpo, el amor es erotismo, así se comunica con las fuerzas más vastas y ocultas de la vida. Ambos, el amor y el erotismo, la llama doble, se alimentan del fuego original: la sexualidad. Amor y erotismo regresan siempre a la fuente primordial, al pan, a su alarido que hace temblar la selva (Paz, 1994, págs. 142-143). Dos teóricos del erotismo, Bataille y Paz, son claros en distinguir entre sexualidad, erotismo y amor, y aun cuando difieren en algunos aspectos teóricos de sus planteamientos, así como en el marco filosófico desde el que parte cada uno de ellos, aceptan la necesidad de precisar sobre estos conceptos.

“La mera actividad sexual es diferente del erotismo; la primera se da en la vida animal, y tan solo la vida humana Reflexiones sobre pornografía y obscenidad muestra una actividad que determina, tal vez, un aspecto ‘diabólico’ al cual conviene la denominación del erotismo” (Bataille, 2012, pág. 41).

“El sexo es la raíz, el erotismo es el tallo y el amor la flor. ¿Y el fruto? Los frutos del amor son intangibles. Éste es uno de los enigmas” (Paz, 1994).

Quizá el aspecto teleológico de cada una de estas acciones es el que permite, en primera instancia, efectuar una aproximación diferenciada. La sexualidad es el punto más físico y carnal del ejercicio amoroso, que se lo

debe entender como un solo proceso con diferentes etapas, proceso que no es otro que la vida misma del ser humano (Mateo del Pino, 2001).

La sexualidad corresponde a los reinos de Pan y, como tal, refiere a la realidad sensible, física, corpórea, natural, animal, en la que los sentidos son piedra angular y puente de comunicación primaria e instintiva, por medio de los cuales se logra una mágica confusión entre el ver y el creer, así como entre el ser humano y el animal (Mateo del Pino, 2001).

Este es el ámbito propicio para el inicio de la aventura, de la pasión, de la ilusión, de la imaginación, gracias al admirable, pero a la vez primario ejercicio sensorial. El placer en la sexualidad tiene como finalidad la procreación, o sea, la reproducción, y son connaturales a esa sexualidad la violencia y la agresión, componentes ligados a la cópula y al crudo contacto corpóreo (Mateo del Pino, 2001).

El universo del sexo es sumamente complejo y vasto, quizás más que el erotismo y el amor, sin embargo, tiene una limitante claramente definida: la materia animada, la corporeidad, la forma; contexto en el que corresponde al género humano, junto con algunos otros pocos animales, reproducirse por acoplamiento físico y empatía celular (Mateo del Pino, 2001).

Está el sustrato biológico, entiéndase, natural y animal, es básico y caracterizarse de este modo de ser sexual y determinante de la sexualidad humana. De alguna manera el sexo es siempre el mismo, al menos en finalidad y en posibilidades radicales. En su accidentalidad, posiciones, por ejemplo, puede variar, pero siempre con márgenes debidamente delimitados y propuesto por los límites mismos de la materia-cuerpo, a los que además se suma la forma moral y la espiritualidad del agente. Por su parte, el erotismo se ubica en un nivel distinto, aunque complementario (Mateo del Pino, 2001).

No puede haber erotismo sin sexualidad, sí a la inversa. En él, según lo señalan nuestros teóricos Bataille y Paz, dos palabras resultan centrales: placer y muerte. Por lo demás, el erotismo implica necesariamente

trascendencia de la sexualidad en la medida que incorpora, como parte de su ejercicio sustantivo, a la imaginación y a la alteridad.

Paz advierte que el erotismo es la “poética corpórea” mientras que la poesía es la “erótica verbal” (Paz, 1994). En el erotismo interesa la sexualidad, en cuyo sustrato radica lo físico y corpóreo, pero la trasciende al juego metafórico sustentado por la imaginación en su más pura expresión. Es ahí, desde lo sexual y más aún, desde lo sensual, que se trasciende el bruto quehacer sexual-animal en ejercicio erótico. (Paz, 1994)

En su planteamiento, Octavio Paz señala que el erotismo suspende, desvía o niega la función sexual, la reproducción, supeditándola a la fantasía, a la invención, a la variación incesante y, a lo que le define como su eje central, la representación.

De alguna manera se podría afirmar que el erotismo es la humanización de la sexualidad, sin que esta deje de estar presente en el juego erótico. O sea, de alguna manera, el asunto es acumulativo, pero en una sola vía: lo erótico implica lo sexual, como sustrato fundamental y de limitante, pero no alcanza a llegar al “ordenamiento” de representaciones y de subversión propio del erotismo: “Tomado en su conjunto, el erotismo es una infracción a la regla de las prohibiciones: es una actividad humana”.

Ahora bien, aunque esa actividad comience allí donde acaba el animal, lo animal no es menos su fundamento, y la humanidad ante ese fundamento aparta la cabeza con horror al mismo tiempo que lo mantiene como tal. Lo animal se mantiene incluso tanto en el erotismo que constantemente se lo relaciona con términos tales como animalidad o bestialidad. Es que la fisiología no deja de ser el fundamento objetivo del pensamiento (Baitalle, 1997, pág. 99).

Precisamente, ella complementa las ideas de muerte e imaginación antes referidas también. Siempre en el juego erótico hay alteridad, bien imaginaria, bien positiva. El otro es indispensable, pues el encuentro erótico comienza,

precisamente, con la visión del cuerpo deseado. No debemos olvidar que “en su raíz, el erotismo es sexo” (Paz, 1994, pág. 17).

Ese cuerpo deseado es sin embargo trascendido para, de alguna manera, ser todos los cuerpos en uno y, por él y en él amar universalmente. Este el principio de la muerte metafóricamente referida.

Pero ello no se queda aquí, puedo inclusive avanzar y sentir al otro cuerpo en el borde sensual del mío, tocarlo o abrazarlo, pero en ese instante, que dejamos de percibirlo como presencia otra, no agoto la alteridad completa sino, tan solo, el rostro epidérmico de su sexualidad, su cuerpo, su materia, que, no obstante, como sujeto-objeto erótico, resulta ilimitada. “Toda la operación del erotismo tiene como fin alcanzar al ser en lo más íntimo, hasta el punto del desfallecimiento y como principio una destrucción de la estructura de ser cerrado que es, en su estado normal, cada uno de los participantes del juego”, señaló Bataille (Bataille, 2012, pág. 22) .

El erotismo implica no solo un asunto epistemológico —contacto y aprehensión del otro y por su media fruición—, lo preponderante tiene un componente ontológico básico: el ser (los seres) se disuelven, mueren, se dispersan. En forma poética, Paz hace referencia a este asunto cuando escribe: “El encuentro erótico comienza con la visión del cuerpo deseado. Vestido o desnudo, el cuerpo es una presencia: una forma que, por un instante, es todas las formas del mundo” (Paz, 1994, pág. 40).

Apenas abrazamos esa forma, dejamos de percibirla como presencia y así mismo como una materia concreta, palpable, que cabe en nuestros brazos y que, no obstante, es ilimitada. Al abrazar la presencia, dejamos de verla y ella misma deja de ser presencia (Paz, 1994, pág. 40).

El abrazo carnal es el apogeo del cuerpo y la pérdida del cuerpo. También es la experiencia de la pérdida de la identidad: dispersión de las formas en mis sensaciones y visiones, caída en una sustancia oceánica, evaporación de la esencia (Paz, 1994, págs. 197-198)

1.5 Marco teórico de la disidencia sexual

El patriarcado es un sistema, una institución o un pacto social establecido, perpetuado por y entre los hombres en el que a través de prácticas simbólicas y materiales se asegura la hegemonía sobre los cuerpos y vidas de las mujeres. Antes del siglo XIX, se había reducido a la concepción clásica del “derecho del padre” sustentado en las legislaciones griegas y romanas, en relación con el poder de los hombres sobre los miembros de su familia (Sanahuja Yll, 2002, p. 17). Sin embargo, es a partir de los derechos civiles de las mujeres y del pensamiento intelectual que este concepto cambia. En los libros *El laberinto patriarcal: reflexiones teórico-prácticas sobre la violencia y Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria* se sitúa a Kate Millet como la pionera en poner en perspectiva el término, dando un nuevo sentido y relevancia al mismo, ya que en su prolífica obra *Política sexual* (1970) desarrolla la idea del patriarcado como una institución política y social basada en la relación desigual entre los sexos en donde los hombres gozan de poder y privilegios sobre las mujeres (Bosch Fiol, Ferrer Pérez, & Alzamora Mir, 2006, p. 27).

Quienes más han teorizado sobre el concepto de patriarcado son mujeres. Posteriormente, otras autoras desarrollan un corpus teórico en relación con el término, dentro de las que destacan la española Victoria Sau, de profesión psicóloga y escritora; la investigadora feminista de origen mexicano Marcela Lagarde y de los Ríos, la antropóloga y escritora argentina Rita Laura Segato, la socióloga ecuatoriana Gioconda Herrera, las filósofas españolas Celia Amorós y Victoria Sendón de León, la británica Carole Pateman, de quién más adelante se retomarán algunas de sus reflexiones en torno al tema, entre muchas otras intelectuales feministas.

Victoria Sau y Marcela Lagarde, ambas citadas en *El laberinto patriarcal: reflexiones teórico-prácticas sobre la violencia*, coinciden en que el patriarcado es un modelo de orden u organización social de poder dentro del cual se determinan las relaciones a partir de los sexos, es decir, las relaciones entre

mujeres y hombres, solo entre mujeres y solo entre hombres. Por otra parte, bajo la misma lógica, Sau en el artículo de su autoría, bajo el título de “Patriarcado”, sostiene que: “el patriarcado es una estructura no escrita, pero inscrita en la sociedad” (Sau, 2006, p. 1), infiltrado además en todos los espacios de la sociedad, bajo la estrategia de designar a las mujeres como seres humanos inferiores o como ciudadanas de segunda categoría.

Dicho de otra forma, las mujeres se encuentran bajo el control y dominio de los hombres. Inmediatamente cuando nos enfocamos en la palabra “dominio” estamos frente a relaciones de poder y la dicotomía opresor-oprimido/a o como el filósofo alemán, Max Weber, designa “dominio-subordinación”. En este sentido se puede aseverar también que el patriarcado es una estructura de poder basada en la desposesión de un grupo, con la consecuente conformación de grupos sociales formados en la desigualdad, que ejercen formas de dominación las cuales se materializan en la representación y en el lenguaje mismo (Guerra, 2008), inclusive utilizando sistemas de explotación, así como el uso de la violencia explícita o implícita con el fin de asegurar su funcionamiento (Campillo, 2003, p. 112).

Otro de los puntos mayormente desarrollados en relación con el tema es sobre la capacidad de adaptación, conocido también como el carácter universal que tiene el patriarcado, es decir que el paradigma “hombre” siempre tendrá supremacía sobre otras y otros, adaptándose a diferentes identidades culturales, religiosas y prácticas simbólicas y materiales que perpetúan el poder.

Para la feminista Celia Amorós, el patriarcado como ideología, como sistema de poder y dominación solo es posible en la medida en que las mujeres están bajo dominio y control (Amorós, 1991, p. 69). Bajo la misma lógica, Weber expone que la dominación se da a través de un individuo o grupos sociales que obedecen a partir de ciertos mandatos establecidos; el subordinado/a acepta su coerción y es parte fundamental para mantener este

sistema. Según este autor se puede dar por tres razones distintas o compartidas:

1. Legitimación del poder tradicional
2. Legitimación del poder carismático
3. Legitimación del poder legal-racional

El patriarcado se ejerce a través de tres claves importantes: la heterodesignación, la autodesignación y la designación. La primera hace referencia a la atribución de identidad por parte de quien ejerce poder sobre los dominados (las mujeres) y responde a toda la construcción social de la sexualidad de las mujeres frente al discurso hegemónico androcéntrico. Bajo este precepto las mujeres son cuerpos-objetos de consumo y de propiedad de los otros, lo cual vuelve a las mujeres cuerpos violables (Campillo, 2003, p. 112).

Mientras que cuando se habla de autodesignación, se hace énfasis al poder de nombrarse a sí mismo frente a los demás. Finalmente, la designación se establece sobre las realidades prácticas y simbólicas, es decir, sobre la construcción y aplicación de un imaginario que legitime esta designación.

Por otra parte, existen esferas del poder patriarcal, las cuales son:

1. Esferas binarias: femenino/masculino
2. Poder social: masculino=público, femenino=privado
3. Sexismo o discriminación por género
4. Control del cuerpo de las mujeres
5. Violencias como ejercicio de poder (Foster, Producción cultural e identidades homoeróticas. Teoría y aplicaciones, 2000, pp. 20 - 53).

Todas las esferas de poder se interrelacionan. Sin embargo, a continuación, se centrará en el control de los cuerpos, y es que a lo largo de

la historia la sexualidad de las mujeres ha estado supeditada al placer y dominio masculino. En el libro *El cuerpo y la sociedad: los hombres, las mujeres y la renuncia sexual en el cristianismo primitivo* de Peter Brown se hace un recorrido sobre la sexualidad en el mundo pagano del siglo II. En este contexto se observan dos tipos de mujeres aparentemente opuestas, pero ambas confinadas al servicio de los hombres: las mujeres jóvenes y las sacerdotisas paganas vírgenes. Las primeras eran presionadas para la reproducción desde los 14 años, ya que se consideraba que las etapas normales de las mujeres eran pasar de la pubertad a la gestación, mientras que la media de hijos que tenían era cinco y la mayoría de jóvenes estaba casada antes de los 23 años. Las segundas eran todo lo contrario a las primeras, pues eran vírgenes toda su vida. Esta decisión no representaba libertad, ya que la ciudad (entiéndase que la ciudad la constituían los hombres) reclutaba a sus vírgenes para que sirvieran a los dioses. Al no cumplir el ciclo lógico de las demás jóvenes, es decir, pubertad-reproducción, eran consideradas como anomalías (Brown, 1993, pp. 22-26).

“Las mujeres, los esclavos y los bárbaros eran distintos a él, e inferiores a él y esta situación era inmodificable” (Brown, 1993, p. 27).

Además, las mujeres eran consideradas varones fallidos. Sus argumentos se basaban en que cuando estaban en la matriz no les había llegado vitalidad y calor, cualidades que eran representadas o transmitidas por el semen. Bajo esta lógica, los hombres, jóvenes y aristocráticos tenían privilegios sobre sus restos. Sin embargo, quienes estaban en la última escala eran las mujeres, por considerarles inferiores de acuerdo con la jerarquía “natural” sustentada en el biologicismo patriarcal. A través de este tipo de registros bibliográficos se puede conocer la visión de mundo y cultura de la clase aristocrática y para el fin que nos confiere importancia, el rol de las mujeres en la sociedad de esta época (Brown, 1993, pp. 28-29).

Más adelante, con la instauración del cristianismo, la virginidad cobró relevancia, y aunque esta era dictaminada tanto a hombres como a mujeres, fue a ellas a quien más se les exigió el cumplimiento.

Por un lado, se dio una explícita negación al placer de las mujeres, considerándolas únicamente como máquinas de procrear y de placer masculino, pero antes de esto, el valor virginal era tal que otorgaba dinero y poder político, ya que una mujer virgen era mercancía de calidad. Para garantizar este valor se creó el cinturón de castidad, el cual iba desde la cadera hasta la zona pélvica de la mujer. Este contaba con un pequeño orificio que permitía la expulsión de fluidos (sangre, orina, heces), pero impedía acto sexual. El cinturón era impuesto por presión social o directamente a tres tipos de mujeres: 1) hijas de familias nobles, 2) mujeres casadas y 3) mujeres viudas.

Las hijas nobles, eran obligadas a ser vírgenes para así mantener el honor de la familia, de esta forma su valor era alto al llegar “intacta” al matrimonio. En cuanto a las mujeres casadas, estas eran obligadas a la fidelidad sexual hacia sus esposos, por eso cuando ellos iban a la guerra, les imponían usar el cinturón hasta que ellos regresaran. Si esto no sucedía por ser dado de baja en sus oficios, las mujeres estaban destinadas a las infecciones y a morir con el cinturón en su cuerpo. Finalmente, muchas viudas eran presionadas por la familia del difunto para usar el cinturón, por temor a perder su estirpe y con ella la herencia. El elemento más importante de las mujeres es la castidad, la cual solo puede ser entregada a su esposo y con el fin de procrear (Zamora Cárcamo, 2015, pp. 885-895).

La idea de la castidad o virginidad ha perdurado hasta nuestros días, así como los mandatos femeninos de ser paciente, humilde, dócil, respetuosa, recatada, obediente, servicial, ser sumisa con su esposo, así como dedicar su vida y los trabajos del cuidado para él, renunciando a sus sueños, metas,

educación y satisfacción personal, ya que cuando la mujer se casa deja de ser propiedad del padre y pasa a ser propiedad del marido.

Para Lagarde existen dos tipos de visiones opuestas sobre los cuerpos de las mujeres encarnadas en dos figuras aparentemente opuestas: la madre y la puta. A las dos *personas* se les atribuye el cuerpo para otros. Por un lado, el designio de la procreación vista como algo natural, positivo, básico e irrenunciable para ser parte de las mujeres “buenas”, las madres. Por otro lado, el erotismo está asociado con el cuerpo-objeto que da placer a los hombres, lo negativo, atribuido a las mujeres “malas”, las putas (Lagarde y de los Ríos, 2005). Lagarde, sostiene que el estereotipo de la identidad femenina se sostiene en el mito de la virgen María, la cual tiene a su hijo por obra y gracia, es decir en ella no existe el eros, el coito, ni el gozo corporal, porque esto representa el pecado. De la misma manera, se niega la vulva, los senos, el clítoris y, por el contrario, se le simplifica a ser depositaria, vientre, matriz. Esta dicotomía propia del pensamiento occidental presenta el “ser mujer” dentro de esas únicas posibilidades (Lagarde y de los Ríos, 2005, pp. 199-2019).

Tabla 1:

Mujer mala, mujer buena

MUJER

Buena	Mala
Virginidad como valor	
Cuerpo para un solo hombre	Cuerpo para muchos hombres
Sexualidad para satisfacer a su esposo	Sexualidad para satisfacer a los esposos de otras
Procreación	Erotismo
Gracia divina	Pecado
Cuerpo vital, útero, recipiente	Cuerpo para dar placer a otros
Madre o María	Putas o no madres
Mujeres cercanas: hijas, esposa, madre	Mujeres lejanas: amantes, prostitutas, resto de mujeres que no son hijas, esposas o madres.

Tomado de M. Largarde y de los Ríos Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas (2005).

Por otra parte, siguiendo la lógica de que las mujeres “buenas” deben seguir el ejemplo de María, la medicina, las leyes y la educación han anulado la principal parte erógena del cuerpo de las mujeres: el clítoris. El clítoris es la

única parte del cuerpo humano que tiene la exclusiva función del placer, es muy sensible, por lo que rápidamente se logra excitación sexual y orgasmos a través de una estimulación adecuada (Wheat & Wheat, 1980, p. 53). Anatómica y biológicamente es parte solo del cuerpo de las mujeres cisgénero. El clítoris ha sido mutilado de forma figurada y literal. Por ejemplo, Freud con sus teorías trasladó el placer del clítoris hacia la vagina, anulando el poder sexual de esta parte del cuerpo e incluso comparándolo con un pequeño pene. Por otra parte, culturas como el islam tienen prácticas de mutilación genital y clitirectomía; sumado a esto toda una cultura que ha quitado el poder del conocimiento sobre la sexualidad por eso muchas mujeres desconocen la función sexual del clítoris.

Con lo antes expuesto, rápidamente se puede decodificar el entramado estructural de una sociedad androcéntrica. Sin embargo, para que todo este sistema de poder siga funcionando y no haya sublevación, se ejerce una de las armas más poderosas para controlar el cuerpo y la vida de las mujeres: la violencia.¹³ A través de ella se perpetua el poder, la degradación del cuerpo de la víctima, así como su interiorización y subordinación; la violencia tiene por núcleo el poder. A través de la violencia como síntesis del sometimiento patriarcal contra las mujeres se ha suprimido la existencia del autoconocimiento, placer, reproducción, todo lo que tiene que ver con la libertad y autonomía del cuerpo. En esta lógica —y como anteriormente se mencionó en las esferas de poder—, la violencia ha tenido un papel fundamental en el control del binarismo al no permitir que las personas puedan expresar libremente la sexualidad, al estar controladas y preestablecidas las

¹³ La violencia contra las mujeres tiene características especiales respecto a otros tipos de violencia. Actualmente, en la legislación salvadoreña se reconocen como violencia contra las mujeres: 1) violencia simbólica, 2) violencia patrimonial, 3) económica, 4) violencia psicológica, 5) violencia sexual, 6) violencia física y 7) violencia feminicida; dichos tipos de violencias están contempladas y estipuladas en la Ley Especial Integral para una Vida Libre de Violencia (LEIV).

narrativas en el imaginario social y en las instituciones mismas (escuela, familia, religión, instituciones que conforman el Estado, etc.) a través de la cual se ve claramente reflejado en la heteronormatividad.

Por heteronormatividad se entiende a toda la estructura social, cultural y normativa que privilegia a la heterosexualidad como la sexualidad única y normal y por la cual se organiza la sociedad. Un ejemplo claro de esto es el matrimonio (Mérida Jiménez, 2002). A consecuencia de esta estructura social, las mujeres como diferentes grupos que conforman la disidencia sexual o tienen una definición que no sea dentro de la heterosexualidad han estado al margen de las políticas sociales establecidas y de los derechos humanos, han padecido exclusión de los espacios de reconocimiento social, así como de producción cultural y académicos.

Para el patriarcado cualquier diferencia que salga del orden establecido será una amenaza del control/poder encarnada en la figura masculina, perpetuada a través de la violencia, el régimen político heteronormativo y las instituciones sociales como la familia, la religión, la educación, las leyes, “el ejército, la industria, la tecnología, las universidades, la ciencia, la política, las finanzas, la fuerza coercitiva, la autoridad atribuida a Dios, la familia, la ética, la moral, la filosofía, la literatura y el arte, en resumen todas las vías de poder que funcionan como ente socializador están en manos masculinas” (Millet, 2017).

Hay que apuntar y prestar atención al dominio sexual, que es casi imperceptible, pero es una de las esferas de poder más profundamente arraigada en nuestra cultura, por cristalizar en ello el concepto más elemental de poder (Millet, 2017). Este dominio sexual se expresa en cada uno de los componentes socializadores que siguen el ciclo de enseñanza-aprendizaje en todas las etapas de vida de las mujeres. Presentes desde el nacimiento y los ya conocidos estereotipos de género a partir del sexo biológico con el que se nace, la virginidad, el control de prácticas sexo-genitales, la maternidad

obligatoria, el ser cuerpos para otros y no para sí, finalizando con la heteronormatividad que atraviesa todos estos mandatos que forman parte del dominio sexual.

Uno de los críticos de la modernidad que más ha estudiado la sexualidad es Michel Foucault. Mucho más importante es citar parte de su producción de pensamiento en el presente estudio; ya que como es conocido, él desarrolla de manera magistral el poder (biopoder, biopolítica) y la sexualidad humana en la modernidad.

El autor de libro *Historia de la sexualidad 1, 2 y 3*, plantea que antes del siglo XVII muchas de las prácticas sexuales se normalizaban (lo que el autor llama ciclo de “luz”), pero es después de la burguesía victoriana que la sexualidad va a ser encerrada. A esta etapa el autor la llama crepúsculo, llegando hasta nuestros días en lo que denomina “puritanismo moderno” que decretó 1) la prohibición, 2) la inexistencia y 3) el mutismo. Foucault plantea analizar el hecho discursivo (la puesta en discurso) sobre la sexualidad y sobre ello sostiene que existe un control de las enunciaciones o una “política de la lengua”. El discurso, pues, es regulado y administrado por las instituciones; por un lado, este será de carácter moral y por otro, de carácter racional. En cuanto al último se encuentra los discursos médicos, especialmente desde la psiquiatría y en cual se puede encontrar las perversiones sexuales, los excesos las enfermedades de los nervios, la procreación, entre otros. Otro de los discursos imperantes es el que se hace desde la justicia penal (Foucault, *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*, 2007, pp. 26-47).

Una de las ideas que más llama la atención es que descarta el postulado de que en la contemporaneidad no se puede hablar de sexualidad, porque automáticamente esta acción es reprimida, censurada y enclaustrada. Por el contrario, Foucault sostiene la hipótesis represiva, que desde la Edad Media hasta la modernidad es uno de los temas de los que más se ha hablado. Sin embargo, sus cuestionamientos se centran en exponer quién(es) habla(n),

cómo lo hace(n) y desde qué lugares. Las reflexiones concluyen en torno a que se habla de una única manera, la cual está regulada desde las instituciones políticas, es decir el Estado, la familia, la iglesia, la ciencia y la escuela. Serán esas instituciones quienes determinen la sexualidad que se normaliza. La biopolítica, así como determina las prácticas, formas, discursos normales de la sexualidad, (a través de dispositivos de saber cómo la psicología, la psiquiatría y la medicina) determina lo que no encaja, las sexualidades periféricas, ilegítimas y anómalas. En las anomalías se sitúan los delincuentes, locos y los perversos tanto hombres como mujeres. La homosexualidad (masculina y femenina) se encuentra dentro de las perversiones¹⁴ (Foucault, 2007, pp. 51-63).

Este control de las enunciaciones normaliza lo que está bien, pero a la vez les da paso a las anomalías, se dirá a través de cuatro conjuntos de saber y de poder que el sexo tiene función reproductora, que es heterosexual, adulto y matrimonial:

1) Historización del cuerpo femenino — la mujer histérica

Debe asegurarse la fecundidad, la madre se convierte en esa imagen de mujer nerviosa, los cuerpos de las mujeres fueron analizados por prácticas médicas.

2) Pedagogización del sexo del niño — el niño masturbador

Negación de la sexualidad de los y las niñas, el onanismo donde padres, educadores, médicos y psicólogos controlan el germen sexual por considerarle peligroso.

3) Socialización de las conductas procreadoras — pareja malthusiana

¹⁴ Hasta 1973, la Organización Mundial para la Salud (OMS) dejó de considerarse a la homosexualidad (masculina y femenina) como una enfermedad mental.

Medidas sociales o fiscales relacionadas a prácticas de control de nacimiento. El único lugar de la sexualidad va a ser el cuarto de los padres, está será reconocida exclusivamente cuando es utilitaria y fecunda.

4) Psiquiatrización del poder perverso — adulto perverso

Tecnología coercitiva y análisis clínico de todas las formas de anomalías (Foucault, 2003, pp. 126-128)

Por otra parte, sobre la heterosexualidad, existe un corpus teórico escrito por mujeres lesbianas feministas. Una de sus principales teóricas es la poeta estadounidense Adrienne Rich, que en 1980 escribió *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*. En este libro ella critica que en la bibliografía feminista existe una nulidad de la existencia lesbiana, dentro de la cual, por lo tanto, se asume la heterosexualidad.

Rich, al igual que Foucault, asevera que la heterosexualidad es fortalecida por la legislación, por los mandatos religiosos, por los medios de comunicación y finalmente por la censura. Reflejo de esto será la maternidad patriarcal, la explotación laboral-económica, la familia nuclear y la misma preferencia sexual, bajo la cual se sustenta garantías de derechos, accionar jurídico y establecimiento del orden social mismo. Por todo este engranaje social, Rich denominará a la heterosexualidad como una institución política, dentro de la cual la existencia lesbiana es aplastada, invisible, invalidada, vista como una desviación, aberración, obligada a ocultarse y disfrazarse, lo que genera un fenómeno marginal que hace ver menos natural la experiencia lesbiana (Rich, 1996).

La autora, siguiendo con su tesis, critica que las feministas heterosexuales no estudian las fuerzas sociales que despliegan la energía erótica y emocional de las mujeres hacia una lealtad para con los hombres. Las fuentes de poder masculino que menciona son la distorsión, la esclavitud y la tergiversación, las

cuales se encargan de perpetuar la desigualdad y la imposición de la heterosexualidad, cuya obligatoriedad simplifica la tarea del violador. En resumen, Rich cuestiona el que se asuma la heterosexualidad innatamente, ya que esta no es natural como se ha hecho creer, sino por el contrario ha sido impuesta, gestionada, organizada y propagada (Rich, 1996, pp. 19-28).

La identidad sexual de cada persona se fundamenta e interrelaciona en cuatro ejes primordiales: 1) el sexo biológico, 2) la identidad de género, 3) orientación sexual y 4) expresión de género. El sexo biológico, como su palabra lo dice, hace referencia a las diferencias biológicas entre los seres humanos, como los genitales, la morfología, fisionomía, los aparatos reproductores y los cromosomas sexuales. Usualmente se reduce a los genitales, el pene y la vulva, sin embargo, existen cuerpos diversos. Uno de ellos son los conocidos comúnmente como hermafroditas, aunque este término solo aplica en biología y zoología; su definición correcta para la humanidad es intersexual.

La identidad de género es cómo se siente y define cada una de las personas, de aquí parten identidades binarias como femenino y masculino, sin embargo, existen muchas más como bigénero, agénero, género fluido, entre otras. La orientación sexual es la atracción física, emocional, intelectual que una persona siente hacia otra y la que es muy diversa, por ejemplo: una persona que se siente atraída por el sexo opuesto es heterosexual, si le gusta el mismo sexo es homosexual (gay o lesbiana) y si se siente atraída por ambos es bisexual. También existen las personas asexuales, pansexuales, etc. Finalmente, la expresión de género hace referencia a los comportamientos, expectativas y expresiones atribuidos socialmente al género (Centro Guaman Poma de Ayala, 2012).

Las sociedades occidentales han desarrollado la forma de concebir del mundo desde la dicotomía o el binarismo, por esta razón la sexualidad humana también está configurada de esta manera. A continuación, se presenta un

esquema de la concepción “normal” de identidad sexual y más adelante se presenta el esquema de la diversidad de identidades y expresiones en la sexualidad contemporánea.

*Ilustración 1:
Esquema de la identidad sexual binaria*

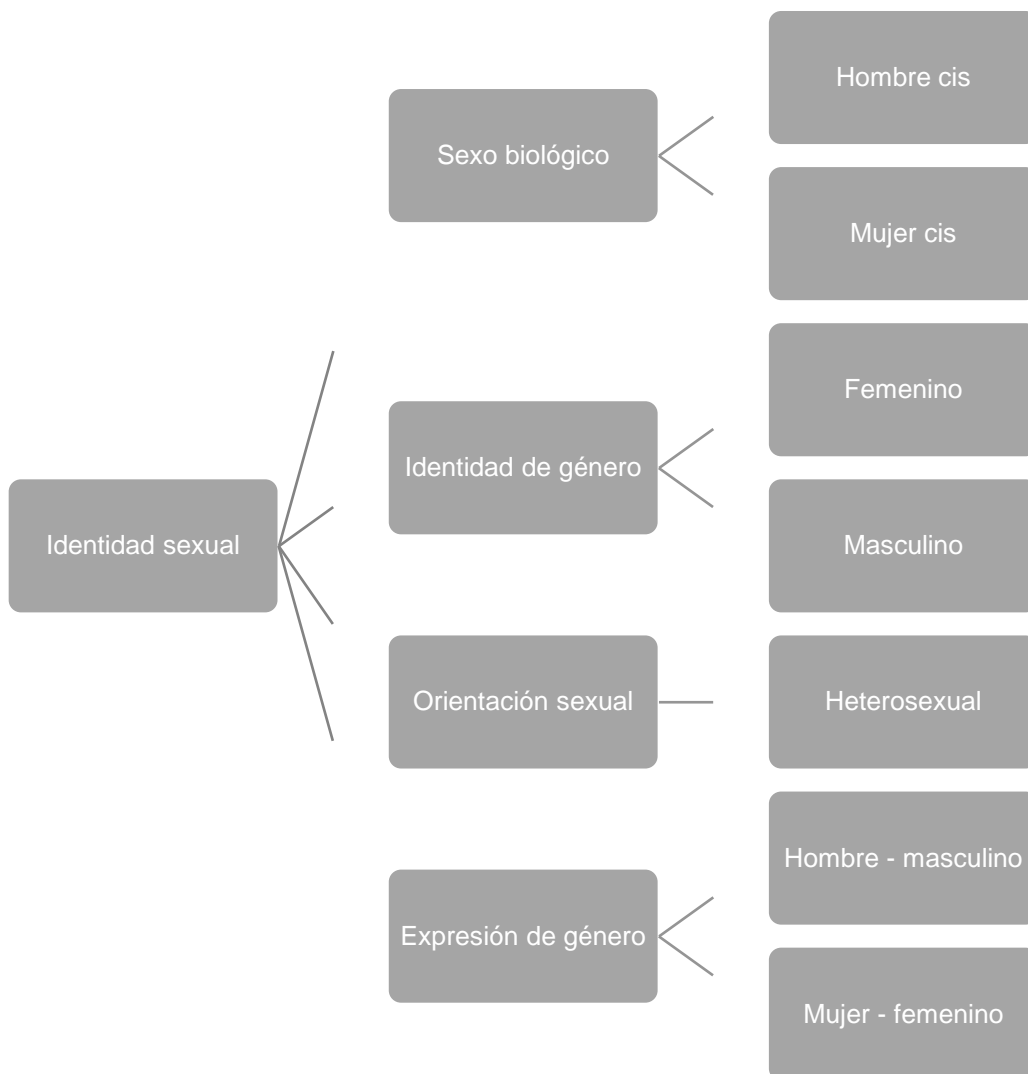
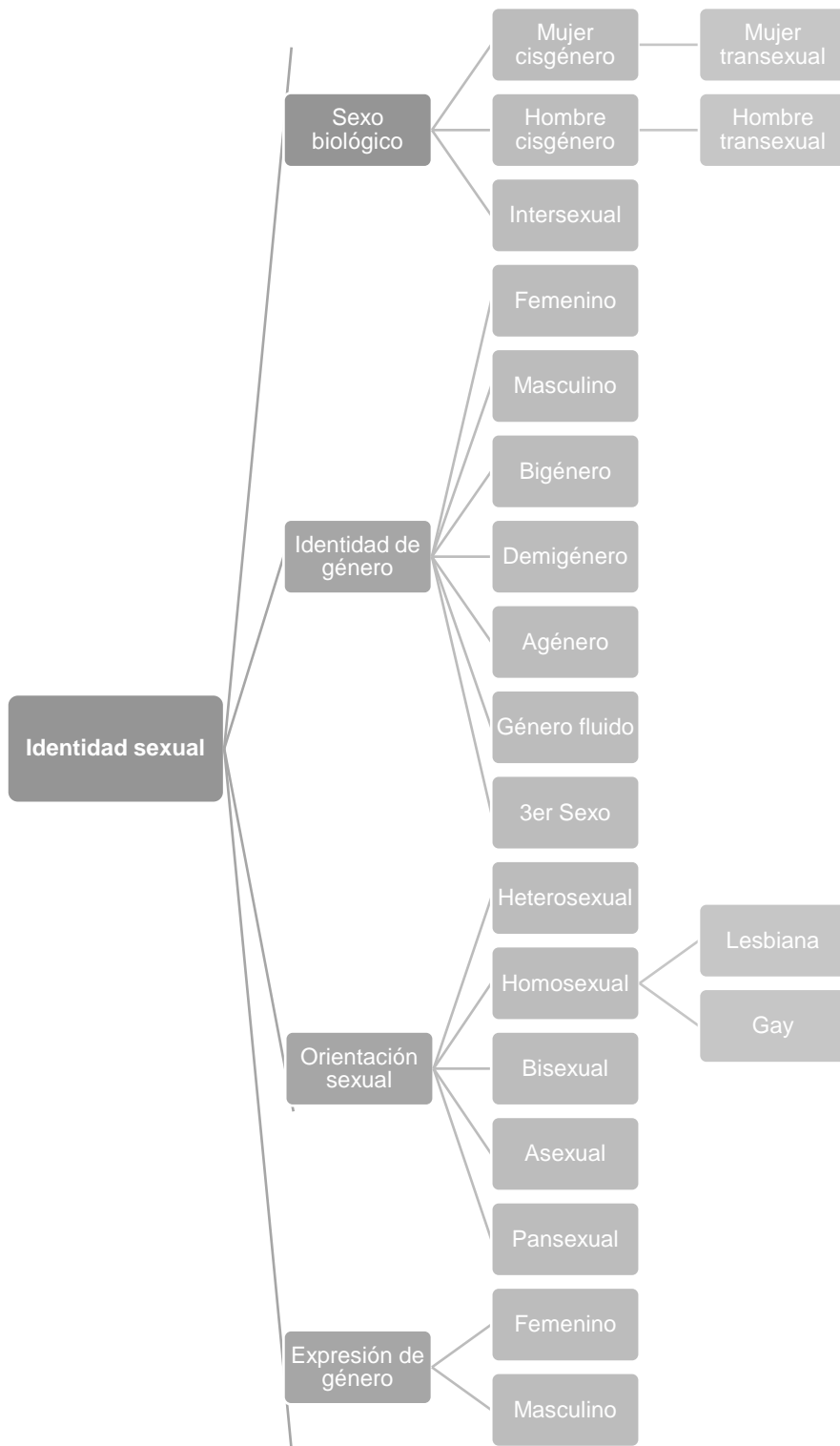


Ilustración 2
Esquema de la identidad sexual diversa



El término disidencia sexual engloba todas aquellas identidades sexuales que no corresponden a las hegemónicas: puede ser considerada —de hecho, muchos teóricos lo retoman así— sinónimo del término diversidad sexual o LGBTIQ+. Sin embargo, en los últimos diez años, autoras latinoamericanas han retomado el término y desarrollado un constructo teórico que parte desde los contextos de resistencia latinoamericana, así como de las reflexiones de los estudios decoloniales y colectivos lesbofeministas principalmente. La teoría de la disidencia sexual cuestiona varias de las teorías occidentales, por lo que supone una apuesta intelectual y de decolonización de gran importancia.

Uno de los principales cuestionamientos es tanto para la teoría *queer*, aplicada en espacios de producción intelectual, que sitúan esta teoría como la principal apuesta de análisis; por otra parte, los cuestionamientos también son para el movimiento o colectivo social que se denomina así. Sus principales apuntes son que en el mundo de la academia se sigue importando teorías blancas para analizar, describir y problematizar las realidades latinoamericanas, lo que supone una extensión de la visión colonial (González Ortuño, 2016).

Yuderkys Espinosa Miñoso, filósofa feminista decolonial, subraya que los estudios *queer* blanquean y se apropian del pensamiento y reflexiones hechas por las feministas decoloniales, negras y de color, en el sentido de que cuestionan la categoría género y sin embargo lanzan fuertes críticas sobre cómo otras categorías de análisis como “etnia”, “clase social” e “identidad” no fueron retomadas, lo cual parte de los privilegios y de la apropiación de conocimientos que muchas intelectuales europeas han hecho.

Teresa Lauretis, pionera de la teoría *queer*, generó críticas al uso de la palabra, ya que su connotación pasó de pensar en el género y la sexualidad desde los lugares marginales a popularizarse como comercial y vacío. Paul B. Preciado (antes Beatriz Preciado) desarrolla en el artículo *Queer: Historia de*

una palabra la connotación original de esta palabra inglesa. Para ello hace un recorrido histórico de la evolución de la misma, desde su aparición en el siglo XVII, bajo la connotación de que *queer* era aquel ser que no llegaba a ser hombre o mujer, animal o persona, era un ser excéntrico, una manzana podrida, un fallo, lo invertido, lo abyecto, entre otros sin fin de aberraciones, por lo que estaba condenando al desprecio, la vergüenza y la marginación. A lo largo de las décadas este término peyorativo evolucionó y se volvió un ícono de resistencia de grupos y colectivos de gays, lesbianas y en general personas no heterosexuales. Aunque es importante señalar que Preciado, como Butler, entre otras principales pensadoras de esta teoría, señalan hoy por hoy lo *queer* como poshomosexual.

Paul B. Preciado reconoce el cambio semántico y cultural que ha tenido esta palabra “para aquellos que crecimos siendo niñas tortilleras¹⁵ en los años inmediatamente posteriores al franquismo es difícil acostumbrarse al éxito del artefacto ‘queer’ y a su transformación en chic cultural”. En ese mismo artículo también expresa que existe una “desconexión en castellano con los contextos de opresión política a los que la palabra ‘queer’ se refiere en inglés” (Preciado, 2012). Preciado es consciente y crítica al reconocer que la palabra, en otro contexto lingüístico fuera del inglés, carece de memoria histórica y, por ende, corre el riesgo de descontextualizar su naturaleza, sirviendo como un revestimiento acomodado de aquellas personas que no están dispuestas a salir de su zona de confort para ser expuestas y llamados como “tortilleras”, “maricones”, “machorras”, “culeros” y cualquier otra palabra con un peso discriminatorio, dependiendo del contexto cultural y lingüístico (Preciado, 2012).

¹⁵ Forma en que se les llama popularmente a las lesbianas en algunos países de Latinoamérica.

Es entonces en el contexto latinoamericano donde el término “disidencia sexual” engloba aquellas identidades disruptivas, situadas tanto desde una palabra en español como en una teorización propia. Se entiende “disidencia sexual” como un conjunto de identidades, prácticas culturales, prácticas sexuales, acciones sociales y políticas no alineadas, ni legitimadas por la heterosexualidad (Centro Latinoamericano en Sexualidad y Derechos Humanos, 2010). Este concepto ha sido teorizado por diferentes científicos y científicas sociales, particularmente Héctor Miguel Salinas en su estudio *Políticas de disidencia sexual en México* (2008).

Las personas de la disidencia sexual han construido sus propios espacios, tanto simbólica como tangiblemente. Como se mencionó en su momento en el marco histórico de este trabajo, las personas disidentes sexuales han tejido sus espacios-refugios-retaguardia, usualmente (de acuerdo con la historia del movimiento) ligados a bares o *nightclubs*, espacios seguros donde se han construido amistades, complicidad y donde se han gestado luchas. Foucault también dice que hay lugares donde las sexualidades ilegítimas se manifiestan. Como ejemplo expone el burdel y el manicomio como “lugares de tolerancia” entre prostituta-cliente, psiquiatra-histórico. El autor francés continúa diciendo que en esos espacios se crean discursos clandestinos y cifrados (Foucault, 2007, pp. 11-12).

El territorio desde los estudios culturales cuenta con tres dimensiones, la primera denominada “espacios de inscripción de la cultura”, la segunda “área de distribución” y la tercera “representación y apego afectivo”. Los bares como Oráculos Discoteca (como ejemplo específico en La Praviana, San Salvador), son un territorio apropiado y valorizado simbólicamente por los individuos. Entiéndase “territorio” como un espacio valorizado y apropiado en donde los individuos generan contenidos que organizan a partir de un imaginario, es un entramado de relaciones simbólicas, una zona de refugio (Giménez G. , 1999).

Uno de los espacios más importantes para las lesbianas latinoamericanas ha sido los encuentros entre mujeres, propiciados por el movimiento feminista, ya que en esos encuentros han podido coincidir desde el amor, el afecto, la sexualidad, los cuestionamientos y la complicidad para repensar su identidad sexual y política. No reconocer todo el espacio de teorización, de lucha política y adoptar posturas y teorías europeas no solo sería fácil, sino neocolonial, occidentalista e invisibilizaría toda la historia, aportes y lucha que han hecho las mujeres lesbianas en Latinoamérica. La filósofa feminista puertorriqueña Yuderkys Espinosa Miñoso lo retrata muy bien en su libro *Escritos de una lesbiana oscura: Reflexiones críticas sobre feminismo y política de identidad en América Latina*.

MARCO METODOLÓGICO

1.6 Ámbito extraliterario y paratextos

1.6.1 Descripción del poemario

La publicación de *Partisana del amor* de Silvia Ethel Matus se dio en la Ciudad de Guatemala en el año en 2011 por la editorial Letra Negra. Este poemario solo tuvo una edición. Consta de 57 páginas, incluye una pequeña biografía de la autora y un prefacio escrito por la escritora guatemalteca Carolina Escobar en diciembre de 2011.

En su estructura se recopila una totalidad de 35 poemas que se dividen en dos partes. La primera se compone de 25 poemas y comienza desde la página 11 hasta la 42. En cambio, la segunda parte tiene un título llamado “Por urgencia” que se compone por 10 poemas y comienza desde la página 45 hasta la 52.

La primera edición de *Partisana del amor* es parte de la colección *Poesía Centroamericana*, cuyo número de publicación es el 44 y se terminó de imprimir en los talleres de Armar Editores.

Poemas, primera parte:

- Amar a otra mujer
- Lesbiada
- La mala educación
- Tus huellas
- La danza
- Cuerpo que florece
- Entre la superficie y el fondo
- No vienes
- Reencuentro
- Rebelión

- Tus ojos
- Déjame
- Cielo
- Cielo España: S XVI D. C.
- Cielo: Siglo XXI
- Cumpleaños 60
- Mujer mayor
- Estrella
- Zafira Jamil
- Porfiria
- Éxodo
- Estación de ceniza
- Nido vacío
- Esa punketa de chamarra negra
- Una persona así

“Por urgencia”:

- ¿Por qué escribo?
- Natividad
- Abu Ghraib
- Esperanza
- La suicida
- Infectos de desamor
- Domingo en Catedral
- Lágrimas
- Caída
- Redención

1.6.2 Descripción del ámbito cultural y literario

Partisana del amor pertenece al género lírico, el cual es expresado a través de una voz poética, con esquema métrico y bajo la estructura de versos y estrofas.

Su publicación fue en el año 2011. Para abordar el ámbito cultural y literario de este período en El Salvador es importante hacer un breve esbozo histórico de la década de 1990 hasta los 2000, con la finalidad de comprender mejor el momento de producción y publicación del libro en estudio.

La ofensiva “Hasta el tope”, liderada por la guerrilla contra el gobierno del presidente Alfredo Cristiani en el año de 1989, estuvo marcada por una serie de acciones que determinaron la transición del rumbo político en El Salvador. Una de los hechos más impactantes fue que la guerrilla se tomó el Hotel Sheraton, donde se encontraban hospedados asesores y estrategias estadounidenses (Canales, 2007). El segundo hecho histórico fue la masacre de seis sacerdotes jesuitas, una trabajadora de la UCA y su hija que fueron ejecutadas por el Batallón de Infantería de Reacción Inmediata Atlacatl, según el informe de la Comisión de la Verdad *De la locura a la esperanza* (Comisión de la Verdad para El Salvador, 1993, pág. 44). Aunado a esto, el número de bajas por parte de la guerrilla, de los militares y de la sociedad civil fue muy alto. Este contexto y las peticiones internacionales lograron presionar para que ambas partes negociaran, concluyendo el proceso de negociación política con la firma de los Acuerdos de Paz, firmados en el Castillo de Chapultepec, México, en el año 1992 y poniendo fin a 12 años de guerra civil (Ávila & Londoño, 2017).

Luego de la firma de los Acuerdos de Paz, el territorio salvadoreño estuvo gobernado durante cuatro períodos consecutivos por el partido conservador de derecha Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), es decir, un período que va desde el año 1989 con el mandatario Alfredo Cristiani, hasta cerrar el

ciclo de 20 años con el gobierno de Elías Antonio Saca en 2009, gobernando un periodo importante para lo que se conoce como posguerra salvadoreña.

Ricardo Ribera Sala, filósofo y catedrático del Departamento de Filosofía de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), asegura que la posguerra estuvo marcada por lo privado, lo egoísta, la decepción, el desengaño, el individualismo, el interés particular, el triunfo del cinismo, de la competitividad sin escrúpulos, en contraste con los valores en época del conflicto, además del triunfo de la clase dominante identificada con sectores neoliberales. Según Ribera, durante este período no solo se dio la privatización en la esfera económica, sino también la “privatización de las conciencias”.

En este período además los problemas sociales no desaparecen, más bien toman un curso diferente: como la migración, durante la década de 1980 era la guerra quien expulsaba a las personas salvadoreñas del territorio nacional, mientras que en la década de 1990 fueron las condiciones económicas las que obligaron a parte de la población a migrar. Ribera expone que en este período se va configurando una triada dialéctica de transición, la cual la compone la dinámica económica, dinámica social y dinámica política (Ribera , 2014, pp. 87- 89).

ARENA cambió su accionar tradicional de la doctrina de conservadurismo social de los años 70 basada en el anticomunismo radical por la doctrina socioeconómica liberal. Los gobiernos de ARENA estuvieron marcados por la implementación de programas de la élite económica, que en su mayoría seguían estando en manos de las familias que en la década de los 70 fueron los principales productores y procesadores del café, algunas de las cuales también eran propietarias de los principales bancos del país. Algunas de las políticas de la élite económica más importante del período fueron la privatización de la banca, la liberación de las tasas de interés, la eliminación de las restricciones previamente impuestas al comercio internacional, la eliminación de control de precios, una reforma fiscal y con ella una reforma

tributaria del aumento de la tasa del IVA del 10 % al 13 %, la cual se estableció en el año 1995. Para 1996 se aprobó la reforma al sistema de pensiones, volviéndolo de un sistema público a uno privado, mientras que de 1997 hasta 2000 se privatizaron las telecomunicaciones y empresas del sector hotelero y turístico (Instituto Centroamericano de Estudios Fiscales - ICEFI, 2015, pp. 133 - 169).

En el gobierno de Francisco Flores (1999-2004) se dio el proceso de dolarización, la cual profesionales de la economía y expertos sobre el tema califican como una “medida inconsulta e improvisada” que solo hizo que El Salvador perdiera su política monetaria (Instituto Centroamericano de Estudios Fiscales - ICEFI, 2015, p. 170). Las reformas hechas durante estos períodos privilegiaron a quienes ostentaban el poder económico y político, pero afectaron el consumo de los estratos socioeconómicos más bajos. Debido a dichos factores y al efecto de la guerra vivida años antes, la fragmentación del tejido social fue cada más impactante y palpable. Por ejemplo, la fuerza que toman las maras y pandillas, el incremento de la violencia y las políticas de seguridad de los gobiernos de turno (Mano Dura y Súper Mano Dura) que buscaron contrarrestar este fenómeno social y la cual solo produjo un aumento de la criminalidad (Fundación de Estudios para Aplicación de Derecho - FESPAD-, 2019).

Todo este panorama, sumado al destape de múltiples actos de corrupción, provocó mucho descontento social. Para las elecciones de 2009, el FMLN corrió con la candidatura a la presidencia de la república con el reconocido y afamado periodista Mauricio Funes. En un acto histórico, por primera vez el partido de la guerrilla llegaba al ansiado poder ejecutivo y legislativo, convirtiendo automáticamente a ARENA en un partido de oposición.

El triunfo del FMLN ofreció una oportunidad inédita de fortalecer las frágiles instituciones y de alguna manera la de recuperar la esperanza perdida.

Tanto para las personas que fueron exguerrilleras, las personas militantes del partido político, como para la población en general que por vez primera votaba por el partido de izquierda, el triunfo representó una oportunidad de cambio, una pequeña esperanza en medio de todo el tiempo que habían esperado para llegar ese lugar. Así, la primera victoria electoral del FMLN le dio la presidencia de 2009 a 2014. En este contexto, la escritora en estudio narra a través de una entrevista lo que para ella fue un período de apertura y progresismo para temas reivindicativos, como la disidencia sexual.

1.6.3 Movimiento literario

El poemario *Partisana del amor* tiene diferentes características de la literatura feminista, literatura de disidencia sexual, literatura lésbica y cuenta con características de la estética del cinismo.

De acuerdo con la búsqueda teórica y bibliográfica, no se ha encontrado una lista en particular donde se aborden las características de los tres tipos de literatura señalados, aunque unos lleven más tiempo y mayor presencia que otros y, por lo tanto, mayor teorización, en contraposición a otros tipos de literatura con mayor longevidad y estudio, como la literatura romántica, la literatura vanguardista, etc. Por ello, en este apartado metodológico se retoma la teoría de diferentes autores y se crea una propuesta heterogénea a partir de la sistematización de los principales postulados de cada uno de los movimientos antes mencionados. Las características de los movimientos literarios antes expuestos se retoman de diferentes fuentes, haciendo una amalgama y puntualizando dichas características.

1.6.3.1 Literatura feminista

En el poemario *Partisana del amor* se han identificado características de la literatura feminista. La primera característica presente es una plena conciencia de género, la cual se manifiesta a lo largo de los textos poéticos.

Abismo
cae la flor desorientada
dolientes pétalos
pistilos anegados de sal y llanto

Solo cae
muda
en el atardecer de sabuesos
que desmiembran
cuerpos de doncellas

“Caída” (p. 56)

Génesis durante 7 días y sus noches,
Jehová y arcángeles con espadas de luz,
mujer subalterna emergiendo del costado del
hombre
espanto y hogueras se elevan tras murallas
sangre en las Juderías y las casas de los moriscos,
presagio de la Inquisición (...)

“Cielo España: S XVI D. C.” (p. 27)

En el poema “Caída” se observa cómo la poeta lleva la **conciencia de género** a tal grado de exponer la realidad que viven muchas mujeres al ser víctimas de violencia. Las autoras de este tipo de literatura comprenden que **la feminidad no es natural, sino una construcción cultural** en la que las mujeres han estado sumergidas a lo largo de la historia y por la cual han ocupado el grado de propiedad de otros, confinadas a lugares de sumisión y silencio, incluso cuando su vida ha estado en manos de sus verdugos.

En este mismo poema se identifica la necesidad de **retratar las problemáticas estructurales de una sociedad misógina, machista y**

violenta. Y es que en la literatura feminista se da una **defensa del realismo** crítico, socialista o regionalista, sin importar su tendencia, ya que el objetivo es hacer énfasis en la realidad de las mujeres; más allá de su forma, se hace énfasis en el fondo.

El poema anterior cuenta con un epígrafe que hace referencia a los 2,830 feminicidios registrados entre 1999 y 2008 en México. De la misma manera, Matus realiza un homenaje a las 72 víctimas de Tamaulipas, el cual enuncia con un epígrafe en el poema “Lágrimas” (p. 55). En el poema “Esperanza” (p. 50-51) celebra a dos poetas iraquíes y su resistencia literaria en medio de la guerra: Matus reclama justicia y resistencia. Otro de los textos que posee la misma característica es “Abu Ghraib” (p. 47), que como el nombre lo indica, pone sobre la lupa de la palabra los casos de abuso y tortura de prisioneros en Abu Ghraib, Irak, suscitado entre 2003 y 2004 por parte de agentes de la CIA. Finalmente, se observa cómo en los cuatro poemas mencionados se da una exposición de hechos reales, relacionados con los problemas sociales y geopolíticos.

Fúnebre silencio en la frontera.
¡Impune queda el arma!,
el muro sigue incólume.

“Lágrimas” (p. 55)

(...)
poetas de amor y de esperanza
persistentes
en el rescoldo de tus casas,
en la injusta ira
en la palabra

entonces,
¡IRAK no muere!

“Esperanza” (p. 51)

¡Clic!
El guiño de obturador
y un hombre atado
donde la luz apenas se filtra
rasgando el concreto,
con su sexo al aire
vulnerable como niño,
¡clic! otra vez.

“Abu Ghraib” (p. 47)

En los cuatro poemas antes mencionados, también se observa cómo la poeta no se queda en silencio respecto a los sucesos que desarrollan en cuanto a vulneraciones de derechos humanos. Si bien es cierto que parte del poemario aborda temas eróticos, la poeta no se encierra en ese mundo, por el contrario, su mirada es periférica en el sentido que le atañe lo que ocurre con la humanidad. Su opción, pues, no es guardar silencio y ver a otros lados, sino mostrar una **posición política**:

(...)
poetas de amor y de esperanza
persistentes
en el rescoldo de tus casas,
en la injusta ira
en la palabra
entonces,
¡IRAK no muere!

“Esperanza” (p. 51)

Sí, ustedes,
banqueros
leguleyos
politiqueros
pastores,
y obispos condenatorios.
El poder me es ajeno...
¡Excepto cuando mi cuerpo estalla en un orgasmo!

“Éxodo” (p. 37)

En estos dos ejemplos, la poeta transita de un espacio “privado”, como una relación sexo-genital, hacia lo “público”, no solo por exponerlo ante las personas lectoras, sino al señalar de manera desafiante que ella está consciente de las implicaciones sociopolíticas que conlleva este acto en sí. La autora manifiesta lo personal como un acto político, en otras palabras, hay una clara politización del discurso.

Además de la característica antes mencionada, los dos poemas señalados cumplen con el **erotismo, la sensualidad y los encuentros gozosos que no están limitados a la figura masculina**, a la reproducción o al matrimonio dictaminado tradicionalmente, sino más bien a la libertad y el placer femenino. La literatura feminista plantea un nuevo paradigma donde **las mujeres son dueñas de su sexualidad**, se presentan como dueñas de sí mismas o en procesos de autonomía y liberación corporal.

(...)
Llaves extraviadas
la madrugada cómplice
un sofá exiliado

y dos cuerpos de mujeres amándose
territorio prohibido
por iglesias y hombres
carceleros del placer y el albedrío.

“Lesbiada 1” (p. 12)

El **cuerpo se vuelve un espacio-territorio de escritura**, en el que se hace énfasis en desatar el cuerpo y el deseo, esta característica se observa muy bien en el poema “La danza” (p. 18), en el que la autora hace un recorrido por partes de su cuerpo, volviéndolo una escritura corporal que expone el deseo erótico.

La danza se enreda en mi pelo
sube por mis dedos
pálpito a pálpito mi pecho,
ciñe mis caderas
toca mis entrañas
se desdobra luego
gime a ras de piel,
estalla en mi vientre,
la danza eres tú.

“La danza” (p. 18)

(...)
Porque mi corazón se alegra
se enamora
y por la voz o la caricia amada.
Escribo...
Escribo...

“¿Por qué escribo?” (p. 45)

En ambos poemas, como en otros más, la experiencia íntima se vuelve importante en tanto que pertenece al sujeto que la enuncia, siendo así la memoria corporal legitimada a través de la escritura. La poesía de Matus transita entre las descripciones de encuentros eróticos con otras mujeres, entrelazadas con discursos donde **se exponen las estructuras de poder patriarcal**, así como las practicas cotidianas machistas donde se reflejan las desigualdades por cuestión de género. En este tipo de poesía **la escritura se presenta como un acto de resistencia contra el patriarcado:**

He huido de sus territorios y
rituales circuncitorios,
me indigna su exactitud
al decretar la muerte,
me río de sus cálculos
bancarios,
de sus miedos a perder
lo siempre mal habido.

“Éxodo” (p. 37)

En “Éxodo”, además de la plena consciencia de las estructuras ideológicas, culturales y políticas patriarcales, la autora señala a las instituciones que sostienen este sistema de opresión, como lo ha sido la religión, representada en el poema con los *rituales circuncitorios*, además de señalar el modelo económico capitalista representado en los *cálculos bancarios*.

Otra característica de la literatura feminista es la defensa de las mujeres, la presentación de papeles femeninos como ejemplares y fuertes. Se da una tendencia en el reconocimiento de la genealogía, en donde se destaca el papel de las mujeres ancestras, otras veces el reconocimiento viene a mujeres que no han sido aceptadas por la historia oficial o la sociedad en general.

(...)
Porfiria 85 años
mujer tierra
pobre
fuerte
semilla
vientre.

“Porfiria” (p 36)

Otros poemas dedicados a mujeres son “Zafira Jamil” (p. 34), dedicado a la escritora feminista homónima, y “Estrella” (p. 32), dedicado a la cantante brasileña Elis Regina.

1.6.3.2 Literatura lésbica

La escritura lésbica tiene mayor tradición en el mundo occidental, sin embargo, es hasta la posmodernidad que las identidades sexuales cobran mayor reconocimiento debido a la larga lucha por la reivindicación de las diferencias. En la historia, así como en la crítica literaria, la literatura lésbica ha estado confinada, oculta a manifestaciones escritas privadas como las cartas de correspondencia, diarios íntimos, etc. El espacio ocupado, además de limitarse a lo privado, ha sido precario en cuanto a su teorización. Es con el trabajo teórico que muchas feministas realizaron durante el siglo XX y XXI que se ha cobrado mayor visibilidad de las mujeres lesbianas (Aliaga, Haderbache, Monleón Domínguez, & Pujante González, 2001).

Una de las características importantes de la literatura lésbica es el **deseo por el cuerpo femenino**, el cual está en varios de los poemas, sobre todo los de la primera parte del poemario

Éramos mujeres haciéndose el amor
contra todos los conjuros

vaginas húmedas gozosas
conocimos otras rutas
que apenas se nombraban
a través de Safo o Gertrude Stein.
(...)

“Lesbiada 5” (p. 14)

Ligada a esa característica también se observa que **no hay espacios para los prejuicios, las moralidades, los mandatos cristianos, ni la monogamia clásica en las relaciones tradicionales.** Estamos, pues, ante **una visión fluida de la sexualidad.**

(...)
Cervezas en el piso y
una perra ciega
ladrándole a los gatos.
Un temblor de lirios
en mi vientre
mis dedos deslizándose en tu abismo,
gargantas en éxtasis
rasgando la madrugada
cuarto creciente.
(...)

“Reencuentro” (p. 22)

Matus habla de sus experiencias erótico-sexuales con otras mujeres de una manera fluida, sin caer en la cosificación u objetualizarían de sus compañeras amantes. Su visión refleja respeto y autonomía por el cuerpo del deseo de las otras y el propio. En los poemas no solo hay referencias físicas con otras mujeres, sino que también se presencia la **intimidad emocional.** A

continuación, se observa que en el poema “Lesbiada 6” se habla de una ruptura amorosa que las enamoradas no pudieron recuperar; por el contrario, en el poema “La mala educación” se habla del encuentro sentimental y corporal.

Desencuentros, encantamiento roto.
Ya no fuimos las mismas
perdidas en el laberinto de la vida
sin Ariadna
extrañas que no hicieron nada
ante el derrumbe del amor.
Mas todo pasa,
después de la herida la cicatriz asoma.
Pero amor,
¡la primera mujer jamás se olvida!

“Lesbiada 6” (p. 15)

(...)
Mujer
me has abierto caudales de ternura
hasta ayer cubiertos de polvo y abandono
en la penumbra
desataste mis temores
y fuimos al encuentro
de humedades
y aullidos emergiendo
desde el centro del deseo,
(...)

“La mala educación” (p. 16)

Otra característica con la que cuenta el poemario en estudio es la **presencia de lo autobiográfico**. Esta característica está presente a lo largo de este y otros poemarios de la autora, textos en los que habla de su tránsito en la guerra civil en El Salvador, su exilio en Nicaragua y México, sus amores, su maternidad y su familia en general, así como los cambios corporales de la edad como en el poema “Mujer mayor”.

(...)

y a veces te engañé con otros cuerpos
sin perder la certeza de tu mano sobre mi hombro
y una nena haciendo sus primeros pininos
lo demás era, pena y encierro en una Nicaragua
atormentada.

“Lesbiada 3” (p. 13)

Ya no me visitan las lunas
y sus exabruptos hormonales,
pero son cada vez más frecuentes
el sosiego pleno
y un oído atento deleitándose
con “Mascarada”, Chavela Vargas y Bocelli.

“Mujer mayor” (p. 30)

En ambos poemas Matus expresa a través de las letras sus vivencias desde su contexto estando en la guerrilla. Es interesante además apuntar que en este texto la autora hace un juego morfológico con la palabra “lesbiana”, que ha truncado a *lesbia-*, pero en lugar de seguir la coherencia final de la palabra, decide adjuntarle el sufijo *-ada*, que da una sugerencia sonora de “desviada” y que tiene lógica respecto a lo expuesto en el marco teórico sobre la percepción tradicional y conservadora de las disidencias sexuales. En el

ejemplo también expuesto de “Mujer mayor” la autora se sitúa desde otro contexto de su realidad, más desde la autobiografía, en el sentido de que expone cómo es su vivencia desde el ser una mujer mayor que observa los cambios de su cuerpo, “Ya no me visitan las lunas”, refiriéndose a la menopausia. Actualmente Matus tiene setenta años de vida.

1.6.3.3 Literatura de disidencia sexual

La literatura de disidencia sexual, como se señaló en el marco teórico es una apuesta que surge desde el pensamiento latinoamericano en el siglo XXI como una respuesta al reduccionismo de usos de la teoría *queer* en el ámbito social y literario en Latinoamérica.

Las características de la literatura de disidencia sexual, tienen que ver con una fuerte disputa de los lenguajes, personajes, ideas, discursos e imaginarios no solo en torno a los cimientos de la hegemonía de identidades sexo-genéricas, sino también de las múltiples opresiones. Es por ello que en este tipo de literatura se puede presenciar a **personajes que atraviesan múltiples marginalidades u opresiones**. En el caso de la poesía se habla desde estos lugares o desde lo que los estudios culturales denominan interseccionalidad, o lo que las feministas decoloniales de Sudamérica nombran “imbricación de las opresiones”. Esta característica se observa en diferentes textos de Silvia Matus, por ejemplo, en el poema “Equilibrista” (*Insumisa primavera*, 2002), en el que las categorías se vuelven identidades en reivindicación y resistencia frente a los sistemas de opresión como el sexismo, la lesbofobia, el clasismo y el racismo.

Romper los límites

ser mujer

distinta a barbie

gorda

lesbiana

pobre
loca
india
negra
puede significar
ostracismos de mujeres
(...)

“Equilibrista” (*Insumisa primavera*, 2002, p. 40)

En *Partisana del amor* sí se observan las múltiples marginalidades y opresiones características expuesta en el poema “Domingo en catedral”, en donde mezcla a un reconocido personaje de la Iglesia católica mezclado con personajes empobrecidos, discriminados y estigmatizados por la sociedad. El nexa aparente entre estos personajes paralelos y opuestos a su vez, radica en la autoidentificación del beato Romero por la opción preferencial hacia los pobres, impulsado por la teología de la liberación desde 1969 en América Latina (Saranyana & Alejos-Grau, 1999).

(...)
Y Romero al centro
sotana llena de codornices
cubre amorosa
rebeldes
dolientes
descreídos.
Vamos todos al banquete,
al banquete
de la creación
Putas y tullidos
sordos y sidosos

maricas y lesbianas
Cada cual con su taburete
a su cosecha de amor
vamos a la milpa del señor.

“Domingo en catedral” (p. 54)

En la poesía de Matus se observa que nombra a poblaciones excluidas, e inclusive se reafirma como parte de sectores que han estado en la marginalidad social, de derechos humanos y de políticas por parte del Estado. Esta exposición no lo hace desde la compasión o el exhibicionismo, sino desde una voz reivindicativa y de dignidad. Bajo la misma lógica tienen importancia los **lugares no privilegiados de conocimiento**. Por ejemplo, en el poema “Llama indecisa” —de otro poemario de la autora, en el cual la espiritualidad, construida no desde la oficialidad y el occidentalismo, tiene un sitio importante— Matus opta por una espiritualidad más bien ligada a la santería, las ceremonias y los elementos que la comprenden como el fuego, las hierbas, las piedras y velas.

He bañado mi cuerpo con hierbas cortadas
al pie de una ciudad de mujeres
hecha de piedras y silencios ceremoniales.

He prendido una vela a Santa Bárbara Yansá
encomendándole esta diminuta llama
indecisa
que no sabe si consumirse discretamente
o avasallar con sus lenguas
la tierna curva de tu cuello.

Febrero 1997

“Llama indecisa” (*Insumisa primavera*, 2002, p. 46)

Por otra parte, como se ha observado, los escritos de Matus no se basan en celebrar su sexualidad como una exposición meramente festiva, carnavalesca y ensimismada. En ella se muestra el tránsito de la sexualidad disruptiva, que diside, pregunta, incomoda y cuestiona los estándares de la misma. También se puede hablar de disidencia no solo sexo-genérica, sino también de clase y antineoliberal. En el siguiente ejemplo se identifica cómo la poeta sitúa en un caligrama la “Pirámide del poder”: en la cúspide sitúa al hombre blanco y a medida que va descendiendo están los homosexuales, feministas, alternativos, entre otros.

Hombre blanco
guerrero expansión
cristiano europeo anglosajón
pudiente mandante heterosexual
transnacional FMI Banco Mundial
países pobres sometidos gobiernos/ policías
mujeres indígenas pobres musulmanes
bantúes hindúes lesbianas pacifistas zapatistas
homosexuales feministas altruistas alternativos
derechos humanos naturaleza niños y niñas jóvenes
vejez amor sapiencia paciencia silencio vida y poesía

“Pirámide del poder” (*Insumisa primavera*, 2002, p. 78)

En este poema también se observa el **cuestionamiento de los cimientos heteropatriarcales**. Esta característica es una de las más importantes en la literatura de disidencia sexual, que a su vez tiene afinidad con otras características de la literatura feminista por criticar estructuras patriarcales. Esta última no necesariamente llega a cuestionar la heterosexualidad, lo que ha generado una crítica dentro del mismo movimiento feminista por parte de activistas lesbianas hacia sus compañeras heterosexuales. El

cuestionamiento heteropatriarcal es una característica transversal en la poesía de Matus; en *Partisana del amor* no es la excepción. Por ejemplo, en “Lesbiada” se cuestiona el objetivo reproductor de la especie encarnado en el cuerpo femenino a partir de los mandatos de la heterosexualidad obligatoria.

Nos amamos entre máscaras y desconciertos
solo los cuerpos sinceraban su lenguaje
atreviéndose a romper atávicos mandatos
del amor para reproducir la especie
no para el goce y el deleite puro
de dos diosas fogosas fundiéndose en un halo.

“Lesbiada 2” (p. 13)

Otra de las características peculiares que sostiene la literatura de disidencia sexual es el tránsito por múltiples realidades que atraviesan los sentires y las corporalidades que disiden. Por ejemplo, desde el lesbianismo latinoamericano se establece una serie de debates respecto a múltiples temas relacionados con los cuerpos de las lesbianas, uno de los cuales es la maternidad. Se puede decir que hay una perspectiva y mirada local de la realidad. Matus habla de su maternidad en muchos de sus poemas; en *Partisana del amor* se observa esto en el poema “Nido vacío”, a raíz del abandono del hogar por parte de su hija menor.

Has volado alegre pájara del alba
tus plumas crecieron
y ahora planeas
haces piruetas alejándote cada vez más del nido.

“Nido vacío” (p. 39)

Otros de los poemas donde aborda su maternidad son “Mi doble jornada” (p. 25), “Bien lo dicen las escrituras” (p. 32), “Una hija” (p. 36), “Tiempo duro”,

(p. 36), todos del libro *Insumisa primavera*. En todos los poemarios de la autora en estudios se destaca un **carácter político, jamás neutro** respecto a la vida misma. La característica también es compartida con la literatura feminista. Finalmente, se puede destacar que la escritura de Matus **no busca encajar socialmente**, lo cual se observa desde las temáticas hasta la forma en cómo las aborda, además de confirmarlo en la entrevista hecha dentro del marco de esta investigación.

1.6.3.4 Estética del cinismo

La estética del cinismo forma parte de crítica literaria contemporánea posmoderna. El término fue acuñado, desarrollado e impulsado por la artista y doctora en Literatura Latinoamericana Beatriz Cortez.

El cinismo surge como una estética en la producción narrativa centroamericana bajo la necesidad de nombrar aquellas formas de producción marcadas por la sensibilidad de posguerra. Cortez entiende y desarrolla la idea de “sensibilidad de posguerra” como la pérdida de la esperanza en los proyectos utópicos, revolucionarios e idealistas que marcaron la historia centroamericana durante el siglo XX. Durante este siglo, la literatura testimonial tuvo un lugar preponderante tanto en la producción como en los estudios y crítica literaria. Este producto cultural estuvo ligado a la lucha popular, a los procesos revolucionarios y al compromiso por la denuncia de las injusticias sociales. Por el contrario, la ficción ocupó un lugar marginal, ya que en el imaginario colectivo era percibida como una evasión a la realidad (Rocha, 2019).

Con el fin de los procesos revolucionarios la ficción comenzó a resurgir y a tomar un lugar importante en la literatura centroamericana, esta vez con características de **desencanto**, desesperanza y fin de utopías revolucionarias. La presencia de esta característica no es tan marcada en la literatura de Silvia Matus, sin embargo, en el poemario en estudio, específicamente en el

poemario *Natividad*, se dibuja un tenue pero importante reflejo del desencanto de posguerra, sobre todo si se toma en consideración la historia de vida de la autora, quien fue parte activa de la guerrilla salvadoreña en el conflicto armado.

Natividad lejos
del verde
y la casa materna.
Cierra los ojos,
vientos del desierto
abofetean
su rostro alfiletero.
Las manos crispadas
sudor de miedo
bajando por la mirada telescópica
de un M-18.
A quién servirá ahora tu heroísmo?

“Natividad” (p. 46)

En el poema “Natividad” se observa la crisis de las creencias ideológicas y sociales, dando paso a un lapso de crisis de identidad revolucionaria cuando la autora en el contexto de una celebración religiosa y cultural como es navidad se cuestiona si ser parte de la guerrilla y cargar un arma de fuego M -18 servirá de algo. Sin embargo, este sentimiento no perdurará en todo el poemario, por ejemplo, el libro cierra con un poema esperanzador “Redención” (pág. 57) en el cual la autora transita por la utopía y la esperanza, utilizando un lenguaje que evoca a la belleza y a la libertad “La flor aletea sus semillas/ y serán otras raíces/ y otros frutos sabios/ tan fuertes como amargos/ pero la flor no habrá muerto.” Pág.57.

Otra característica importante de la estética del cinismo es la **búsqueda del deseo**. El lugar de exploración son los **espacios urbanos**, con preponderancia el **espacio de intimidad** en el cual se construye y **transforman las subjetividades**. Al exponerse estos lugares se evidencian temas tabús como la sexualidad, secretos oscuros, la pasión desbordada y el caos que lleva al individuo a su propia destrucción, inclusive presentando el suicidio como una forma de negación y liberación moral, social, política y religiosa.

La literatura de ficción de posguerra posee una estética basada en **el caos, la violencia, la corrupción**, la presencia de una doble moralidad de la sociedad al dictaminar normas sociales sobre la decencia, lo bueno y lo aceptable, pero solo vociferadas en un espacio público y falso, ya que en la realidad estas personas ejercer una moralidad corrupta, violencia de la guerra y la pérdida de liderazgo político-social concreto. De ahí que el cinismo sea una estrategia de sobrevivencia al contexto (Cortez, 2010).

(...)

¿Qué importa quién era esa mujer que
esperaba el autobús para llegar a casa y no llegó?
¿O el nombre de quien delira
el rostro de su amante ante la daga en la orilla de la
noche?
¿O de la suicida adolescente con azucenas en el
vientre?
¿O el loco sucio que sonrío con hologramas
y visiones?
Infectos de desamor estamos.
¿Quién podrá salvarnos de nosotros mismos?

“Infectos de desamor” (p. 53)

En el poema “Infectos de desamor” hay una presencia de violencia cuando la autora hace énfasis en el “amor infectado” como una forma de nombrar los ciclos de la violencia contra la mujer, que se dan dentro de las relaciones sexo-afectivas entre hombres y mujeres: “infectos de desamor, / dejando rastro/ de mutilados cuerpos (...)” por ejemplo, en ese verso hace referencia a la violencia, específicamente a la violencia feminicida”.

3.1.3.5 Relación entre la obra y otras expresiones estético-literarias del período

La obra fue publicada en 2011 pero la poeta escribió los poemas en el tiempo de guerra y posguerra, por lo tanto, dentro de las expresiones estéticas que tiene relación el poemario es la estética del cinismo.

Beatriz Cortez manifiesta que “el proyecto cínico no ofrece otra salida de su ámbito, sino por medio de la autodestrucción... que culmina con el resquebrajamiento de los proyectos utópicos que movían al sujeto a actuar en la cultura revolucionaria, y también con el sujeto colectivo e individual, la erradicación de su poder para actuar, el desmembramiento del cuerpo del sujeto, la desesperanza, la impotencia, y la muerte” (Cortez, 2010, pág. 131). Un ejemplo de ello es:

He huido de sus territorios y
rituales circuncitorios,
me indigna su exactitud
al decretar la muerte,
me río de sus cálculos
bancarios,
de sus miedos a perder
lo siempre mal habido.

“Éxodo” (p. 37)

Retoma temas como la política y la transición cultural de posguerra: “una dimensión importante de lo que he llamado la estética del cinismo en la narrativa contemporánea es que retrata las sociedades centroamericanas en el contexto de posguerra por medio de personajes que se angustian y obsesionan principalmente por dos motivos: por un lado anhelan tener la libertad o encontrar alguna forma de resistir la normatividad social; por otro lado, son personajes que desean por sobre todas las cosas obtener conocimiento social” (Cortez, 2010, pág. 261).

Y en mí
un fuego ardía debajo de la piel
sin aspavientos
solo ardía esperando el momento de la relevación...
Llaves extraviadas
la madrugada cómplice
un sofá exiliado
y dos cuerpos de mujeres amándose
territorio prohibido
por iglesias y hombres
carceleros del placer y el albedrío.

“Lesbiada 1” (p. 12)

Una característica de la estética del cinismo identificada en la literatura centroamericana es la presencia de la ficción, entendida esta como: “La ficción, con su retrato desencantado de la vida en los espacios urbanos centroamericanos, la ficción crece del espíritu idealista que caracterizaba la literatura centroamericana ligada al contexto de las guerras civiles. Por el contrario, la ficción de posguerra pone frente al lector un espíritu de cinismo, este tipo de ficción pinta un retrato de las sociedades Centroamericanas en caos, inmersa en la violencia y la corrupción” (Cortez, 2010, pág. 27).

He huido de sus territorios y
rituales circuncitorios,
me indigna su exactitud
al decretar la muerte,
me río de sus cálculos
bancarios,
de sus miedos a perder
lo siempre mal habido.

“Éxodo” (p. 37)

Otra de las características de la estética del cinismo es: “Al trascender los límites marcados por los proyectos revolucionarios, estos textos de ficción exploran los deseos más oscuros del sujeto, sus pasiones más fuertes y su negociación con el caos que le rodea” (Cortez, 2010, pág. 27).

Sí, ustedes,
banqueros
leguleyos
politiqueros
pastores,
y obispos condenatorios.
El poder me es ajeno...
¡Excepto cuando mi cuerpo estalla en un orgasmo!

“Éxodo” (p. 37)

Por tal razón, “el cinismo y el desencanto que caracterizan la ficción centroamericana de posguerra comparten sensibilidades con el discurso poético del cinismo que desde mediados del siglo XX contrasta directamente con el discurso romántico y lleno de esperanza de la poesía” (Cortez, 2010, pág. 130).

Vamos todos al banquete,
al banquete
de la creación
Putas y tullidos
sordos y sidosos
maricas y lesbianas
Cada cual con su taburete
a su cosecha de amor
vamos a la milpa del señor.

“Domingo en catedral” (p. 54)

También la estética del cinismo presenta “la expresión de esta pasión nos permite formular un proyecto estético para la Centroamérica de posguerra, una estética marcada por la pérdida de la fe en los valores morales y en los proyectos utópicos sociales” (Cortez, 2010, pág. 130).

En la ciudad impresionante
de pirámides y catedrales superpuestas
ofendiendo la memoria
tequila, baile, regodeando de la inconsciencia
Dionisio y Baco semidesnudos danzan.

“Lesbiada 1” (p. 12)

A la vez “el cinismo que caracteriza el período de la posguerra centroamericana puede ser interpretado como positivo porque nos permite enfrentar normas con irreverencia, empoderándonos y obtener acceso al ámbito del deseo” (Cortez, 2010, pág. 238).

Nos amamos entre máscaras y desconciertos
solo los cuerpos sinceraban su lenguaje
atreviéndose a romper atávicos mandatos

del amor para reproducir la especie
no para el goce y el deleite puro
de dos diosas fogosas fundiéndose en un halo.

“Lesbiada 2” (p. 13)

En conclusión, en este apartado se ha puntualizado las características que presenta la teoría de la estética del cinismo, que a la vez se pueden identificar en el poema en estudio. A través de la estética del cinismo se rompe con el canon tradicional que le permite al poeta expresar con más libertad y sin tabúes ciertos temas de los que la sociedad no habla, en este caso de la política y de la disidencia sexual. A la vez, le da apertura a los temas amorios de ámbito erótico que sirven como resistencia creativa de forma simbólica y política en cuanto a las estructuras patriarcales.

1.7 Análisis formal de la obra literaria

1.7.1 Memoria (*mneme*)

La memoria o *mneme*, tal como establece Pozuelos Yvancos, no es un lugar común meramente vacío, como quien llega al azar a él. Más bien, es un lugar común cargado de representatividad y tópicos que son importantes para una colectividad, de acuerdo con sus contextos e imaginarios culturales, políticos, económicos y todo lo que vaya relacionado al proceso evolutivo del mismo (Pozuelos Yvancos, 1989, p. 164).

Sobre la *mneme* de Matus expresada a través de su poemario podemos visualizar claramente un pensamiento progresista, de izquierda, de una mujer comprometida con la justicia social, exguerrillera, madre, lesbiana, dueña de su corporalidad y sexualidad. Toda esta información aparece en sus poemas.

Otra de las características de Matus respecto a la *mneme* es su visión de quien reconoce el lugar (o lugares) de donde viene. Cuando hablamos de lugar no es una delimitación geográfica meramente, sino además un reconocimiento de la historia más lejana a nivel sociohistórico, así como las historias más

cercanas e interpersonales que la hacen ser. No es raro denotar una escritura de quien resiste, enfrenta y retoma la voz del colonizado frente a su colonizador, del oprimido frente al opresor, del sometido frente al que somete... del rebelde contra el que controla y manipula.

Las características antes expuestas se pueden observar en los poemas "Cielo" (p. 26), "Cielo España: S XVI D. C." (p. 27) y "Cielo: Siglo XXI" (p. 28), los cuales han sido dispuestos a manera de trilogía. En "Cielo" la autora describe con voz afable la génesis de la mitología griega, seguidamente de la génesis desde la cosmovisión prehispánica. En ambas génesis destacan personajes propios de cada cultura.

En el siguiente texto, "Cielo España: S XVI D. C.", la autora adquiere una voz más severa para hablar de la génesis judeocristiana. La autora retoma la figura de mujer que nace de la costilla del hombre, Eva, a quien nombra "subalterna", con lo que describe también al resto de las mujeres. Seguidamente juega con el tiempo, pasando por personajes históricamente oscuros y despóticos como Sixto IV y Torquedama, en resumen, el medioevo, donde destacan la Inquisición, las hogueras contra astrólogos y médicos, y la caza de brujas.

En el tercer poema, "Cielo: Siglo XXI", aborda la problemática de la contaminación, el deterioro del planeta Tierra. En resumen, en principio presenta un paisaje desalentador hasta que aparece un símil de esperanza entre "las ballenas jorobadas que recorren 3,000 kilómetros para encontrar la vida" y las amantes que "descubren nuevas estrellas en el horizonte".

Otro de los momentos-lugares de la mneme que se encuentran en el poemario es el espacio geopolítico de Irak, el cual aparece en dos poemas: "Abu Ghraib" (p. 47) y "Esperanza" (p. 50).

Hablar de Abu Ghraib es remitirse a las fotografías reveladas entre abril de 2004 y febrero de 2006 en donde se observa a prisioneros siendo torturados y ejecutados por los gobiernos estadounidense y británico. Nombrar Abu

Ghraib no es pensar en la ciudad iraquí, sino en cárcel y en el máximo símbolo de las violaciones de derechos humanos, de tortura, de las disputas geopolíticas de los Estados y de la decadencia humana de los últimos siglos (Amnistía Internacional, 2006). En cuanto al texto poético, la autora utiliza el recurso del humor negro, casi hasta llegar al punto del cinismo, para finalizar con un tono de desesperanza en la humanidad.

En el poema “Esperanza”, tal y como el título lo sugiere retoma el amor y la esperanza, destacando la labor de poetas iraquíes, presentándolos como personajes de resistencia, a través de su labor con las palabras y los versos. Este poema tiene como contexto la guerra de Irak, que tuvo lugar entre 2003 y 2011. Dicha guerra se enmarca en el mandato del presidente George W. Bush, la cual fue dirigida por Estados Unidos con apoyo de otros países dentro de los que se encuentra Honduras, Nicaragua y El Salvador. Los ataques contra las fuerzas iraquíes lograron rápidamente la captura y ejecución del máximo líder de la resistencia iraquí: Saddam Husein

Otro hecho de violencia que se observa en la mneme del poemario son las 72 víctimas de Tamaulipas. De acuerdo con reportajes periodísticos, el 24 de agosto de 2010, en Tamaulipas, México, se registró una de las mayores masacres contemporáneas a manos de grupos armados, criminales y narcotraficantes: Los Zetas. Según datos de la BBC News, fueron en total 24 hondureños, 14 salvadoreños, 13 guatemaltecos, 5 ecuatorianos, 3 brasileños y un ciudadano indígena; 58 hombres y 14 mujeres de nacionalidades centroamericanas las personas que fueron asesinadas.

Según los relatos de diferentes medios, Los Zetas creyeron que los inmigrantes pertenecían al cartel rival del Golfo. La masacre evidencia un ciclo de violencia, homicidio, narcotráfico y crimen organizado. Este hecho conmocionó a todo el continente y solo fue posible conocerlo gracias a que hubo dos sobrevivientes que fingieron muerte, uno de los cuales encontró a algunos soldados a quienes contó lo sucedido.

1.7.2 *Dispositio*

La disposición (*dispositio*) es el momento de la planificación textual, de organizar el discurso en secuencias coherentes y con una orientación argumentativa clara. Desde un punto de vista retórico, el discurso se articula en un exordio (introducción o proemio, en que se busca preparar el ánimo del auditorio), una narración (que persigue informar del tema del discurso o caso), una argumentación (que busca convencer de los argumentos a favor del caso en la confirmación, y disuadir de los argumentos contrarios en la refutación) y una peroración (o conclusión, en que el orador persigue conmover a la audiencia) (Centro Virtual Cervantes, s.f.).

En primer lugar, las muestras de los poemas son de verso libre aparece como la forma de expresión más cercana a las inquietudes de la poesía moderna. “La característica esencial de la poesía verso libre es el hecho de ir contra la tradición métrica [...] es el resultado de la pura expresión del ritmo personal, del pensamiento y las emociones individuales” (Utrera Torremocha, 2010). A continuación, las partes que compone la *dispositio* en las siguientes muestras.

“Éxodo” (p. 37)

He huido de sus territorios y
rituales circuncitorios,
me indigna su exactitud
al decretar la muerte,
me río de sus cálculos
bancarios,
de sus miedos a perder
lo siempre mal habido.
De sus máscaras
de papel carcomido por la orina.

Sí, ustedes,
banqueros
leguleyos
politiqueros
pastores,
y obispos condenatorios.
El poder me es ajeno...
¡Excepto cuando mi cuerpo estalla en un orgasmo!

El poema éxodo contiene dos estrofas conformado por dieciocho versos, este poema es de carácter versolibrista y su tipo de ritmo es ritmo del interior.

Ritmo del interior: se basa en el estado emocional del poeta. Paz Manzano afirma que “la emoción se desplaza a través de conexiones sintácticas. Todo ello supone que las recurrencias se perciben en cadena impulsadas por la intuición, es decir por expresiones sentimentales que se liberan de los mecanismos de defensa de la conciencia, estableciendo una postura íntima” (Paz Manzano, 2009).

“Cuerpo que florece” (p. 19)

Terquedad de siglos
negación de sus antojos
deseo perseguido
condenado al exilio
ahora contigo
vivo y desbordado.

Cuerpo que florece
en arrebatos de ternura

miradas que se cruzan
silencios que recuerdan otras
pero va y se abandona
a la epifanía
del encuentro.

Este poema esta desarrollado en dos estrofas y cuenta con trece versos,
con ritmo interno y verso libre.

“Domingo en catedral” (p. 54)

Domingo en catedral
quietud de catacumbas
lienzos de fe
confortando el agobio.
Y Romero al centro
sotana llena de codornices
cubre amorosa
rebeldes
dolientes
creyentes
descreídos.
Vamos todos al banquete,
al banquete
de la creación
Putas y tullidos
sordos y sidosos
maricas y lesbianas

Cada cual con su taburete
a su cosecha de amor
vamos a la milpa del señor.

La estructura de este poema consta de veinte versos, además es verso libre y su ritmo es de imágenes libres.

El ritmo de imágenes libres. La fantasía y la imaginación son elementos presentes en el ritmo de imágenes libres. El ritmo de imágenes libres tiende a la pausa y a la yuxtaposición de imágenes y metáforas sin enlaces sintácticos. La profesora Isabel Paraíso explica que esta forma de versolibrismo es “favorito de las literaturas de vanguardia” en el que prevalecen las metáforas.

El poema de este tipo no presenta un nudo sintáctico y léxico del verso paralelístico; por el contrario, parece desligado y disperso y es porque su ritmo no radica en la forma verbal ni en la estructura sintáctica, sino en la red de imágenes efectivamente equivalentes que traducen un especial estado anímico del poeta (Paz Manzano, 2009).

“Caída” (p. 56)

*En qué sitio de esta frágil crónica habrá de aparecer la persona de una
sombra levantada nuevamente desde el pie de estos zapatos*

Saúl Iribargoyen

Entre 1999 y 2008 hubo 2,830 asesinatos de mujeres

Abismo
cae la flor desorientada
dolientes pétalos
pistilos anegados de sal y llanto

Solo cae
muda
en el atardecer de perros
que despedazan
cuerpos de doncellas
Suspendida
en vapores azulados
cae
mientras...
batracios y reptiles
ven sonrientes
su propio acto
y la flor cae.

La conformación de este poema consta de tres estrofas de diecisiete versos de carácter libre.

“Déjame” (p. 25)

Déjame ser gaviota
y aturdirme entre las olas de tus senos
sorber el mar de tus sudores
palpar la humedad de tu molusco
y gozar la dulzura de su esencia.

Déjame ser rama azotando el viento
sal entre los pliegues de tu vientre

coral que se engarza entre tus sueños
sol declinado en tu horizonte.

Y si no,
déjame otra vez ser libre
déjame ser gaviota, viento sal, coral,
y sol en otras playas.

El poema está estructurado en tres estrofas y cuenta con trece versos libres, sin embargo, tiene ritmo de pensamiento.

El ritmo de pensamiento. Ana María Platas dice: “El ritmo de pensamiento se imprime al pensamiento convertido en discurso se basa en la repetición de palabras, frases y esquemas varios; se plasma en paralelismos, recurrencias, simetrías sintácticas, que se corresponden con representaciones verbales de contenidos anímicos” (Platas Tasende, 2000, pág. 724).

“Lesbiada” (p. 12)

1.
En la ciudad impresionante
de pirámides y catedrales superpuestas
ofendiendo la memoria
tequila, baile, regodeando de la inconsciencia
Dionisio y Baco semidesnudos danzan.
Y en mí
un fuego ardía debajo de la piel
sin aspavientos
solo ardía esperando el momento de la relevación...
Llaves extraviadas

la madrugada cómplice
un sofá exiliado
y dos cuerpos de mujeres amándose
territorio prohibido
por iglesias y hombres
carceleros del placer y el albedrío.

2.

Nos amamos entre máscaras y desconciertos
soló los cuerpos sinceraban su lenguaje
atreviéndose a romper atávicos mandatos
del amor para reproducir la especie
no para el goce y el deleite puro
de dos diosas fogosas fundiéndose en un halo.

3.

Ibas y venías cargada de libros y presentes
maletas sin hacer en la casa de nadie
yo era una sombra atada
haciendo trampa a las conveniencias
y a veces te engañe con otros cuerpos
sin perder la certeza de tu mano sobre mi hombro
y una nena haciendo sus primeros pininos
lo demás era, pena y encierro en una Nicaragua
atormentada.

4.

No sabía qué hacer con ese amor
más que sentirlo a pesar de todos
legitimando por mi piel y mis sentidos
allí se estrellaba mandatos y estatus
de decrépitos poderes.

5.

Éramos mujeres haciéndose el amor
contra todos los conjuros
vaginas húmedas gozosas
conocimos otras rutas
que apenas se nombraban
a través de Safo o Gertrude Stein.
Esas eran nuestras anchas alamedas
el paraíso perdido y encontrado
en un seno frente al otro
¡Y qué dulce era el amor!

6.

Desencuentros, encantamiento roto.
Ya no fuimos las mismas
perdidas en el laberinto de la vida
sin Ariadna
extrañas que no hicieron nada
ante el derrumbe del amor.
Más todo pasa,
Después de la herida la cicatriz asoma.
Pero amor,
¡La primera mujer jamás se olvida!

El anterior poema es uno de los más largo de todo el poemario consta de seis estrofas, cuenta con cincuenta y siete versos, es importante agregar que en el poema es verso libre y su ritmo es del interior.

1.7.3 Elocutio

La elocución (*elocutio*) es la etapa de la expresión en que el discurso toma forma en una lengua y en un estilo. El estilo adecuado en retórica reúne cuatro cualidades: corrección, claridad, elegancia y decoro, cualidades que orientan la selección léxica y gramatical. Las denominadas figuras retóricas (usos no habituales de formas lingüísticas y significados) constituyen recursos elocutivos al servicio de la belleza y persuasión del discurso (Centro Virtual Cervantes, s.f.).

“Éxodo” (p. 37)

En un primer momento se encuentra la alusión, figura de pensamiento que consiste en referirse a una persona o cosa sin mencionarla (Fernández, 2007). La alusión se ve en los versos uno y dos del primer párrafo, “He huido de sus territorios y”, y “rituales circuncitorios”; el yo poético hace referencia a rituales religiosos. En el *Diccionario de mitología universal* (Noël, 1991) la palabra “circuncisión” está definida como: “ceremonia religiosa entre los judíos y los mahometanos que consiste en cortar el prepucio de los niños que deben profesar una u otra de estas religiones. Era también una de las pruebas a que los sacerdotes egipcios sujetaban a los iniciados. Para los judíos un rito religioso instituido por Yahveh como signo visible de su alianza con Abraham, su descendencia (Gen 17:10).

Dicho lo anterior es alusión a un territorio y rituales que predominan un sistema patriarcal. Entre otras alusiones que se encuentra dentro de este primer párrafo “de sus miedos a perder lo mal habido” se expresa que en hay un grupo o sector que teme perder lo que han robado o el poder como tal.

En la segunda estrofa se encuentra el epitrocasmo, figura de pensamiento que consiste en acumular sustantivos o verbos, prescindiendo de nexos, mediante la cual se logra un discurso enérgico y de gran concisión (Fernández, 2007, pág. 39). Un ejemplo de ello:

Sí, ustedes,
banqueros
leguleyos
politiqueros
pastores,
y obispos condenatorios.
El poder me es ajeno...
¡Excepto cuando mi cuerpo estalla en un orgasmo!

En este caso, mencionan los sistemas de poder desde donde ejercen sus prácticas, en los versos el yo poético los tiene como figuras de poder ya que en el verso “El poder me es ajeno...” recalca esta idea, pero además se encuentra otra figura literaria denominada reticencia, que consiste en dejar incompleta una cláusula, pero dando a entender el sentido de lo que se calla, y a veces aún más (Fernández, 2007). Y por último en el verso “¡Excepto cuando mi cuerpo estalla en un clímax!”, se encuentra plasmada la figura de exclamación, consiste mediante una exclamación, expresa un arrebató del ánimo.

En este caso su libertad sexual y como lo ejerce, también entra la figura literaria clímax: figura de pensamiento, especie de gradación ascendente, que consiste en una sucesión de palabras o expresiones, cada una de las cuales agrega intensidad al significado del anterior particularmente (Fernández, 2007, pág. 23). El yo poético habla de cómo los sistemas de poder pueden ejercer sobre las personas, pero en ella su poder no tiene ninguna importancia porque tiene el poder sobre su cuerpo y es así como termina el poema.

“Cuerpo que florece” (p. 19)

En el verso “Terquedad de siglos” se halla el epíteto. Se llama así al adjetivo que expresa una cualidad que es propia o natural del nombre al que se aplica, vale decir, al adjetivo que caracteriza al nombre. Por lo general, se antepone al sustantivo (Fernández, 2007, pág. 39).

Otras de las figuras encontradas en el sintagma verbal “cuerpo que florece” es la metáfora, ya que la palabra “florece”, se utiliza como signo de desarrollo que tiene el cuerpo durante el transcurso del tiempo.

También, otra de las figuras es la antítesis, figura de pensamiento lógica (antiguamente, antíteto) que consiste en reunir palabras o conceptos de significación contraria para que se destaquen por el contraste (Fernández, 2007, pág. 14). Se ve reflejado en la frase “vivo y desbordado”. En contexto de este primer verso, el yo poético está planteándose la idea de vivir, pero está la contraposición de “desbordado”, que es básicamente sobrevivir.

“Domingo en catedral” (p. 54)

Entre las primeras figuras que se encuentran en estos primeros versos son “lienzos de fe”, la cual actúa la figura de la alegoría consiste en una serie de metáforas, cuyo conjunto ofrece dos sentidos: uno recto, literal, y otro figurado, de manera que expresa una cosa, pero dando a entender otra distinta (Fernández, 2007, pág. 8). En este caso se refiere a la figura o imágenes religiosas.

Entre otras figuras que se encuentra es el epitrocasmo figura de pensamiento que consiste en acumular sustantivos o verbos, prescindiendo de nexos, mediante la cual se logra un discurso enérgico y de gran concisión (Fernández, 2007, pág. 39). Para ejemplificar:

Y Romero al centro
sotana llena de codornices

cubre amorosa
rebeldes
dolientes
creyentes
descreídos.

En estos versos tenemos los sustantivos “rebeldes”, “dolientes”, “creyentes” y “descreídos”. Estos sustantivos están dentro de un sema, ya que se encuentra de un campo semántico que se refiere a la variedad de personas que están en una misa.

En los versos “Vamos al banquete, / al banquete de la creación” se encuentra una alocución, la cual consiste en el uso de un discurso, por lo común breve, dirigido por un superior a sus subordinados, en este caso sería a las personas que se congregan en una misa (Fernández, 2007). Por otra parte, en los siguientes versos:

putas y tullidos
sordos y sidosos
maricas y lesbianas

se encuentra una aliteración, figura de lenguaje fónica que consiste en la repetición de un sonido o un grupo de sonidos, en especial consonánticos en palabras próximas, en busca de un fin expresivo (Fernández, 2007, pág. 9). Dicho lo anterior, actuaría en los versos “putas y tullidos / sordos y sidosos”, ya que terminan en -os.

La segunda figura encontrada dentro de estos versos sería el polisíndeton, figura de construcción que consiste en repetir las conjunciones para dar mayor fuerza al discurso. También se la denomina conjunción. Es lo contrario de asíndeton (Fernández, 2007, pág. 71). La conjunción “y” ejerce la función en esta figura literaria.

Por último, tenemos la figura literaria clímax en los versos:

Cada cual con su taburete
a su cosecha de amor
vamos a la milpa del señor.

Y da por terminado con estos últimos versos el poema “Domingo en catedral” como si se tratara de una canción o la finalización de una misa.

“Caída” (p. 56)

El análisis del poema “Caída” va dirigido a un análisis elocutivo y, sobre todo, de las figuras literarias que la pueden componer como recurso estilístico de forma inventiva de la poeta para expresar sus ideas a partir de sus vivencias o sucesos de la historia que la hayan marcado.

En primer lugar, entre las primeras figuras literarias a encontrar se localizan en los sintagmas “cae la flor desorientada” y “dolientes pétalos”. En este caso, en el segundo y tercer verso de la primera estrofa se encuentra la prosopopeya —también llamada personificación—, una figura de pensamiento que consiste en atribuir a las cosas inanimadas o abstractas cualidades propias del hombre o de otros seres animados (Fernández, 2007, págs. 72-73). Los adjetivos que atribuyen cualidades humanas a los sustantivos “flor” y “pétalos” son “desorientada” y “dolientes” respectivamente.

En la segunda estrofa se identifica un encabalgamiento. Se llama así al procedimiento que consiste en terminar la frase comenzada en un verso en el verso siguiente (Fernández, 2007, pág. 34). Ejemplo:

Solo cae
muda
en el atardecer de sabuesos

que desmiembran
cuerpos de doncellas

En la tercera estrofa se encuentra la figura literaria llamada reticencia en la conjunción “mientras...”. La reticencia es una figura de pensamiento que consiste en dejar incompleta una cláusula, pero dando a entender el sentido de lo que se calla, y a veces aún más (Fernández, 2007, pág. 76). Deja a entender que ocurrió algo más sobre la muerte de las mujeres que refleja el poema. En el verso catorce, “batracios y reptiles”, y el verso quince, “ven sonrientes”, se encuentra una prosopopeya, ya que en los sustantivos “batracios” y “reptiles” se aplica el concepto de esta figura que le atribuye a las cosas inanimadas o abstractas cualidades propias del ser humano o de otros seres animados (Fernández, 2007, pág. 73). La cualidad sería “ven sonrientes” en este caso.

“Déjame” (p. 25)

Entre las primeras figuras encontradas en este poema, una de ellas es la metáfora. Esta figura ha sido tradicionalmente considerada una comparación abreviada; por ella se designa una cosa mediante el nombre de otra con la cual tiene una relación de semejanza (Fernández, 2007, pág. 58). El ejemplo encontrado es “Déjame ser gaviota”: el yo poético expresa a su interlocutor la idea de querer ser libre o volar como la gaviota.

También se encuentra en el verso “palpar la humedad de tus moluscos” una alegoría que consiste en una serie de metáforas, cuyo conjunto ofrece dos sentidos: uno recto, literal, y otro figurado, de manera que expresa una cosa, pero dando a entender otra distinta (Fernández, 2007, pág. 8). En esta cuestión, el sintagma nominal “tu molusco” se usa como alegoría para referirse al sistema reproductivo de la mujer lo usa como un recurso para expresar de forma erótica el deseo por una mujer.

En cuanto a la figura literaria sinestesia, se encuentran en el verso tres del primer párrafo, “sorber el mar de tus sudores”, y en el verso cinco del mismo, “y gozar la dulzura de tu esencia”. La sinestesia consiste en la reunión de sensaciones o impresiones determinadas por sentidos diferentes. Además, pueden entremezclarse objetos, ideas y sentimientos. En estos dos versos el sintagma verbal “sorber” y el sintagma nominal “la dulzura” constituye la parte de la sinestesia de los versos.

En cuanto a la segunda estrofa, se encuentra una metáfora en el verso “Déjame ser rama azotada en el viento”. Esta figura ha sido tradicionalmente considerada una comparación abreviada; por ella se designa una cosa mediante el nombre de otra con la cual tiene una relación de semejanza (Fernández, 2007, pág. 58).

En la última estrofa encuentra una anáfora, figura de lenguaje que consiste en repetir idénticas palabras al comienzo de versos sucesivos (Fernández, 2007, pág. 11). Se repite el sintagma verbal “déjame”. Ejemplo:

Y si no,
déjame otra vez ser libre
déjame ser gaviota, viento, sal, coral,
y sol en otras playas.

Hay un asíndeton en el verso “déjame ser gaviota, viento sal, coral”. Esta figura de construcción consiste en suprimir las conjunciones para dar mayor fuerza al discurso (Fernández, 2007, pág. 17). Claramente los sustantivos “gaviota”, “viento”, “sal” y “coral” solo los separan comas.

“Lesbiada” (p. 12)

En cuanto al primer párrafo, en los versos seis y siete “y en mí / un fuego ardía debajo de la piel” existe la figura o tropo denominado sinestesia, que consiste en la reunión de sensaciones o decisiones o impresiones

determinadas por sentidos diferentes (Fernández, 2007, pág. 81). El verbo “ardía” le da un carácter de sensación al sujeto.

En el verso nueve se encuentran dos figuras literarias, una de ellas es la sinestesia, y como en el anterior párrafo, “solo ardía esperando el momento de la revelación...” se encuentra en el verbo “ardía”. A la vez, en “revelación...” se encuentra una reticencia, una figura de pensamiento que consiste en dejar incompleta una cláusula, pero dando entender el sentido de lo que se calla (Fernández, 2007, pág. 75) y a veces más. Esto se encuentra al término del verso, dando a pensar una idea inconclusa.

En el verso once, “la madrugada cómplice”, se encuentra una prosopopeya, ya que el adjetivo “cómplice” le atribuyen cualidades propias del ser humano a cosas inanimadas o abstractas, en este caso, a “madrugada” (Fernández, 2007, pág. 73). En la segunda estrofa de este poema se encuentra una imagen, figura de pensamiento que representa la visión poética por medio del lenguaje (Fernández, 2007, pág. 50) desde el verso dieciocho hasta el veintidós. En estos versos se da a entender la relación entre dos mujeres a pesar de los constructos patriarcales que ejerce la sociedad sobre el amor lésbico. A partir del verso veintidós, “de dos diosas fogosas hundiéndose un halo”, se encuentra una alegoría. En este sintagma verbal se da entender el amor lésbico.

En la tercera estrofa se encuentra en el verso veintitrés el sintagma verbal “ibas y venías”, en donde se encuentra una antítesis, figura de pensamiento que consiste en reunir palabras o conceptos de significación contraria para que hay contraste (Fernández, 2007, pág. 14).

A la vez se encuentra otra figura metáfora en el verso “yo era una sombra atada”, en donde el yo lírico se compara con una sombra como si estuviera detrás de algo o de alguien.

En la estrofa cinco se encuentra una imagen desde los versos treinta y ocho hasta el verso cuarenta y tres.

Éramos mujeres haciéndose el amor
contra todos los conjuros
vaginas húmedas gozosas
conocimos otras rutas
que apenas se nombraban
a través de Safo o Gertrude Stein.

A partir de este ejemplo la figura de imagen se denota ya que es una representación de una visión poética por medio del lenguaje. Es una figura de pensamiento que representa la visión poética del amor lésbico. Los nombres propios “Safo” y “Gertrude Stein” son imágenes históricas representativas del lesbianismo, lo cual refuerza la idea.

Además, se encuentra en esta misma estrofa un oxímoron en el sintagma nominal “el paraíso perdido y encontrado”. A la vez se encuentra la figura de exclamación en el sintagma preposicional “¡Y qué dulce era el amor!”. La exclamación es una figura de pensamiento patética que, expresa un arrebató del ánimo (Fernández, 2007, pág. 42). Para terminar, se encuentra en la estrofa seis la figura de exclamación en el sintagma verbal “¡La primera mujer jamás se olvida!”.

1.8 Después de la obra literaria: obra literaria, discursos y cultura

Luego de haber aplicado un análisis a los poemas presentes en el poemario *Partisana del amor* fue posible identificar los principales temas y signos culturales predominantes. Cabe destacar en este punto que la temática principal que se aborda durante toda la obra es la disidencia sexual y el erotismo, la cual se fragmenta en diversas categorías, por ejemplo, la liberación sexual, el exilio, el patriarcado, entre otras.

Los temas principales que abarcan la mayoría de poemas son la disidencia sexual y el erotismo. La autora utiliza estos dos temas como recurso para rebelarse desde su parte erótica y desde su postura política. A partir de su

orientación sexual nos indica sus vivencias como mujer lesbiana que rompe con el canon de lo heteronormativo, a la vez que denuncia y critica las instituciones que la oprimen por ser una mujer que disfruta de su libertad y que es consciente de ello. Encontramos algunos ejemplos en la obra:

No sabía qué hacer con ese amor
más que sentirlo a pesar de todos
legitimando por mi piel y mis sentidos
los abrazos, los besos y orgasmos
allí se estrellaba mandatos y estatus
de decrepitos poderes. (“Lesbiada 4”, p.14)

Y si no,
déjame otra vez ser libre
déjame ser gaviota, viento, sal, coral,
y sol en otras playas. (“Déjame”, p 25)

El poder me es ajeno...
¡Excepto cuando mi cuerpo estalla en un orgasmo! (“Éxodo”, p.37)

Los signos culturales encontrados en estos temas principales que conforman los poemarios son la libertad, el poder, el amor y el estatus.

- Tema: liberación sexual
- Signo cultural: orgasmos como fuente de poder femenino, amor lésbico, erotismo

Entre los primeros temas a tratar encontramos la liberación sexual, en la poesía rompe con la heteronormatividad y con el tabú de las relaciones lésbicas siendo abierta del disfrute y el deleite de estas.

Dos cuerpos de mujeres amándose
territorio prohibido por iglesias y hombres
y carceleros del placer. (“Lesbiada 1”, p.12)

Éramos mujeres haciéndose el amor
contra todos los conjuros
vaginas húmedas gozosas... (“Lesbiada 5”, p. 14)

Los signos culturales son el amor lésbico, el tabú sexual, el placer como rebelión a las instituciones que imponen la heteronormatividad como única forma relacional.

- Tema: patriarcado
- Signo cultural: machismo reflejado en personajes masculinos de poder

El segundo tema seleccionado es el sistema patriarcal. La autora hace una irreverente crítica a las instituciones que la componen y cómo estas pueden llegar no solo a restringir la libertad sexual en la mujer, sino en toda una sociedad, a la vez que puede marginar a personas que están en contra de este sistema o no cumplen con los estatutos del mismo.

(...) Sí, ustedes banqueros
leguleyos
politiqueros
pastores,
y obispos condenatorios.
El poder me es ajeno...
¡Excepto cuando mi cuerpo estalla en un orgasmo! (“Éxodo”, p.37)

- Tema: inclusión, justicia e igualdad

- Signo cultural: monseñor Romero

Cuando se habla que un sistema que margina y denigra a las personas que piensan diferente se encuentra en estos versos:

(...) Y Romero al centro sotana llena de codornices
cubre amorosa
rebeldes
dolientes
creyentes
descreídos.
Vamos todos al banquete,
al banquete
de la creación
putas y tullidos
sordos y sidosos
maricas y lesbianas (“Domingo en catedral”, p. 54)

La autora utiliza la figura de monseñor Romero como un signo cultural de rebelión. Para entrar en contexto, la figura de monseñor Romero se ubica en la segunda mitad de la década de 1970 cuando en El Salvador vio el recrudecimiento de condiciones de vida cada vez más paupérrimas para la mayoría de habitantes, y vio surgir, quizá como reacción a este estado de cosas, movimientos de oposición al sistema y a los gobiernos de turno cada vez más radicalizados, hasta desembocar en la clandestinidad y la lucha armada (Grenni, 2011, pág. 26).

Son los años del surgimiento de movimientos guerrilleros que buscaban tomar el poder político por la violencia para instaurar una sociedad sin marginaciones ni violencias. Esto fue una respuesta al poder constituido con una sangrienta represión que tuvo por protagonista al Estado a través de fuerzas policiales, parapoliciales y las Fuerzas Armadas. Las violaciones a los

derechos humanos se convirtieron en una cuestión cotidiana (Grenni, 2011, pág. 26).

Quienes hicieron de Romero una bandera, después de su asesinato, lo presentaron como ‘un luchador por la justicia’, ‘la voz de los sin voz’, ‘la voz de los pobres’, etc. Sin duda fue una persona cercana a los sectores marginados, y con frecuencia interpretó sus sentimientos. Su discurso fue haciéndose cada vez más crítico a partir de 1977, el año en que asumió su trabajo en San Salvador.

Monseñor Romero escribió y dijo mucho: sus homilias llegaron a durar más de una hora y eran escuchadas por mucha gente, ya que eran transmitidas por varios radios. Escribió cuatro cartas pastorales; con frecuencia ofreció entrevistas y discursos por la radio. Y, si bien a veces se ‘salía del libreto’, improvisando, su pensamiento quedaba registrado. (Grenni, 2011, pág. 27)

Era de los pocos sacerdotes que alzaba la voz por los menos favorecidos por los marginados en este sistema patriarcal, velando por sus intereses, aceptando a todas las personas que estaban en su momento sufriendo la consecuencia de la guerra.

- Tema: violencia contra las mujeres (feminicidio)
- Signo cultural: mujeres representadas como flores y doncellas, mientras que los verdugos se representan como batracios y reptiles

El tercer tema es del feminicidio. En los versos del poema “Caída”, como referencia a este tema, la obra incluye un intertexto: “En qué sitio de esta frágil crónica habrá de aparecer la persona de una sombra levantada nuevamente desde el pie de estos zapatos / Saúl Iribargoyen. / Entre 1999 y 2008 hubo 2,830 asesinatos de mujeres”.

Los versos referentes al tema de los feminicidios son los siguientes:

(...) Suspendinga
 en vapores azulados
 cae
 mientras...
 batracios y reptiles
 ven sonrientes
 su propio acto
 y la flor cae. ("Caída", p.56)

En este caso, los signos culturales utilizados en el poema para referirse a este acto son los batracios y reptiles para referirse a los feminicidas y la flor como figura femenina víctima de la violencia y el machismo. Estas dos temáticas son el tema central que lleva por consecuencia el feminicidio.

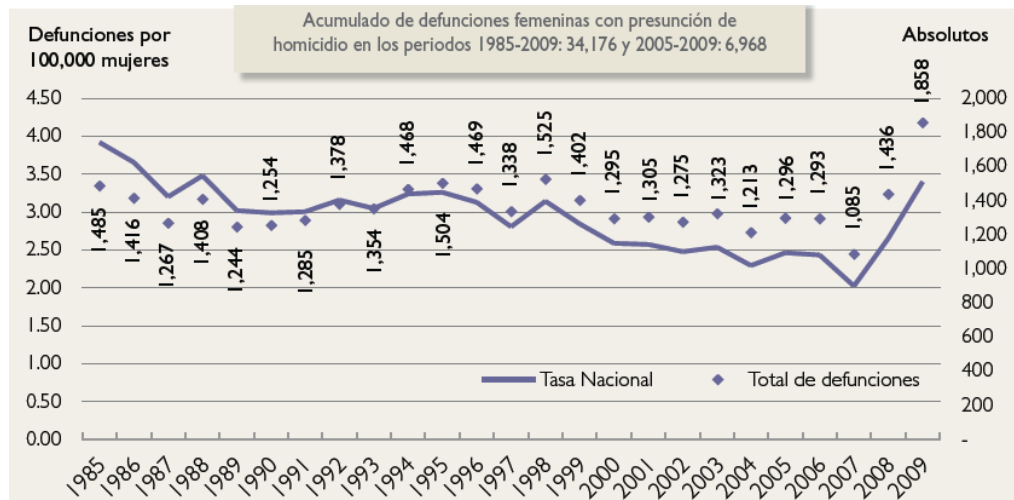


Ilustración 3

México: evolución de las tasas nacionales de defunciones femeninas con presunción de homicidio según año de ocurrencia, 1985-2009.

Fuente: Comisión Especial para el Seguimiento de los Feminicidios, Cámara de Diputados, L.XI Legislatura, INMujeres y ONU Mujeres a partir de INEGI, *Estadísticas vitales de mortalidad* y CONAPO, *Proyecciones de la población de México 2005-2050*.

La inspiración de este poema en particular se debe al ambiente sociocultural vivido en México. La poeta se da cuenta del ambiente hostil y el machismo tan crudo presente en ese país cuando vive por un tiempo en el lugar. En la ilustración 1 se muestra el recuento de los feminicidios dados por las fechas que también indica la poeta en su intertexto acerca de la situación de violencia que se vive en México.

- Tema: exilio
- Signo cultural: territorios prohibidos, maletas, casa de nadie, Nicaragua

La última temática es el exilio, que es muy recurrente en sus versos ya que la poetisa, a partir del conflicto armado que se dio en la década de los sesenta hasta los noventa, se tuvo que exiliar en Nicaragua y otros países. Ejemplo de ello es:

Terquedad de siglos
negación de sus antojos
deseo perseguido
condenado al exilio
ahora contigo (...) (“Cuerpo que florece”, p. 19)

Llaves extraviadas
la madrugada cómplice
un sofá exiliado
y dos cuerpos de mujeres amándose (...) (“Lesbiada 1”, p.12)

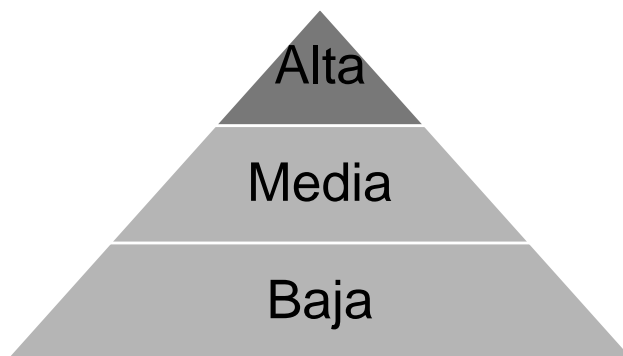
y una nena haciendo sus primeros pininos
lo demás era, pena y encierro en una Nicaragua
atormentada. (“Lesbiada 3”, p.13)

He huido de sus territorios
y rituales circuncitorios (...) (“Éxodo”, p.37)

A partir de su apertura sexual y erótica saca el tema del exilio como una resistencia creativa ante su situación de exiliada. Los signos culturales vistos referidos a este tema son: territorios prohibidos, maletas, casa de nadie, Nicaragua, ella en su poesía plasma su situación de estar fuera de casa, pero con la actitud de que las cosas mejoraran y no entorno al desencanto que puede causar los conflictos.

1.8.1 Ideología y discurso

En la obra *Partisana del amor* el discurso que predomina es el de una mujer consciente de su condición de género y de clase. Refleja en la cúspide a la política partidaria, a la iglesia y al poder económico reflejado a través de la figura de banqueros.



En la clase media encontramos la figura de Romero, aunque dentro de su discurso y accionar se situó por la opción preferencial por los pobres. En el texto “Domingo en catedral”, la autora retoma

su figura como un intermediario entre la Iglesia, que representa el poder, y lo lumpen, reflejado entre los gays, lesbianas, personas con VIH y personas que pertenecen no solo a la clase social baja, sino a las personas que han sido discriminadas por su condición de género, condición física, étnica o de salud.

A diferencia del análisis meramente de condición social o de clase, Matus incorpora el análisis de género e identitario, análisis que se ve muy bien reflejado a través de su discurso y a través del poema visual



“Pirámide del poder” (*Insumisa primavera*, p. 78), en el cual, valiéndose del poder de la imagen visual que los caligramas ofrecen, representa los privilegios de clase, etnia, sexualidad, entre otros que han sido heredados al hombre blanco, heterosexual y europeo, situado en cúspide del privilegio, mientras a los niños y niñas, a los homosexuales, feministas, altruistas entre otros los sitúa en las opresiones.

1.8.1.1 Resemantización

Partisana del amor enuncia tres problemáticas sociales que en los últimos años han tomado mayor relevancia debido a la concientización de este. Dichas problemáticas sociales tienen vigencia.

La primera problemática es la violencia contra las mujeres, específicamente el feminicidio. La violencia feminicida ha sido una de las principales problemáticas de la región centroamericana, particularmente en el triángulo norte (Honduras, Guatemala y El Salvador). En 2012 entró en vigor la Ley Especial para una Vida libre de Violencia contra las Mujeres (LEIV). Ese mismo año El Salvador fue catalogado como el país con la tasa más alta de feminicidios en el mundo, representado por 12 muertes por cada 100,000 habitantes (Morán, 2014) según la organización Small Arms Survey, citada por el diario digital Contrapunto.

El Observatorio de Violencia contra las Mujeres de la Organización de Mujeres Salvadoreñas por la Paz (ORMUSA) estima que en El Salvador en el año 2016 el total de muertes violentas de mujeres fueron de 524, de esa cifra 16 muertes fueron feminicidio a causa de su pareja cónyuge o pareja íntima. En 2017 las muertes violentas de mujeres fueron 469, de las cuales 17 representan feminicidio a causa de su pareja íntima. En 2018 el total de las muertes violentas de mujeres se redujo a 386 víctimas, sin embargo, fueron 31 feminicidios perpetrados por la pareja íntima. En el año 2019 la reducción fue de 156 casos menos que el año que le antecedió. Según los registros de ORMUSA, en lo que va del año 2020, hasta el mes de agosto suman 71 feminicidios (ORMUSA, 2020).

En los últimos tres años se han visibilizado diferentes feminicidios, los últimos casos, con mayor cobertura por medios de comunicación evidencian que la violencia contra las mujeres no respeta clase social ni grados académicos. Un caso ejemplar es el de la agente policial Carla Ayala, víctima de femicidio por parte de sus compañeros de la Policía Nacional Civil, hecho cometido luego de una fiesta navideña de trabajo, un 29 de diciembre de 2017. Su cuerpo fue encontrado en Usulután en el mes de septiembre de 2018. Hay agentes de la corporación que están en la cárcel, sin embargo, el caso no se ha esclarecido y ha quedado con cierto grado de impunidad (Ponce, 2020). Otro feminicidio registrado en el año 2018 fue el de la periodista Karla Turcios, de 33 años. El cuerpo fue encontrado con señales de estrangulamiento en una carretera de la zona occidental del país. Investigaciones posteriores indican que fue un feminicidio cometido por su esposo (Sulbarán Lovera, 2018).

La segunda problemática que se refleja en el poemario en estudio y que sigue teniendo vigencia es la exclusión hacia las personas de las poblaciones que forman parte de la periferia social o que han sufrido exclusión a partir de su identidad étnica, sexual o de género.

Los derechos de las personas de la disidencia sexual en el contexto salvadoreño han tomado mayor resonancia, la visibilización forman parte de un nuevo paradigma influenciado no solo por los avances en el tema de inclusión de la población en diferentes países, sino en de la lucha misma de estos grupos en territorio salvadoreño. Sin embargo, los hombres gays siguen teniendo mayor privilegio frente a las mujeres lesbianas o mujeres trans, ya que la discriminación se evidencia con mayor fuerza con estas dos poblaciones, y si le sumamos un análisis interseccional la discriminación se va acentuando y profundizando con otros contextos de desigualdad. Según el posicionamiento en el contexto de las rebeldías lésbicas del año 2017, firmado por colectivas lesbianas y feministas en el país demandan al Estado salvadoreño la visibilización de las lesbianas y el cese de la violencia machista que ha sido institucionalizada (Las Dignas, 2017).

Finalmente, la tercera problemática reflejada se sitúa a nivel geopolítico, en el sentido que deja entre ver como los países ejercen dominación sobre otros, a costa de vidas humanas y guerras. Específicamente, se retoma contextos donde Estados Unidos ha tenido injerencia en la soberanía de otros estados. Esta problemática sigue teniendo vigencia. Como ejemplos, tenemos las guerras en Siria e Irán, entre otros conflictos bélicos.

Conclusiones

Partisana del amor es un poemario que refleja muy bien las estructuras de poder de la sociedad salvadoreña vista desde los “lentes morados”, es decir, desde una mirada con perspectiva de género, pero no se queda en un mero reflejo o fotografía de la sociedad patriarcal salvadoreña. La autora, siguiendo la premisa feminista de que “todo lo que no se enuncia no existe”, enmarca su diversidad y su mirada feminista como una forma de manifestarse y existir como una forma de resistir desde su diversidad ante una sociedad patriarcal.

Matus retoma su erotismo como una resistencia creativa, haciendo uso de ella como una manera de criticar un sistema desigual y patriarcal, retratando su diversidad en un ambiente muy cerrado ante las diferentes orientaciones sexuales que escapan de la heterosexualidad. Esto mismo permite que ella se libere, tome protagonismo desde propia voz y no esté destinada al silencio.

“Partisana de amor”, refleja una nueva configuración de la mujer en la sociedad heteropatriarcal al no situarse dentro del binarismo mujer buena o mujer mala. Matus transforma el espacio privado que ha sido designado para las mujeres y que está ligado a las labores reproductivas y del cuidado para con los esposos y los hijos, vuelve ese espacio privado como lo es el erotismo, un lugar de enunciación, de reivindicación de su identidad y un lugar de lucha contra el sistema heterosexual y patriarcal. En el poemario se refleja una mujer progresista, de izquierda, comprometida con la justicia social, madre, ex guerrillera, lesbiana, dueña de su corporalidad y sexualidad.

Finalmente, la obra poética de Silvia Ethel Matus se vuelve un referente en la historia literaria salvadoreña, en el sentido que es la primera mujer que no solo enuncia el erotismo como es el caso de autoras como Silvia Elena Regalado, Jacinta Escudo, entre otras; la trascendencia literaria de Matus radica en su enunciación erótica hacia otra mujer y en asumir su categoría

como mujer lesbiana y feminista. La literatura de Matus, da paso a un campo más de estudio, así como lo secundan la literatura de poetas jóvenes salvadoreñas, la cual es similar a la poeta en mención.

Referencias

- Foster, D. W. (2000). Producción cultural e identidades homoeróticas: teoría y aplicaciones. En D. W. Foster, *Producción cultural e identidades homoeróticas: teoría y aplicaciones* (págs. 20-53). San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Franke, D. (5 de julio de 2018). *El retorno de viejas preguntas: el separatismo feminista, otra vez....* Obtenido de Autonomía feminista: <http://autonomiafeminista.cl/el-retorno-de-viejas-preguntas-el-separatismo-feminista-otra-vez/>
- Montanaro Mena, A. (2017). *Una mirada al feminismo decolonial en América Latina*. Dykinson, S. L.: Madrid.
- Sulbarán Lovera, P. (4 de Diciembre de 2018). *Feminicidios: cómo la muerte de la periodista Karla Turcios llevó a El Salvador a declarar una alerta nacional*. Obtenido de BBC Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45883884>
- Vergara Sánchez, P. (23 de 07 de 2013). Anexo I. Breve recuento de la genealogía teórica lesbofeminista. En P. K. Vergara Sánchez, *El viaje de las invisibles: Manifestaciones del régimen heterosexual en experiencias de mujeres lesbianas en consultas ginecológicas* (págs. i-iv). México D. F., México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Abad, J. M. (1994). *Teoría hermenéutica y literatura(El sujeto del texto)*. Madrid : Editorial Ilustrada.
- Abebooks. (2014). Siglo XIX y el apogeo del erotismo en el Centro de Europa . *Libros virtuales* , 15.
- Aguilar de Mendoza, A. S., & Alas Ramírez, R. A. (2018). *Historia del VIH en El Salvador y calidad de vida en personas adultas viviendo positivas a VIH*. Universidad Tecnológica de El Salvador.
- Aguñada Deras, D. (2017). *Historias de vida de mujeres lesbianas*. San Salvador: Equipo Maíz.

- Aliaga, J. V., Haderbache, A., Monleón Domínguez, A., & Pujante González, D. (2001). *Miradas sobre la sexualidad en el arte y la literatura del siglo XX en Francia y en España*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Amnistía Internacional. (2006). *Informe 2006: El estado de los derechos humanos en el mundo*. Editorial Amnistía Internacional.
- Amorós, C. (1990). El feminismo: Senda no transitada de la Ilustración. *Isegoría*(1), 151-160. doi:<https://doi.org/10.3989/isegoria.1990.i1.383>
- Amorós, C. (1991). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Amorós, C. (1997). *Tiempo de feminismo: Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Valencia: Cátedra.
- Arévalo, A. (12 de abril de 2018). *Entre injurias y resistencias: disidencia sexual en El Salvador*. Recuperado el 05 de abril de 2019, de O Istmo: <https://oistmo.com/2018/04/12/entre-injurias-y-resistencias-disidencia-sexual-en-el-salvador/>
- Ávila, A., & Londoño, J. E. (2017). *Seguridad y justicia en tiempos de paz*. Penguin Random House.
- Bataille, G. (1997). El erotismo. En G. Bataille, *El erotismo* (pág. 30). Barcelona: Tusquets Editores S.A.
- Barthes, R. (1994). *El susurro del lenguaje: Más allá de la palabra y de la escritura*. Barcelona: Ediciones Paidós .
- Bataille, G. (2012). *El erotismo*. Barcelona: Tusquets.
- Beristain, H. (1996). *Alusión, referencialidad, Intertextualidad* . Distrito Federal: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bosch Fiol, E., Ferrer Pérez, V., & Alzamora Mir, A. (2006). *El laberinto patriarcal: Reflexiones teórico-prácticas sobre la violencia*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Bosh, E., Ferrer, V., & Alzamora, A. (2006). El laberinto patriarcal: reflexiones teórico-prácticas sobre la violencia contra las mujeres. En E. Bosh, V.

- Ferrer, & A. Alzamora, *El laberinto patriarcal: reflexiones teorico-practicas sobre la violencia contra las mujeres* (pág. 12). Barcelona: Anthropos Editorial.
- Brown, P. (1993). *El cuerpo y la sociedad: Los cristianos y la renuncia sexual*. Barcelona: Muchnik Editores.
- Campillo, N. (2003). Del sexo al género - Los equivocados de un concepto. En N. Campillo, *Del sexo al género - Los equivocados de un concepto* (pág. 112). Madrid: Universitat de Valencia .
- Canales, T. (2007). *Schafik Hándal: Por la senda revolucionaria*. Editorial Memoria.
- Cano, G. (2000). *Léxico de la política*. México D. F.: Flacso México.
- Ceia, C. (30 de Diciembre de 2009). *Literatura erótica*. Obtenido de E-Dicionário de Termos Literários: <http://edtl.fcsh.unl.pt/encyclopedia/literatura-erotica/>
- Centro Guaman Poma de Ayala. (2012). *Guía metodológica para promover una cultura de paz*. Perú: Centro Guaman Poma de Ayala. Obtenido de <https://docplayer.es/11385315-Guia-metodologica-para-promover-una-cultura-de-paz.html>
- Centro Latinoamericano en Sexualidad y Derechos Humanos. (01 de septiembre de 2010). *Políticas de disidencia sexual*. Obtenido de Centro Latinoamericano en Sexualidad y Derechos Humanos: <http://www.clam.org.br/busca/conteudo.asp?cod=7183>
- Centro Virtual Cervantes. (s.f.). *Retórica*. Obtenido de Diccionario de términos clave de ELE: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/retorica.htm
- Chávez Courtright, N. (24 de Junio de 2016). La cronología del movimiento LGTBQ en San Salvador. *Revista Factum*. Obtenido de Revista Factum: <http://revistafactum.com/la-cronologia-del-movimiento-lgtb-salvador/>
- Comisión de la Verdad para El Salvador. (1993). *De la locura a la esperanza: La guerra de 12 años en El Salvador*. Naciones Unidas. Obtenido de

http://www.registroelmozote.gob.sv/wp-content/uploads/2018/07/informe_cv_es.pdf

Cortez, B. (2010). *Estética del cinismo: Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*. F&G Editores.

De Miguel, A. (1995). *Los feminismos a través de la historia*. Obtenido de Creatividad Femenina:
<https://web.ua.es/es/sedealicante/documentos/programa-de-actividades/2018-2019/los-feminismos-a-traves-de-la-historia.pdf>

Dijk, T. V. (2000). *Texto y Contexto*. Quito: Editorial Cátedra .

Escritores.org. (Lunes de Mayo de 2017). *Escritores.org*. Obtenido de Escritores.org: <https://www.escriitores.org/biografias/20579-ojedamonica->

Etupiñon, R. G. (s.f.). *intertextualidad:teoria desarrollos,funcionamiento*. Recuperado el 27 de Marzo de 2019, de Biblioteca virtual Miguel de Cervantes: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/signa-revista-de-la-asociacion-espanola-de-semiotica--11/html/dcd92a92-2dc6-11e2-b417-000475f5bda5_21.html

Fallas Arias, T. (2013). *Escrituras del yo femenino en Centroamérica, 1940-2012*. San Salvador: UCA.

Fernández, V. H. (20 de junio de 2007). *Diccionario práctico de figuras retóricas y conceptos afines: Tropos, figuras de pensamiento, de lenguaje, de construcción, de dicción, y otras curiosidades*. Buenos Aires: Albricias. Obtenido de Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0924724>

Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad 2: El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. México D. F.: Siglo XXI Editores.

Gargallo, F. (2012). *Feminismo latinoamericano: Una lectura histórica de los aportes a la liberación de las mujeres. Feminismo latinoamericano: Una lectura histórica de los aportes a la liberación de las mujeres*. Tlaxcala.

- Obtenido de
<https://francescagargallo.wordpress.com/ensayos/feminismo/no-occidental/fem-latinoam-una-lectura-historia-de-aportes/>
- Gauchet, M. (2012). *La revolución de los derechos del hombre*. Bogotá: Universidad del Externado de Colombia.
- Gilbert, J. (1997). *Introducción a la sociología*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Giménez, D. (2004). Género, previsión y ciudadanía social en América Latina. En CEPAL, & Naciones Unidas, *Los sistemas de pensiones en América Latina: Un análisis de género* (págs. 99-150). Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Giménez, G. (junio de 1999). Territorio, cultura e identidades: la región socio-cultural. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, V(9), 25-57. Obtenido de <http://www.economia.unam.mx/academia/inae/pdf/inae5/516.pdf>
- Gómez García, E. F. (2003). *¿Qué es erotismo en literatura?* Obtenido de Almiar: Revista cultural de lectura rápida: <https://margencero.es/articulos/erotismo.htm>
- González Ortuño, G. (Ene-Jun de 2016). Teorías de la disidencia sexual: de contextos populares a usos elitistas. La teoría queer en América Latina frente a las y los pensadores de disidencia sexogenérica. *De Raíz Diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos*, 3(5), 179-200. Obtenido de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/deraizdiversa/article/view/58507>
- González Rodríguez, S. (1995). *Los amorosos: Relatos eróticos mexicanos*. México D. F.: Cal y Arena.
- Grenni, H. (febrero de 2011). Monseñor Romero: diálogo y conflicto. *Teoría y Praxis*(18), 25-50.

- Guerra, L. (2008). Mujer y escritura: fundamentos teóricos de la crítica feminista. En L. Guerra, *Mujer y escritura: fundamentos teóricos de la crítica feminista*. (pág. 26). Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Jameson, F. (2007). *El posmodernismo o la lógica cultura del capitalismo avanzado*. Buenos Aires : Editoria Paidos .
- Lagarde y de los Ríos, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Coyoacán: UNAM.
- Lagunas, C. (1996). Historia y género. Algunas consideraciones sobre la historiografía feminista. *La Aljaba*, 1, 27-33.
- Las Dignas. (27 de Enero de 2017). *Demandas de Lesbianas y Lesbianas Feministas en El Salvador*. Obtenido de Las Dignas: https://www.lasdignas.org.sv/demandas_lesbianas_lesbianas_feministas_conversatorio_desafios_de_las_instituciones-de-estado_2017_lasdignas/
- Lawrence, D. H. (2000). Pornografía y obscenidad. En D. H. Lawrence, & et al., *Reflexiones sobre pornografía y obscenidad*. Valencia: MCA.
- Lo Duca, J.-M. (1970). *Historia del erotismo*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.
- Martínez Alfaro, M. (20 de enero de 2008). *Entrevista con el fundador de Oráculos, la primera disco gay del país*. Obtenido de Diario de un Gay Guanaco: <http://diariodeungayguanaco.blogspot.com/2008/01/entrevista-con-el-fundador-de-orculos.html>
- Martínez Castro, F. (31 de agosto de 2010). Historia del feminismo en El Salvador. 2. San Salvador. Obtenido de <https://docplayer.es/51594866-Historia-del-feminismo-en-el-salvador-fidelina-martinez-castro-31-de-agosto-de-2010.html>
- Mateo del Pino, Á. (2001). La literatura erótica frente al poder: El poder de la literatura erótica. *Cyber Humanitatis*(17). Obtenido de <https://web.uchile.cl/publicaciones/cyber/17/tx7.html>
- Mellor, M. (2000). *Feminismo y ecología*. México D. F.: Siglo XXI.

- Mérida Jiménez, R. M. (2002). *Sexualidades transgresoras: Una antología de estudios queer*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Millet, K. (2017). *Política sexual*. Madrid: Cátedra S. A.
- Moliner, M. (1987). *Diccionario de uso del español (vol. I)*. Madrid: Gredos.
- Montes, A., & Ares, M. C. (2017). *Cuerpos presentes: Figuraciones de la muerte, la enfermedad, la anomalía y el sacrificio*. Buenos Aires: Argus- a Artes y Humanidades.
- Morales, G. (1989). Erótica sagrada. En G. Morales, *Erótica sagrada* (pág. 20). Madrid: Siddharth Mehta.
- Morales, G. (1989). *Erótica sagrada*. Madrid: Siddharth Mehta.
- Morán, G. M. (21 de Abril de 2014). Más de 4.000 salvadoreñas asesinadas en una década. *Diario Digital Contrapunto*. Obtenido de <http://web.archive.org/web/20140428093833/http://www.contrapunto.com.sv/reportajes/mas-de-4-000-salvadorenas-asesinadas-en-una-decada>
- Mossé, C. (1990). *La mujer en la Grecia clásica*. Nerea.
- Navas, M. C. (2012). *Sufragismo y feminismo: Visibilizando el protagonismo de las mujeres salvadoreñas*. Consejo de Investigaciones Científicas, Universidad de El Salvador.
- Nieto Pérez, M. d. (2002). El erotismo en la literatura medieval. En G. Santana Henríquez (ed.), *La palabra y el deseo: Estudios de literatura erótica* (págs. 69-91). Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Noël, J.-F. M. (1991). *Diccionario de mitología universal (tomo I)*. Edicomunicación.
- Noguer Moré, J. (1975). *Diccionario enciclopédico de la vida sexual*. Barcelona: Ediciones Aura.
- Núñez, E. (12 de Junio de 2011). *El reverso del tapiz: Antología de textos teóricos latinoamericanos sobre la traducción literaria*. Obtenido de

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes :
<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcvx0n9>

Núñez, R. (2015). *Talleres de literatura una herramienta de empoderamiento femenino*. Obtenido de Centro de Estudios de Género de la Universidad de El Salvador :
http://www.genero.ues.edu.sv/index.php?option=com_content&view=article&id=195:talleres-de-literatura-una-herramienta-de-empoderamiento-femenino-

Ojeda Franco, M. (2014). Pornoerótica latinoamericana: Subversión en la narrativa de mujeres en el exilio. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 43, 57-69.

Orjuela, H. H. (1976). *"De sobremesa" y otros estudios sobre José Asunción Silva*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

ORMUSA. (13 de agosto de 2020). *Feminicidios en El Salvador a agosto de 2020*. Obtenido de Observatorio de Violencia contra las Mujeres: <https://observatoriodeviolenciaormusa.org/violencia-feminicida/feminicidios-en-el-salvador-a-agosto-2020/>

Patiño Káram, J. P. (2005). El erotismo en los cuentos de «Azul...» de Rubén Darío. *Espéculo. Revista de estudios literarios*(31). Obtenido de Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero31/azulrd.html>

Paz Manzano, C. R. (2009). *La teoría literaria de Roque Dalton*. Imprenta Universitaria.

Paz, O. (1994). *La doble llama*. Mexico: Seix Barral.

Pedraza, C. N. (2010). La polifonía y la intertextualidad en producciones textuales infantantiles . *Cuadernos de lingüística Hispánica* núm.15, 139-150.

Piña, C. (1999). La palabra obscena. En C. Piña, *Poesía y experiencia del límite: Leer a Alejandra Pizarnik*. Buenos Aires: Botella al Mar.

Platas Tasende, A. M. (2000). *Diccionario de términos literarios*. Espasa.

- Ponce, R. (29 de octubre de 2020). *Condena de implicados en feminicidio de Carla Ayala no resarce los daños de la familia*. Obtenido de Revista La Brújula: <https://revistalabrujula.com/2020/10/29/condena-de-implicados-en-feminicidio-de-carla-ayala-no-resarce-los-danos-de-la-familia-2/>
- Porton, R. (1999). *Cine y anarquismo: La utopía anarquista en imágenes*. Gedisa.
- Pozo Pradas, G. (s.f.). *Disgresiones acerca del erotismo y la literatura*. Obtenido de Kalathos: https://web.archive.org/web/20070222114719if_/http://www.kalathos.com:80/
- Preciado, P. (24 de abril de 2012). *Historia de una palabra: "queer"*. Obtenido de Parole de Queer: <https://paroledequeer.blogspot.com/2012/04/queer-historia-de-una-palabra-por-paul.html>
- Pujal i Llombart, M. (2012). El feminismo. En E. P. Gil Rodríguez, I. Lloret Ayter, & M. Pujal i Llombart, *El feminismo y la violencia de género*. Barcelona: Editorial UOC.
- Real Academia Española. (1992). *Diccionario de la lengua española (DLE)*. Madrid: Real Academia Española.
- Rich, A. (1996). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. *Duoda. Revista d'Estudis Feministes*(10), 15-42. Obtenido de <http://www.mpisano.cl/psn/wp-content/uploads/2014/08/Heterosexualidad-obligatoria-y-existencia-lesbiana-Adrienne-Rich-1980.pdf>
- Roca, J., & Álvarez, I. (2008). *Diccionario Anarquista de emergencia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Rocha, J. L. (septiembre de 2019). Las utopías en la región centroamericana (1): Los sueños de la guerra y las pesadillas de la postguerra. *Envío*(450). Obtenido de <https://www.envio.org.ni/articulo/5683>
- Ruiz, J. A. (1995). *Libro de buen amor*. Madrid: Anaya Infantil.

- Russell, B. (1995). *Sobre la ética, el sexo y el matrimonio*. Barcelona: Alcor.
- Salgado, E. (1974). *Erotismo y sociedad de consumo*. España: Brugera.
- Sanahuja Yll, M. E. (2002). *Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Sánchez, S. (2011). Literatura y erotismo. En S. Sánchez, *Literatura y erotismo* (págs. 20-25). Bogotá: Fundación Artística Cultural Lapislázuli.
- Saranyana, J. I., & Alejos-Grau, J. C. (1999). *Teología en América Latina: El siglo de las teologías latinoamericanistas (1899-2001)*. Madrid: Iberoamericana Editorial.
- Sau, V. (2006). Patriarcado. 1.
- Segato, R. L. (2003). Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos. En R. L. Segato, *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos* (pág. 31). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Solís Galván, R. (2019). *La doble transición: Prólogo de Mónica Oltra Jarque*. Mérida: Editorial Libros.com.
- Solís Krause, R. (2007). *La cultura de Eros: Antología ilustrada del libertinaje*. Barcelona: Ediciones Robinbook, S.I.
- Teberosky, A. (2007). *El texto académico, en M. Castellano, escribirse y comunicarse*. Barcelona.
- Tovar, R. C. (1986). *Teoría de la sátira*. 77: Editorial cursivas nuestras.
- Ugarte, I. I. (1997). Dostoievski en Bajtin: raíces y límites de la polifonía. *Epos: Revista de filología*, 227-235.
- Utrera Torremocha, M. V. (2010). *Estructura y teoría del verso libre*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Valdivieso, M., & García, C. (2005). Una aproximación al Movimiento de Mujeres en América Latina. De los grupos de autoconciencia a las redes

nacionales y trasnacionales. *OSAL, Observatorio Social de América Latina* (año VI no. 18 sep-dic 2005), 44.

Wheat, E., & Wheat, G. (1980). *El placer sexual ordenado por Dios*. Puerto Rico: Betania.

Zabala, I. M. (1983). *Inquisición, erotismo, ponografía y normas literarias en el siglo XVIII*. Alemania: Universidad.

Zamora Cárcamo, S. (2015). VII Congreso Virtual sobre Historia de Las Mujeres. *La virginidad y el cinturón de castidad* (págs. 885-895). Madrid: Archivo Histórico Diocesano de Jaén.

Anexos

Literatura feminista	
Característica	Ejemplo
Se escribe desde la consciencia de género, se presentan reflexiones y críticas sobre el rol tradicional de las mujeres en la sociedad	“Abismo cae la flor desorientada dolientes pétalos pistilos anegados de sal y llanto” <i>“Caída”, p. 56.</i>
Expone practicas machistas, critica el patriarcado y sus estructuras de poder	“He huido de sus territorios y rituales circuncitorios, me indigna su exactitud al decretar la muerte, me río de sus cálculos bancarios, de sus miedos a perder lo siempre mal habido”. <i>“Éxodo”, p. 37</i>
Se presenta al cuerpo como espacio de escritura, haciendo énfasis en desatar el cuerpo y el deseo.	“La danza se enreda en mi pelo sube por mis dedos pálpito a pálpito mi pecho, ciñe mis caderas toca mis entrañas se desdobra luego gime a rad de piel” <i>“La danza”, p.18</i>

<p>Las mujeres son dueñas de su cuerpo, desafían la figura femenina tradicional que dicta que son propiedad de otros.</p>	<p>(...) Solo los cuerpos sinceraban su lenguaje / atreviéndose a romper atávicos mandatos / del amor para reproducir la especie / no para el goce y el deleite puro / de dos diosas fogosas fundiéndose en un halo. <i>“Lesbiada 2”, p. 13</i></p>
<p>Politización del discurso, es decir hay una posición política respecto a lo que se enuncia.</p>	<p>(...) Sí, ustedes, banqueros leguleyos politiqueros, pastores, y obispos condenatorios. El poder me es ajeno... ¡Excepto cuando mi cuerpo estalla en un orgasmo! <i>“Éxodo”, p. 37</i></p>
<p>Escritura como acto de resistencia al patriarcado.</p>	<p>(...) Porque mi corazón se alegra se enamora y por la voz o la caricia amada. Escribo... Escribo... <i>Por qué escribo?, p. 45</i></p>
<p>El erotismo, la sensualidad y los encuentros gozosos no están</p>	<p>(...) Llaves extraviadas la madrugada cómplice un sofá exiliado</p>

<p>limitados al patriarcado sino a la libertad y el placer femenino.</p>	<p>y dos cuerpos de mujeres amándose territorio prohibido por iglesias y hombres carceleros del placer y el albedrío. <i>“Lesbiada 1”, p. 12</i></p>
<p>Hay conciencia plena de los mecanismos de enajenación. Consciencia de la feminidad no como natural, sino como una construcción cultural.</p>	<p>Génesis durante 7 días y sus noches, / Jehová y arcángeles con espadas de luz, / mujer subalterna emergiendo del costado del/ hombre/ espanto y hogueras se elevan tras murallas/ sangre en las Juderías y las casas de los moriscos, presagio de la inquisición. (...) <i>“Cielo España: SXVI D. C.”, p 27</i></p>
<p>Creadoras de su propia subjetividad crítica y validez de las mismas.</p>	<p>He sobrevivido huracanes trezado soledades. Partisana del amor he anochecido en el templo de Afrodita y amanecido en la pirámide del viento. He andado lejana hasta perderme y me he encontrado nuevamente en el silencio. <i>“Cumpleaños 60”, p. 29</i></p>
<p>Defensa de las mujeres, contrarrestando la opresión machista que las ha sometido.</p>	<p>(...) Porfiria 85 años mujer tierra</p>

<p>Además, se presenta el rescate de la memoria femenina con papeles ejemplares: fuertes, valientes e impresionantes.</p>	<p>pobre fuerte semilla vientre. <i>“Porfiria”, p 36.</i></p>
<p>Defensa del realismo</p>	<p>Abismo cae la flor desorientada dolientes pétalos pistilos anegados de sal y llanto (...) <i>“Caída”, p. 56</i></p>

Características de la literatura erótica

Características	Ejemplos
<p>Debe resaltar las potencialidades del deseo, las formas de la sexualidad y el derecho al placer.</p>	<p>Éramos mujeres haciéndose el amor contra todos los conjuros vaginas húmedas gozosas conocimos otras rutas que apenas se nombraban a través de Safo o Gertrude Stein.p.14. “Lesbiada”</p>
<p>Debe llevar a cabo la transgresión moral, la irreverencia, la liberación de tabúes y prejuicios. Presenta los deseos sexuales más sensuales y los más promiscuos.</p>	<p>Llaves extraviadas la madrugada cómplice un sofá exiliado y dos cuerpos de mujeres amándose territorio prohibido por iglesias y hombres carceleros del placer y el albedrío.p.12 “Lesbiada”</p>
<p>Ha de enfrentarse al puritanismo religioso y social.</p>	<p>Si, ustedes, banqueros leguleyos politiqueros pastores, y obispos condenatorios. El poder me es ajeno...</p>

	<p>¡Excepto cuando mi cuerpo estalla en un orgasmo! p.37</p> <p>“Éxodo”</p>
<p>Moviliza el imaginario del lector y activa la capacidad de fantasear. Constituye uno de los elementos mentales que permite poner en escena los instintos sexuales más escondidos y lúdicos.</p>	<p>Déjame ser gaviota y aturdirme entre las olas de tus senos sorber el mar de tus sudores palpar la humedad de tu molusco y gozar la dulzura de su esencia.p.25</p> <p>“Déjame”</p>
<p>Pone en movimiento las facultades eróticas del cuerpo.</p>	<p>No sabía qué hacer con ese amor más que sentirlo a pesar de todos legitimando por mi piel y mis sentidos los abrazos, los besos y orgasmos allí se estrellaba mandatos y estatus de decrepitos poderes.</p> <p>“Lesbiada p.14.”</p>

Tipos de erotismo

Tipos	Ejemplos
<ul style="list-style-type: none"> • Erotismo común. Vida sexual, usual, cotidiana en parejas amatorias. 	<p>Llaves extraviadas la madrugada cómplice un sofá exiliado y dos cuerpos de mujeres amándose territorio prohibido por iglesias y hombres carceleros del placer y el albedrío.p.12 “Lesbiada”</p>
<ul style="list-style-type: none"> • Erotismo poético o romántico. La persona exterioriza a través de escritos lo que piensa, lo que siente por la persona o sobre algún atributo de su cuerpo ejemplo: los pezones, la vagina, curvas del cuerpo, pies, etc., sin pasarse a lo vulgar. 	<p>Déjame ser gaviota y aturdirme entre las olas de tus senos sorber el mar de tus sudores palpar la humedad de tu molusco y gozar la dulzura de su esencia. “Déjame” (p. 25)</p>
<ul style="list-style-type: none"> • Erotismo sexual. Es la actitud de aquellas personas a las que no les interesa un preámbulo amoroso para satisfacer sus deseos libidinales. Se desglosan de la siguiente manera 	

<p>Erotismo de la piel. Sensaciones erógenas en la piel, se experimenta sensación de placer por medio de caricias, frotos o arañazos.</p>	<p>No sabía qué hacer con ese amor más que sentirlo a pesar de todos legitimando por mi piel y mis sentidos los abrazos, los besos y orgasmos allí se estrellaba mandatos y estatus de decrepitos poderes. “Lesbiada p.14.”</p>
<p>Erotismo objetal. Impulsos dirigidos hacia un objeto de amor más que al mismo sujeto, órganos sexuales, boca, nariz, espalda, etc.</p>	<p>Déjame ser gaviota y aturdirme entre las olas de tus senos sorber el mar de tus sudores palpar la humedad de tu molusco y gozar la dulzura de su esencia.p.25 “Déjame”</p>

Biografía Silvia Ethel Matus

Silvia Ethel Matus nació en Nejapa, San Salvador, 12 de marzo de 1950. Es una Poeta y socióloga feminista, lesbica e integrante de la concertación feminista Prudencia Ayala, excombatiente defensora de los derechos de las mujeres experta en los derechos sexuales y reproductivos. Ha sido jurado en diversas ocasiones en la rama de cuento, poesía y ensayo.



Comenzó a escribir a la edad de 13 años en 1963, descubre el gusto hacia la poesía, escribiendo sobre sus sentimientos, la vida, las personas, abordando temas como el amor, la migración, la injusticia social y la creación

artística. En su juventud ingreso a la Universidad de El Salvador, a la edad de 19 años participó en la lucha estudiantil de la UES (sociología) en 1969. En el ámbito profesional en 1971 trabaja en Salpre, Agencia Salvadoreña de Prensa.

Durante los años 1980 y 1985, está el apogeo del conflicto armado en El Salvador donde ella combate con la en filas de la guerrilla en el cerro de Guazapa. Sus grandes influencias son Simone Bouvoce y Gioconda Belli en cuanto a esta última tuvo la oportunidad de conocerla ya que Silvia Ethel Mathus viajó a Nicaragua en 1985.

En este mismo año en la vida personal de Silvia Ethel Matus su esposo la abandona y en 1987 estuvo de viaje en México durante tres meses, conoce a mujeres feministas que están vinculadas con el exilio. Ella regresa a El Salvador en 1991 ya a finales del conflicto armado.

Ha participado en el Encuentro de mujeres poetas en el país de las nubes, México (2000); Simposio Internacional Rubén Darío, Nicaragua (2007); Feria del libro del Palacio de la Minería, México (2010); Congreso Internacional de Literatura Centroamérica -CILCA- Guatemala (2011).

Sus poemarios publicados son “En la dimensión del tránsito (1996)”, “Insumisa Primavera (2002)”, “Partisana del Amor (2012)” y “Fogatas y Mieses (2016)”. Su obra ha pasado a ser parte de antologías nacionales y extranjeras, como “Poesía de Mujeres en la Resistencia El Salvador-Sudáfrica”. Trilogía poética de la Mujeres en Hispanoamérica, “Rebeldes”, México; en la Antología de poemas Landais de mujeres, Italia. En Palabra de Hermanos El Salvador-Argentina.